

Historia de vida de 50 estudiantes gitanos y gitanas



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

Fundación Secretariado Gitano
Coordinación técnica:
Departamento de Acción Social. Área de Educación
Área de Comunicación
Elaborado por:
El Grito-Comunicación



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE
SECRETARÍA GENERAL DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

*Dirección General de Ordenación del Sistema Educativo
Subdirección General de Centros, Programas e Inspección Educativa*

Edita:

© Secretaría General Técnica
Subdirección General de Información y Publicaciones

Catálogo de publicaciones del MEC
<http://www.mepsyd.es/>

Catálogo general de publicaciones oficiales
www.060.es

Fecha de edición: 2008
NIPO: 651-08-058-5
Depósito legal: M-29509-2008
Imprime: Estilo Estugraf Impresores, S.L.

50 ESTUDIANTES

GITANAS Y GITANOS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

PRESENTACIÓN

Desde sus inicios, allá por los años 60, una de las prioridades de la Fundación Secretariado Gitano ha sido la promoción educativa de la Comunidad Gitana, consciente de que dicha promoción es la base de la inclusión social y la participación. Un proceso que se inició hace apenas 30 años, en el que se han producido importantes avances, pero que todavía hoy presenta grandes carencias y que nos plantea serios retos.

La educación, y el sistema educativo en concreto, son dos de los mecanismos de garantía de la igualdad de oportunidades de los ciudadanos y ciudadanas y, en el caso de las minorías y de los grupos sometidos a procesos de exclusión, deben constituir un instrumento básico para la inclusión social y la convivencia ciudadana. La promoción educativa de las minorías étnicas pasa por contemplar la realidad cultural y, jugar en este terreno, es una tarea ardua, con resultados poco visibles y transformaciones lentas.

La realización de esta publicación es un paso más en el esfuerzo conjunto que la Fundación Secretariado Gitano (FSG) y el, en su momento, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS) –en el marco del Programa para Favorecer el Acceso y la Continuidad en los Estudios Medios y Superiores de Jóvenes Estudiantes Gitanos– vienen desarrollando desde el año 1995, apoyados en esta iniciativa por el entonces Ministerio de Educación y Ciencia, con el fin último de impulsar un modelo social que equipare las oportunidades y los derechos de las personas gitanas con el resto de la ciudadanía española. El principal objetivo de este material es el de ofrecer referentes positivos a las nuevas generaciones de gitanos y gitanas, y modelos a la sociedad en general, que contrarresten los estereotipos negativos que unos y otros tienen acerca de las posibilidades de la comunidad gitana.

Dicho Programa para Favorecer el Acceso y la Continuidad en los Estudios, llamado coloquialmente “Programa de becas”, se enmarca en las subvenciones que el MTAS destina desde los fondos del IRPF a entidades sociales y va dirigido a estudiantes gitanos y gitanas que cursan estudios medios, ciclos formativos o bachillerato y superiores o universitarios, teniendo como principales acciones el apoyo a los estudiantes y sus familias, tanto de tipo económico como de tipo educativo.

La presente edición es una apuesta por visibilizar los frutos del trabajo que se lleva haciendo dentro del campo de la educación por parte de la FSG desde hace tantos años. Su intención es favorecer el proceso de normalización educativa de los gitanos y gitanas, y dar cuenta de la heterogeneidad de situaciones entre la comunidad gitana que estudia.

Las pequeñas historias de vida que aquí presentamos tienen el indudable valor de contribuir a conocer una realidad narrada de primera mano, visibilizando el gran esfuerzo que jóvenes y familias están haciendo por la formación y la promoción, unos esfuerzos emprendidos no sólo por su propio interés, sino también por el de las generaciones más jóvenes, añadiendo a su responsabilidad la necesidad de convertirse en referentes positivos de superación personal.

Ellas y ellos, jóvenes estudiantes y familias gitanas, son los principales protagonistas. Esta obra no podría haberse realizado sin sus testimonios ni sus ilusiones. Gracias a todos y todas por permitirnos contribuir a que nuestra sociedad conozca un poquito más de cerca la realidad de la comunidad gitana española.

Pedro Puente
Presidente de la Fundación Secretariado Gitano



Ana Jiménez Angulo

Lugar y fecha de nacimiento:

Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), 30/8/1986

Estudios:

Le quedan las prácticas de Educación Social. Ahora está estudiando 1º de Psicología

Aficiones:

Disfrutar de los amigos, pasear, leer en algún espacio al aire libre, ver películas y series. Antes jugaba al baloncesto; en la actualidad la única actividad física que realiza es el yoga

“Me ha resultado fácil estudiar gracias al apoyo de mis padres”

Ana Jiménez Angulo está estudiando primero de Psicología, ha elegido esta carrera: *“para complementar mis estudios de Educación Social de la que me falta un Practicum para poder finalizarlos. Pienso que en Educación Social se abordan conceptos muy amplios y poco profundos sobre psicología y, personalmente, creo que es una materia muy interesante para llegar a comprender a la persona y su comportamiento”.*

Cuando era pequeña, pensaba estudiar Historia, pero un profesor la convenció para hacer otra carrera; *“Me dijo que con Historia no iba a tener ningún tipo de futuro. Así que, como siempre me había gustado la educación, en un principio pensé en estudiar Educación Infantil. Pero nos dieron unas jornadas de orientación sobre estudios universitarios en el Bachillerato y me empecé a interesar por la Educación Social”.*

Tanto Ana como su hermana han contado siempre con el apoyo de su familia para que estudiaran: *“Si de pequeña mis padres no hubiesen puesto empeño en que estudiase, con los típicos comentarios o acciones como ‘venga, va, que tienes que sacar buenas notas’, ‘venga, va, que te ayudo a hacer esto’, ‘vamos a ponernos’... no hubiese llegado a donde estoy hoy”.* A pesar de que sus padres sólo tienen estudios primarios, siempre le han ayudado con los deberes: *“Se sentaban a mi lado y me ayudaban a resolver mis dudas en la enciclopedia, en el diccionario. Me ayudaban a ubicarme y me daban todos los medios posibles, hasta que ya llegó un punto en que podía hacerlo por mí misma”.*

La actitud que han mostrado tanto su padre como su madre ante los estudios daba por supuesta la necesidad de formarse: *“Ellos siempre han visto el hecho de estudiar como una obligación. Tengo la edad que tengo y me toca estudiar porque tengo la posibilidad y tengo que hacerlo. También supongo que quieren para nosotras dos lo que para ellos mismos no han podido tener”.*

Ambos están contentos y muy orgullosos de que haya decidido seguir estudiando y formándose: *“Cuando les dije que iba a estudiar Educación Social no me dijeron nada, nunca me han impuesto que estudie una carrera determinada. Cuando les comenté que iba a estudiar Psicología se alegraron mucho, me dijeron que siguiera estudiando y que aprovechara todo lo que pudiese. También me sentí muy apoyada cuando me fui fuera a estudiar con una beca Erasmus”.*

Estudios en el extranjero

Ana acaba de volver de Florencia. Ha estado un año en Italia, con una beca Erasmus. El balance de esta experiencia es muy positivo, tanto a nivel académico: *“ves cómo se imparten los estudios que has elegido en otro país y lo diferente que puede resultar”*, como a nivel personal: *“cambia tu vida, pasas de vivir con tus padres a independizarte, aunque*

sólo sea por un año. Además, no te queda otra que espabilarte, en todos los sentidos, ya que, si quieres algo, no vas a tener a nadie que te lo dé. Nadie está ahí para ayudarte”.

Para ella, al principio, todo fue muy duro: salir de casa, estar en el extranjero, superar las dificultades de una enseñanza distinta... *“Estuve unas semanas bastante mal, me sentía sola. Me fui a Italia sin controlar nada, no sabía italiano, no conocía a nadie, ni siquiera tenía vivienda. Poco a poco, empecé a conocer a gente, pero mis relaciones iniciales allí no eran comparables con las relaciones que podía tener en mi ciudad. Pero toda esta sensación de soledad desaparece en el momento en que te adaptas, que consigues una vivienda, que empiezas a entender el italiano, que tus primeras relaciones con otros estudiantes pasan a formar parte de tu cotidianidad y, finalmente, de tu vida. Los que te rodean en el momento, se transforman en tu familia ficticia”.*

La experiencia le ha resultado muy gratificante y tiene previsto repetirla, si le es posible, cuando termine Educación Social: *“Luego quiero acabar el primer ciclo de Psicología o, al menos, parte de él y, luego, poder realizar otro intercambio, no sé si a través de una beca Erasmus, Séneca o bien incorporarme a algún proyecto que se esté desarrollando en Latinoamérica”.*

Universidad

Para Ana, su primer año de carrera fue decisivo: *“Pasé de estar dentro de los mismos círculos y ambientes de gran parte de mi vida a conocer nuevos ambientes, nuevas personas, otras formas de pensar, de ver... y eso hace que, inconscientemente, vayas cambiando y vayas adoptando nuevas ideas de ti misma, con las que te puedes sentir mejor y más identificada. La Universidad me abrió los ojos, me enseñó a utilizar, mucho más de lo que lo hacía, la razón, el razonamiento, las diferentes maneras de ver las cosas. Ahora valoro mucho lo que me pueden aportar los que me rodean en cada situación y, a la vez, lo que yo les puedo ofrecer”.*

Esta joven inquieta saca tiempo también para trabajar, después de las clases, en un Centro Cívico de Barcelona. Años atrás, colaboraba como voluntaria en un Centro infantil y juvenil de inmigrantes, un ámbito de trabajo, el de la inmigración, que le llama mucho la atención.

Esta becaria del Erasmus es consciente de que su esfuerzo será un referente para generaciones futuras: *“Igual que lo que otros han conseguido está influyéndome a mí. Los tiempos van avanzando y las cosas y las realidades cambian; ahora se está creando la realidad de mañana. Pero, no es que lo estemos haciendo nosotros, es que nosotros estamos dentro de los cambios que se están dando y que están influyendo en la construcción del mañana, somos como representantes o como actores. Estos cambios a nivel global están provocando cambios en la concepción de ser gitano y de la vida de éste”.*

“La mejor razón para estudiar es uno mismo”



Ana Bustamante Santiago

Lugar y fecha de nacimiento:

Cuenca, 27/8/1971

Estudios:

3º de Educación Primaria y Formación Profesional de Administración de Empresas y Secretariado

Aficiones:

Leer, el cine clásico en blanco y negro con protagonistas como Gregory Peck e Ingrid Bergman, y pasear

**“Tenemos que abrir puertas
al alma y cerrar heridas
del corazón”**

Este es el lema que Ana Bustamante Santiago intenta seguir y aconseja. Es conocedora de la Historia del pueblo gitano y de las represiones contra él: *“desde los Reyes Católicos: ellos fueron los primeros en aprobar leyes en contra de los gitanos”*. Su familia ha sufrido de cerca la persecución: *“A mi bisabuelo paterno lo asesinó vilmente un Guardia Civil por el mero hecho de ser gitano, por lo de la Ley de Vagos y Maleantes”*. Y, sin embargo, no alberga rencor y contempla con tristeza a las personas que, ancladas en el pasado, son pesimistas y miran con desconfianza alrededor. *“Los gitanos estamos avanzando a pasos agigantados”* y, para ejemplo, el suyo propio.

A falta de dos asignaturas para aprobar Magisterio en la especialidad de Educación Primaria, decidió graduarse junto con sus compañeros y compañeras.

Confiesa que estudia Magisterio por vocación: *“Desde pequeña, me ha gustado mucho la enseñanza y, por supuesto, los niños. He querido ser maestra para ayudar a los niños gitanos que vayan mal en la Escuela a tener un refuerzo educativo”*. Su trayectoria educativa ha sufrido algunos altibajos: *“He tenido una buena experiencia en EGB; tuve buenos compañeros y buenos profesores que me motivaban. Luego, en el Instituto, repetí en segundo de BUP y me desmotivé por completo. Fue muy duro cambiar de ser la niña protegida a estar sola, la única gitana, los profesores no sabían ni tu nombre, eras un número en la lista, y tampoco tuve buenos compañeros”*.

En esa época, Ana quería terminar el Instituto para estudiar la carrera de Derecho: *“Pero, en ese momento, Derecho estaba partido en dos ciclos y el último había que hacerlo fuera de Cuenca. Para irte fuera a estudiar, primero necesitas la autorización de los padres y, en segundo lugar, había que tener en cuenta los recursos económicos. Tuve que escoger entre los estudios que ofertaba mi ciudad”*. Así que, dejó el Instituto e hizo Administración de Empresas y Secretariado. Estuvo trabajando como secretaria en el Centro de la Mujer, en Cuenca: *“Fue mi primer trabajo, a los pocos años descubrí la Mediación y me entró el gusanillo de seguir estudiando”*.

A partir de ese momento, Ana realizó diversos cursos relacionados con este tema: Mediación Básica, Mediación Especializada en Cultura Gitana, Mediación Familiar e, incluso, un Postgrado en Mediación Intercultural. A todos esto, se pueden añadir distintos cursos de educación no formal como el de Dirección de Actividades Juveniles.

Está muy comprometida con la revalorización de la cultura gitana. Nos relata entusiasmada un movimiento lingüístico reivindicativo del caló que consiguió la aprobación de un Proyecto de Ley en el Congreso: *“En la última edición del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia buscas, por ejemplo, ‘camelar’ y se indica que procede del caló”*.

Compaginar estudios y familia

Ana está casada y tiene tres hijos: *“Se lo tengo dicho: queráis o no queráis, la educación es obligatoria hasta los dieciséis años”*.

Desde siempre, su marido la ha apoyado para seguir estudiando: *“Siempre me ha dicho que haga lo que me guste y lo que me haga feliz. Hace cuatro años, me puse a trabajar y compaginaba los cursos de Mediación con el trabajo. Hice el Acceso a la Universidad para mayores de veinticinco años, aprobé y me decidí por Magisterio. Cuando estaba en segundo año de carrera, tuve al pequeño que ahora tiene dos años. Mi marido modificó sus horarios de trabajo, cogió turno de noche para quedarse con el bebé. Me ha ayudado un montón, igual que mi madre, que se ha encargado de los niños cuando yo tenía clase”*. Su suegra temía que desatendiera su hogar cuando se enteró de que iba a estudiar pero, ahora, está muy contenta y la apoya continuamente.

De su familia no ha podido recibir apoyo académico porque la situación de la época no les permitió estudiar, ahora bien: *“educación informal, muchísima”*. Recuerda una frase de su padre: *“Antes me quedo sin un plato de comida que os falte un libro. Nos regañaba si no íbamos a la escuela”*. Después de ver como su hermana se diplomaba en Trabajo Social, Ana se dijo: *“Yo también quiero”*.

En la Universidad ha recibido mucho apoyo y ayuda: *“Si faltaba a alguna hora, los compañeros me dejaban los apuntes. Hicimos muchos trabajos en equipo y, como yo trabajaba por la mañana, ellos hacían mi parte y luego yo, en contrapartida, hacía la exposición oral en clase. Los profesores también eran muy comprensivos al no entregar los trabajos a tiempo, faltar a clase... Ellos mismos me animaban a conciliar mi vida familiar y laboral con los estudios”*. Cuando su hijo nació, a mitad de curso, el mismo Director del centro se preocupó por habilitarle un aula en donde poder alimentarle y así no tener que ausentarse mucho tiempo durante la lactancia: *“Así serviría de precedente a otras mamás universitarias”*.

Tras el trabajo, los estudios y la familia, a Ana aún le queda tiempo para ser una ciudadana activa y comprometida: *“Siempre he estado en movimientos asociativos ejerciendo como voluntaria. Ahora mismo, estoy trabajando para ‘Sastipén Ta LÍ’, que significa ‘Salud y Libertad’; soy secretaria de la Asociación de Mujer Gitana ‘Otalpé’ que significa ‘Cielo’ y soy socia fundadora de la Asociación multicultural ‘Mil Colores’ que interviene con inmigrantes y gitanos”*.

En la actualidad, trabaja en un proyecto educativo fruto de un Convenio con el Ayuntamiento de Cuenca: *“Hacemos seguimiento y prevención del absentismo escolar en Primaria. Aunque muchos niños no son absentistas, algunos tienen un retraso curricular importante. Ofrecemos un refuerzo educativo a través de actividades lúdicas. Hemos conseguido que descendan las cifras de absentismo interviniendo con las familias. Detecto una incomunicación de carácter socioafectivo entre los niños gitanos y los docentes. La escuela no conoce la cultura gitana; hay niños gitanos que no se sienten implicados por ello. Algunos profesores prefieren dejar a ciertos niños en un rincón para dedicarse al resto del grupo. Esto se traduce en desmotivación y falta de interés en algunos niños”*.

La figura de su abuelo

Ana nos cuenta que la familia de su abuelo era de Valencia, trabajaban el mimbre y se establecieron en un pueblo de Cuenca: *“Mi bisabuelo Miguel llevó a los dos hijos a la escuela allá por el año 1928. Allí le dijeron que no podían quedarse porque eran gitanos y no estaba permitido. Fue a hablar con el Alcalde, quien le dijo que la educación no era posible para todos y que no tenía nada que ver el hecho de ser gitanos. A las personas del campo tampoco se les podía ofrecer matricular a todos sus hijos; por lo general, se matriculaba al hijo mayor (siempre los varones, las chicas no) y los demás se quedaban trabajando la tierra. Mi bisabuelo insistió y le dijeron que le cedían la Casa de la Cultura y que buscara quien les enseñase a leer y a escribir. El médico del pueblo se ofreció a enseñarles a todos, a los hijos y a su mujer”*.

Cuando Ana era pequeña, sus padres se fueron durante un año a América con su hermana mayor y ella se quedó viviendo con sus abuelos. Muestra verdadera admiración por su abuelo: *“Es una persona que todo lo que dice causa impacto. Siempre me ha dado muy buenos consejos; parte de lo que soy se lo debo a él”*. Es un gitano de ochenta y ocho años cuya trayectoria vital ha roto esquemas: *“Quiso ser una persona culta y se rodeó de muy buenos amigos que, ahora, son personas influyentes en la ciudad”*.

Tiene en mente editar un libro no autorizado con biografías de personajes célebres con antecedentes gitanos: *“Digo no autorizado porque, en sus biografías oficiales, no mencionan para nada que sean gitanos”*. El famoso protagonista de viejas películas americanas Taidje Khan, más conocido como Yul Brynner, es un personaje por el que siente especial simpatía: *“Era gitano de ascendencia suiza y mongol. Se inició en el movimiento asociativo a la par que era actor; ayudaba a los suyos, dándoles trabajo como extras en sus películas. En 1971, inauguró el Primer Congreso Internacional Gitano, del cual salió nuestro himno, la bandera...”*.

“Algunos gitanos más mayores y con la mente más cerrada, creen que puedes perder tu identidad. Si das con buenos profesionales y gente sensibilizada, te dan la opción de hablar de tu cultura, de darte a conocer”



Antonio Aguilera Santiago

Lugar y fecha de Nacimiento:
Alicante, 18/01/1974

Estudios:
4ª de Filología Hispánica

Aficiones:
Lectura, fotografía

“La Constitución dice que todos somos iguales”

La trayectoria de Antonio Aguilera es sinónima de lucha, de empezar de nuevo a pesar de las dificultades que le ha deparado la vida. Él lo resume en un proyecto que tiene en la cabeza, que es, nada más y nada menos, que un libro: *“Espero que algún día tenga tiempo y ganas de escribirlo. Se titularía Ítaca, haciendo referencia a las dificultades en la vuelta a casa; el mito de Ulises es, para mí, una metáfora de mi regreso tras el accidente”*.

Y es que Antonio, en el año 2000 sufrió un accidente de tráfico que le dejó minusválido y dio un vuelco a su vida. A pesar de todo, ha continuado con sus estudios y sólo le quedan dos asignaturas para terminar la carrera de Filología Hispánica, que interrumpió para casarse. Al reanudar los estudios universitarios se encontró con un nuevo Plan, que tiene algunas asignaturas más que el anterior y se afana en conseguir terminarla.

Antes de decantarse por esta carrera, Antonio estudió Graduado Social: *“Al ver los resultados –en el primer cuatrimestre aprobé muy pocas asignaturas– decidí cambiarme”*. Por aquel entonces no existía aún en Elche la carrera de Periodismo, así que se matriculó en Filología Hispánica: *“por las similitudes que tiene con Periodismo, que es la carrera que realmente me hubiera gustado hacer”*.

Antonio siempre ha estudiado; su trayectoria escolar hasta COU se desarrolló sin ningún tipo de problemas: *“Sólo interrumpí los estudios cuando hice el Servicio Militar de voluntario, en el que trabajé de conductor de ambulancias en la Cruz Roja”*. Terminado éste periodo, retomó su actividad académica y decidió completar su formación, consiguiendo el título de Graduado Escolar. Más tarde, decidió hacer una carrera universitaria, optando por la Filología Hispánica, como la más cercana a sus intereses e inquietudes.

El ambiente de su casa le influyó notablemente a la hora de decidirse a continuar su formación y matricularse en la Universidad. El ejemplo de su padre, ya fallecido, fue determinante para seguir: *“Mi padre trabajaba por la mañana y por la tarde estudiaba. Así consiguió hacer Geografía e Historia”*.

Su madre también tiene estudios: *“Sacó el Graduado Escolar en un colegio de adultos. Mi hermana ya había nacido, así que se la llevaba a clase”*.

Pero su padre no es el único miembro de la familia con estudios universitarios. Sus hermanos también han pasado por la Universidad. Tiene una hermana delineante y un hermano que ha hecho Ingeniería Informática. También sus primos tienen estudios universitarios.

Aunque en su familia existen muchos ejemplos de personas universitarias, Antonio es consciente de que esto no es lo habitual en la comunidad gitana. Por eso, anima a todos a dar una especial importancia a la educación y a la formación, como garantía de igualdad de oportunidades ante la vida.

De su época escolar, recuerda con especial cariño a un profesor de Lengua y Ciencias Sociales al que considera “*su mejor*” profesor de toda su trayectoria académica. En esta época tan determinante por la ausencia de experiencias propias de la corta edad, no cree haber tenido ningún problema de relevancia relacionado con el hecho de ser gitano. En su paso por la Universidad, casi nadie sabía que lo era e ignora si había otras personas gitanas en las aulas, pero asegura que a aquellos que le conocían no les extrañaba, en absoluto, que estudiara en la Facultad.

Concluye Antonio, pensando en la comunidad gitana, que es una experiencia que no deben perderse: “*Me gustaría que, al ver mi ejemplo y el de mi familia, pensarán: yo también puedo conseguirlo*”.

Empezar de nuevo

Antes de su accidente, Antonio estaba casado y era prospector de empleo en la Fundación Secretariado Gitano en Alicante. En su trabajo trataba con muchos gitanos, la mayoría de ellos sin estudios: “*Les decía insistentemente que tenían que estudiar para conseguir que nos igualáramos a los demás*”. En la actualidad está incapacitado para seguir desempeñando esta actividad profesional, debido a las limitaciones físicas, consecuencia del accidente: “*Tengo una pensión de invalidez que me impide trabajar como prospector de empleo y de administrativo, irónicamente lo que mejor sé hacer y me gusta, pero puedo trabajar en otras cosas*”.

A pesar de las dificultades, Antonio no abandona: “*Estoy preparándome unas oposiciones para poder trabajar de conserje y de celador. Me he presentado ya a tres oposiciones, he aprobado dos, pero no hay plaza en el concurso de méritos. Estoy desesperado buscando trabajo. Quiero encontrar trabajo cuanto antes y terminar mi carrera*”.

Entre oposición y oposición, Antonio sigue estudiando las asignaturas que le faltan para terminar la carrera. Compagina esta actividad con la práctica de sus aficiones: la lectura, cuando dispone de tiempo, y la fotografía son sus mejores aliadas: “*Me gusta mucho la fotografía; he hecho varios cursos del Ayuntamiento de Alicante. Me atrae también el mundo de los radioaficionados*”.

Hablando de la fotografía, nos cuenta que tiene grabada en la memoria una que le hicieron el día de su boda. En ella, está él con tres de sus amigos. Aclara Antonio: “*Son payos y somos amigos desde el colegio. Me gusta esta fotografía, porque para mí es una representación de la igualdad*”.

El futuro inmediato para Antonio pasa por encontrar un trabajo que le garantice su independencia económica y le permita culminar su carrera universitaria por encima de todo, y encontrar tiempo e inspiración para poder escribir ese libro que tiene pendiente y que ya ha perfilado en su cabeza.

**“Espero que los gitanos se den cuenta de que se puede estudiar,
que sientan ganas de hacerlo”**



Antonio Fernández Moreno

Lugar y fecha de nacimiento:

Granada, 23/11/1973

Estudios:

Diplomatura de Trabajo Social

Aficiones:

La música y la lectura

**“El respeto a las diferencias,
la coherencia y el esfuerzo
son claves para formarse
como persona”**

Antonio Fernández nació en Granada, pero ha vivido siempre en Caniles, un pueblo de esta provincia. Es el quinto de seis hermanos. Su padre les abandonó cuando eran pequeños, con lo que, su madre ha sido la que los ha criado: *“Mi madre trabajaba en lo que podía, o pedía; la gente del pueblo nos ayudaba, por lo menos nunca nos faltó para comer”*.

El tesón de su madre hizo frente a las dificultades y todos los hermanos y hermanas han ido al colegio: *“Le echó mucho coraje. Ella trabajaba con payos y veía que todos los niños iban al colegio, así que nos obligó; incluso nos castigaba si no íbamos”*. Además de su madre, siempre ha habido gente con inquietudes en su familia: *“Tenía una tía sindicalista; mis tíos eran gente de campo, pero preocupados por los temas sociales y la lucha obrera. Así que, entre que mi madre me obligaba y lo que yo había visto en el pueblo, me puse a estudiar con una beca”*. Y no ha sido el único universitario en su familia; tiene una prima psicóloga y un primo abogado. Su hermano tuvo que abandonar la carrera por una enfermedad.

Tras su paso por el colegio y el instituto, Antonio se matriculó en el Módulo de Formación Profesional de Auxiliar Administrativo. Llegó hasta cuarto pero abandonó los estudios: *“Me agobié con los números y lo dejé”*. Por necesidad de su familia, empezó a trabajar en la hostelería, por la zona de la costa. Más tarde, se incorporó de nuevo a la vida académica e hizo Bachillerato y Selectividad: *“Me matriculé en la Universidad, en Historia del Arte. Hice dos cursos, con buenas notas, pero no me encontraba a gusto y dejé la carrera”*. Para buscarse la vida, fue un pueblo de Francia, a la vendimia.

Atreviéndose con todo, decidió probar a ser empresario. Realizó un curso de Corte y Confección, montó una tienda de ropa en Caniles, su pueblo: *“Financié parte con préstamos del banco y parte con una subvención. Como era un pueblo pequeño, la ropa que me pedían era muy tradicional; yo quería ‘romper’ así que, aunque me iba bien, la vendí y me fui a Granada”*.

Antonio continuó trabajando dentro del sector de la hostelería, hasta que conoció la labor que realizaba la Fundación Secretario Gitano en Granada: *“Ha sido un trampolín importante en mi trayectoria profesional. Me formé durante mi trabajo en ella. Entre todos me animaron a estudiar, así que hice Trabajo Social con una beca, mientras seguía trabajando”*.

Nunca es tarde

El tiempo no pasa en balde y cuando Antonio comenzó la Universidad, tenía casi treinta años. Rememora con cariño sus relaciones con la gente: *“Me encontré con un grupo de profesores extraordinarios; algunos muy*

comprometidos con su trabajo de crear y fortalecer redes sociales. Hoy incluso, sigo en contacto con alguno de ellos". Nos comenta que hay muchos gitanos y gitanas estudiando en Granada; la Universidad ha sido un lugar donde conocer a mucha gente.

Siempre ha compaginado sus estudios con diversos trabajos. Al tiempo que iba a la Universidad, trabajaba en la Fundación y ponía copas en un bar.

En este momento, sigue formándose, haciendo un curso de Lengua de Signos y preparando oposiciones al Ayuntamiento de Granada. Las razones que le llevaron a elegir esta carrera son muy contundentes: *"Elegí Trabajo Social porque mi familia ha sido, por necesidad, usuaria de los Servicios Sociales y porque creo en la igualdad de los seres humanos. Quiero aportar mi grano de arena al desarrollo social e individual de cada persona".*

Otro de sus motivos para estudiar Trabajo Social fue la situación de la comunidad gitana en la ciudad de Granada: *"En mi pueblo, no hay una zona marginal; los gitanos convivimos con la gente del pueblo sin ninguna diferencia real. Hay un barrio donde vivimos, pero por tradición, porque ya nuestros antepasados estaban allí, pero trabajaban todos en lo mismo, con lo cual, el 'gitanismo', incluso el mío, estaba muy suavizado. Cuando llegué a Granada, vi gitanos discriminados; empecé a percibir el problema cultural de fondo: la xenofobia, el separatismo, la exclusión, etc. Entonces me planteé el estudiar para ayudar a estas personas".*

Si algo ha aprendido en su trayectoria vital, es que la mejora de las condiciones de vida requieren formación: *"Nos permite promocionarnos, visibilizarnos. Para las personas que se sienten subrepresentadas, entre ellos los gitanos, el tener representantes de su grupo cultural en los circuitos normalizados sirve como referente positivo, que puede y, de hecho, ayuda a que otros puedan comenzar y seguir ese camino. No hace falta ser Catedrático, pero sí formarse y tener buenas herramientas de trabajo. Hay que tener inquietudes y sacarlas adelante, cayéndote y levantándote".*

Sus estudios le han servido para encontrar un empleo de trabajador social: *"En el Ayuntamiento de Granada, en la zona norte, que es la zona de población gitana mayoritaria".* Respecto a su labor, Antonio hace una reflexión: *"Los gitanos tenemos que ponernos a trabajar, no podemos depender de un salario social; hay que arrancar. Debemos pararnos a estudiar la situación en la que nos encontramos: están llegando colectivos de inmigrantes a nuestro país, con necesidades económicas, pero muy preparados. Vamos a ser inteligentes y coger las herramientas que tenemos y vamos a labrarnos un futuro".* Este granadino es crítico con las personas que se quejan sin esforzarse por mejorar sus condiciones y anima a todo el mundo a luchar por lo que quiere.

Ser uno mismo

Reivindica que cada persona debe vivir: *"Conforme a sus principios, necesidades y deseos".* Predica con el ejemplo, Antonio se define: *"Homosexual, gitano y feminista, y estoy al servicio de mi comunidad para trabajar".* En la actualidad, vive con su pareja: *"A mi familia le planteé mi homosexualidad cuando estuve preparado, que fue siendo bastante joven. En la comunidad, unos se lo tomaron mejor y otros peor, pero a mí sólo me importaban mi madre y mi familia".*

Para Antonio, todas las personas, gitanas y no gitanas: *"Podemos conseguir grandes cosas siempre desde el respeto a la diferencia, la coherencia y cierta dosis de esfuerzo. No importa si eres gay, gitano o gitana: eres una persona. El resto es importante, pero no puede gravitar nuestra existencia en base a estas circunstancias".*

**"Hay que mirar al futuro. Formarse es como una inversión de futuro.
Sé que si quiero, puedo"**



Antonio Heredia Moreno

Lugar y fecha de nacimiento:

Parets del Vallès (Barcelona), 29/7/1986

Estudios:

3º de Ingeniería Técnica de Telecomunicaciones

Aficiones:

El fútbol, la música (toca el piano y la guitarra), construye artefactos electrónicos

“Es un orgullo ser gitano universitario”

Antonio Heredia Moreno está estudiando su segunda carrera: *“Tengo la Diplomatura de Ingeniería Técnica de Telecomunicaciones, en la especialidad de Sistemas Eléctricos. Ahora estoy estudiando la Ingeniería Superior de Telecomunicaciones; son dos años más”*. Además, está empezando a estudiar idiomas: *“Estudio dos horas de inglés y una de alemán a la semana; para moverse por mi sector, saber idiomas es muy importante, se valora mucho”*.

Desde el Bachillerato, ha ido enfocando su formación hacia la Ingeniería: *“Hice el Bachillerato Tecnológico; quería estudiar una carrera que tuviera salidas profesionales y que estuviera relacionada con la electrónica, así que elegí Telecomunicaciones. Siempre me preguntaba el porqué de las cosas como, por qué al juntar dos cables se enciende una luz, por ejemplo. Además, era un verdadero reto para mí el que la calificaran como una de las carreras más difíciles. Eso me empujaba a querer estudiarla”*.

Recuerda que, en esta época de Bachillerato, tuvo un profesor que había estudiado Telecomunicaciones que le hizo interesarse por ese mundo: *“Nos enseñaba cosas diferentes, empezábamos a hablar con él y nos contaba cosas nuevas para nosotros y así empecé a conocer lo que eran las telecomunicaciones. Conseguía despertarnos la curiosidad”*.

Desde entonces, hasta la Universidad, ha ido sacando los cursos sin problemas: *“Supongo que he tenido la suerte de que mi familia siempre haya estado encima de mí, preocupándose porque estudiara. Después, no han tenido que insistirme o imponerme el estudio, sino que, cada vez que vas subiendo de curso, lo vas decidiendo tú también, lo que te impones y lo que no. Además, si suspendes alguna asignatura, te preocupas por el suspenso en sí, no porque pienses que tus padres te vayan a regañar”*.

Demostrar a través de la formación

Antonio tiene muy presente las palabras y los consejos de su padre: *“Tienes que ser el mejor, porque eres gitano; tienes que trabajar más que los demás para poder conseguir algo”*. Este consejo siempre ha sido para él un motor que le ha movido para continuar estudiando y creyendo en un futuro más próspero: *“Si tienes una carrera y estudias, te sientes más orgulloso. Puedes demostrar lo que vales, tienes la posibilidad de tener un mejor porvenir”*.

Se siente muy satisfecho con sus estudios y con los resultados que está obteniendo. Y en cuanto a la trascendencia que puede tener el hecho de la, cada vez mayor, incorporación de la comunidad gitana a las aulas universitarias, cree que puede ser una ayuda importante para demostrar a los demás que: *“Hay gitanos que pueden ser directivos, médicos y cualquier otra profesión que se propongan; creo que serviría para que les fuera cambiando la mentalidad”*.

Le gustaría que su experiencia, que considera muy positiva, sirviera para que más jóvenes gitanos y gitanas sean conscientes del verdadero valor de los estudios y de la formación. Se recuerda de pequeño: *“Al conocer la típica noticia de un médico que tuviese un apellido gitano, o una noticia relacionada con un gitano universitario, me entraba mucha alegría, me animaba mucho, me sentía orgulloso. Pensaba que, algún día, podría ser yo, con mi ejemplo, el que estuviese animando a los demás, de alguna manera, a ser la siguiente generación que siguiera con el ejemplo”*.

Allá donde ha estado, ha sacado la cara por los suyos, sin dejarse llevar por la rabia y el enfado, tal como le ha aconsejado siempre su padre. De esta manera, ha podido ir cambiando, con su actitud desenfadada y tranquila, las opiniones estereotipadas que, en ocasiones, le ha tocado escuchar de boca de amigos que no sabían que fuera gitano. Cuenta una anécdota de su hermano para ilustrar el daño que hacen los prejuicios: *“Una vez salió en un libro una foto de un gitano llevando un carro y la profesora dijo algo despectivo, como si el gitano fuese un burro. Entonces, mi hermano se cabreó y, en vez de saltar..., que eso es también lo que me han inculcado, que ‘tú, cuando te dicen algo así, no tienes que saltar y ponerte a gritar, tienes que demostrar que puedes ser mejor, que tienes más respeto y estás por encima’. Y mi hermano lo que hizo fue ir a casa y hacer una redacción; se la entregó a la profesora y, en la siguiente clase, ella se disculpó delante de todos. A mi hermano siempre se le ha dado muy bien escribir”*.

Reflexiona sobre la importancia que tiene el apoyo familiar para que los jóvenes sientan motivación por los estudios. La implicación de las personas del entorno es básica para que se den estas circunstancias: *“Hay algunas familias que piensan en vivir la vida como venga y que no valoran los estudios. Espero que esta mentalidad, poco a poco, vaya cambiando”*. Antonio nos cuenta que ése no es el caso de su familia: su padre y su madre siempre han estado pendientes de que, tanto él como su hermano, dedicaran su tiempo al estudio: *“Nos han comprado libros, enciclopedias, material..., todo lo que nos hacía falta para seguir estudiando. Si no hubiese tenido unos padres así, seguramente no habría estudiado”*.

Trabajo y estudios

Como muchas personas, Antonio compagina sus estudios con el trabajo, en su caso, con dos trabajos. Uno de ellos está muy relacionado con su formación y su futuro: *“Estoy trabajando en Accenture, una empresa que se dedica a la consultoría, pero que también es una de las más grandes del mundo”*. Su segundo trabajo es de comercial, en una tienda de electrodomésticos e informática: *“Trabajo a jornada completa los sábados y los viernes, sólo por la mañana, porque estudio todas las tardes”*.

Su esfuerzo, en tiempo invertido y en cansancio, le compensa y lo recomienda a las personas de su edad que quieran labrarse un futuro. Cuando termine definitivamente sus estudios, le gustaría realizar su carrera profesional en una gran empresa: *“No pienso en ponerme un límite profesional. Pero me gustaría ir ascendiendo en una empresa, subir y conseguir ser Responsable de Proyectos o algo por el estilo, pero creo que nunca me pondría una meta. Con el paso del tiempo, te das cuenta de que cada vez estás más cerca de poder conseguir lo que quieres. Cosas que antes te parecían inalcanzables, ahora las ves más asequibles”*.

“Espero que, en el futuro, seamos muchos más y que los gitanos, cuando vayan a la Universidad, puedan encontrar en su clase, a su lado, a otro gitano con toda normalidad, cosa que, ahora, es difícil”



Antonio Salazar Vargas

Lugar y fecha de nacimiento:

Guadiana del Caudillo (Badajoz), 23/01/1982

Estudios:

Derecho

Aficiones:

El voluntariado y la política

“La Educación es el verdadero motor de la evolución de cualquier sociedad”

Antonio Salazar Vargas estudia Derecho en la Universidad de Cáceres. Siempre ha sentido una especial inclinación por esta materia, por lo que su decisión, podemos decir que es vocacional: *“En el Instituto me llamaban ‘el abogado de las causas perdidas’, porque era el primero en defender a los compañeros y a mí mismo. Fueron mis propios compañeros los que me recomendaron y animaron a hacer Derecho”*.

Es consciente de la existencia de opiniones y hechos racistas en la sociedad, pero él dice no haberlos vivido de cerca: tanto en el colegio como en la Universidad, ha sido uno más. Si acaso, de pequeño, por el hecho de ser gitano: *“Los profesores se preocupaban especialmente por ver cómo iba. Se reunían conmigo para preguntarme por mi trayectoria”*. De mayor, ha visto cómo su persona ha atraído la curiosidad de algunos: *“Hay mucha gente que ha venido a hablar conmigo por el hecho de ser yo gitano. La gente lo ve como algo especial”*. Comenta, entre risas, que luego: *“Se decepcionan, porque se dan cuenta de que es algo muy normal”*.

Después de aprobar la Selectividad, tenía que vivir en Cáceres para seguir estudiando. En su familia nadie había cursado antes estudios superiores, así que iba abriendo camino. Fue su madre la que más sufrió: *“En el gitanismo hay mucha sobreprotección de los menores. Ella pasó muchas noches en vela pensando en su niño”*. Para compensarla, Antonio va todos los fines de semana a casa desde que fue a Cáceres a estudiar, hace ya 5 años: *“Es como un pacto no escrito que tengo con mi madre”*.

La lucha por la igualdad y la defensa de los derechos de sus conciudadanos ha sido una constante en la trayectoria vital de Antonio. Desde muy joven, su compromiso social se ha reflejado en la búsqueda de instrumentos que hicieran posible la materialización de sus ideas. Cuando estaba en el Instituto, colaboró con el Fondo de Ayuda Humanitaria de Emergencias (FAHE). Al comenzar sus estudios universitarios, ya viviendo en Cáceres, fue voluntario en la Fundación Secretariado Gitano y en el Instituto Municipal de Asuntos Sociales (IMAS): *“Ahora ya no trabajo con ellos, pero sigo colaborando cuando me lo piden y necesitan a alguien. También estoy metido en cuestiones políticas. Creo que, para poder cambiar las cosas, hay que estar dentro. Cada vez tengo más responsabilidades, que no sé si se corresponden con mi edad, pero las estoy llevando a cabo”*.

Antonio tiene una actividad incesante; es el promotor de una asociación de ámbito autonómico, que agrupa a los trabajadores de la venta ambulante de Extremadura. Nos comenta las dificultades que tenían, a este respecto, y la sorpresa social que ha causado que la comunidad gitana fuera capaz de agruparse en defensa de una causa común: *“Cada Ayuntamiento hace lo que quiere del mercadillo y nosotros, los gitanos, que representamos el porcentaje más alto de trabajadores en el sector, no nos defendíamos. Esta fama que hemos conseguido de ‘unidos’, no existía. Este fue un proyecto mío y, hoy en día, existen unos 250 afiliados”*.

Este futuro abogado, compagina sus diferentes actividades con el estudio. Cuando termine la carrera, a Antonio le gustaría ejercer la abogacía en la rama Civil: *“Ya estoy llevando casos. Me dedico a preparar toda la documentación precisa aunque luego, quienes entran a juicio, son los abogados”*.

El valor de la formación

Por esta trayectoria de compromiso con los suyos y por sus estudios universitarios, este extremeño se ha convertido en una persona relevante en su comunidad: *“Para las personas que viven a mi alrededor, debido a que soy de los pocos que estudian una carrera, soy un referente. Incluso han venido hombres mayores para presentarme a sus nietos, a los que yo les digo que no tengo nada especial; simplemente, aplico la capacidad de sacrificio a la formación. No hay ningún secreto, aunque ellos les dicen que tienen que ser como yo”*.

Reflexionando y comentando sobre esta realidad, aconseja a todos los y las jóvenes de su comunidad que no abandonen sus estudios y, para ello, argumenta tres razones de peso: *“En primer lugar, les digo que la educación es el arma para conseguir la igualdad. En segundo lugar, que aporta un beneficio personal y, finalmente, que el hecho de seguir estudiando, es dar ejemplo al resto de la comunidad”*.

Antonio es crítico con la situación de la población gitana: *“Si hay un porcentaje alto de fracaso escolar, el 50% de la responsabilidad es de los responsables de Educación y, el otro 50%, es de la propia comunidad. Existe una tendencia al victimismo, a pensar que todo el mundo es racista. Tenemos que entender que nosotros tenemos bastante culpa del mal concepto que se tiene de los gitanos. Hay estudios que demuestran que una de las minorías étnicas más rechazadas es la gitana”*. Aunque también observa una mejoría en algunos aspectos: *“En el ámbito de la mujer es en el que más se está avanzando. De aquí a veinte años, las mujeres serán mayoría en la Universidad”*.

Cree que la solución a este problema estaría en darle a la educación formal la importancia que se merece: *“El valor de la educación existe en la comunidad gitana, pero a muy bajo nivel. Habría que revalorizarlo. Por delante está el respeto, la familia, la dignidad, la unión, respeto a los mayores, a la mujer como icono y como base y referencia de la sociedad gitana. Creo que ahora somos la primera generación que sabe que la formación no es incompatible con el gitanismo”*. A este respecto, añade: *“Tenemos que formarnos y demostrar que no somos salvajes, que no somos ladrones ni vendedores de droga; no en más proporción que el resto de la población. La educación es el verdadero motor de la evolución de cualquier sociedad. Si la educación estuviese formalizada dentro de los gitanos, estaríamos en el mismo segmento que el resto de la población. Si no somos nosotros mismos quienes nos defendamos, nadie podrá hacerlo”*.

Atribuye parte de la responsabilidad a los medios de comunicación: *“La mayoría de los gitanos tiene unos hábitos de trabajo, unos comportamientos familiares y un comportamiento en sociedad, normales”*.

“Lo fundamental es motivar a todos los gitanos para que se formen”



Aurora Fernández Fernández

Lugar y fecha de nacimiento:
Algezares (Murcia), 5/8/1984

Estudios:
3º de Trabajo Social

Aficiones:
Salir a tomar algo, viajar, escribir

“La Educación es el futuro”

Aurora estudia Derecho; está en tercero, recuperando algunas asignaturas de segundo. Desde pequeña tenía claro que quería estudiar esta carrera: *“No me gustan las injusticias, esto ha motivado mi elección. Creo que el conocimiento de las leyes y de los derechos de las personas me servirán de mucho para luchar contra las injusticias”*. Cuando termine la carrera, le gustaría trabajar en el despacho de un buen abogado, aprender de su práctica y adquirir experiencia para cuando ejerza en solitario, como es su intención.

Como mujer gitana y futura abogada quiere aportar a la sociedad todos sus conocimientos y experiencias: *“Mi meta es ser una abogada reconocida. Me veo en un despacho llevando casos penales, aunque no descarto entrar en política. Si queremos progresar tiene que haber más gitanos y gitanas en política, ya que, desde ahí, se pueden hacer proyectos a nivel nacional que nos ayuden a avanzar”*.

Mientras llega ese día en el que termine la carrera, Aurora estudia por las mañanas y, por las tardes, da clases particulares: *“Son clases de refuerzo para niños de Primaria, les ayudo con las Matemáticas y la Lengua”*. Ha estado también dando clases, como voluntaria, a niños gitanos: *“Al principio eran doce y luego sólo venían dos. Sus madres tenían que obligarles a venir porque ellos, si no, se despistaban de las clases y preferían hacer otras cosas”*.

Aurora se siente muy orgullosa de este trabajo porque le ha permitido echar una mano a su gente, en lo que ella considera el más importante de los valores que se pueden adquirir: *“La educación. Ahora me llaman para realizar trabajos concretos en la Fundación Secretariado Gitano como, por ejemplo, hablar de mi experiencia con otros estudiantes; lo importante para mí es participar en la formación de la comunidad gitana, en el campo que sea”*.

Abriendo camino

Aurora ha sido la primera de su familia en estudiar en un Instituto y en la Universidad. Reconoce que, aunque sus padres les han educado en igualdad a su hermano y a ella, a veces ha tenido que luchar por esa igualdad.

Tiene la impresión de que sus padres pensaban que, cuando terminase el colegio, dejaría de estudiar, como suele suceder con las demás niñas gitanas, pero ella quería seguir estudiando: *“Pensé que no me iban a apoyar y casi me había resignado a ello, pero me dije: ¿por qué no? Y me puse a buscar soluciones para garantizarme el paso al Instituto”*.

Así que, Aurora fue a hacerse el DNI ella sola y encontró el momento de prepararse el terreno. No lo dudó y procedió a empadronarse en casa de unos amigos, así tendría posibilidades, dada la cercanía al domicilio, de matricularse en

el Instituto que le interesaba, un Instituto femenino de Murcia: *“Lo organicé todo a escondidas y, cuando estuvo todo dispuesto, se lo dije a mis padres. Ellos no tienen estudios y yo entiendo que les costara comprenderme. Yo era la primera persona de mi familia que iba a ir al Instituto y luego a la Universidad. Al principio, fue duro. El resto de la familia, mis tíos y mis tías, les decían que no me dejaran”*.

Pero ahora, toda la familia la apoya en su decisión, incluidos sus tíos: *“Cuando hablan con la gente, se les nota muy orgullosos cuando comentan que tienen una sobrina que está estudiando”*, dice Aurora con una gran sonrisa.

Ir al Instituto fue una aventura, porque Aurora no vivía en Murcia, sino en una localidad cercana: *“Mi padre me llevaba y me traía de casa al Instituto, hasta que empecé a ir a la Universidad. Al principio me sentía sola pero, conforme iba pasando el tiempo, me hice con la situación, hice amigos y me sentí integrada en el ambiente”*.

De esa época, recuerda una vez que tuvo que contestar a un profesor por un comentario que hizo respecto a los gitanos. *“Fue el profesor de Latín; él no sabía que yo era gitana y empezó a hablar de que había tenido un juicio con unos gitanos que se habían metido en un piso. Comentó que no había forma de echarlos, que se habían llevado las tuberías y que habían metido un burro dentro. Cuando terminó de hablar, levanté la mano para decirle que yo era gitana y no tenía burros dentro de mi casa y le pedí que dejara de hablar de los gitanos y terminara la clase”*.

Para ella, el cambio a la Universidad ha sido muy positivo: *“Cuando entré, y vi que era todo diferente a lo que yo había conocido hasta ese momento, pensé que empezaba una nueva vida: nuevos amigos, nuevos profesores y otro tipo de enseñanza que requiere un mayor esfuerzo. En suma, te ves obligado a crecer, a hacerte mayor ante la nueva situación que te toca vivir. Las relaciones con los profesores son más distantes y esto también obliga a un cambio”*.

Pero, en general, Aurora valora muy positivamente su fase universitaria, en la que, a pesar de tener algún bache académico –algún suspenso que otro– está aprendiendo y sumando conocimientos para ese futuro profesional que tiene proyectado: *“El nivel también ha cambiado mucho. Yo estaba acostumbrada a aprobar sin tener casi que estudiar y en la Universidad todo me parecía mucho más difícil. Los exámenes son ahora orales y me cuestan mucho más”*.

Papel esencial

Aurora afirma que: *“La formación es fundamental para que haya gitanos en todos los ámbitos y puedan representar nuestros intereses como colectivo”*. Está convencida de que por estudiar no se deja de ser gitano: *“Al contrario, te procura argumentos para afianzarte en tu propia cultura”*.

Aunque estudiar es duro, ella lo considera básico a la hora de forjar un futuro mejor para la comunidad gitana. *“La vida cambia y tenemos que progresar, no podemos quedarnos estancados en los oficios de siempre; no digo que sean malos, pero los hay mejores y, si no tienes los conocimientos suficientes, nunca podrás optar a ellos”*.

Durante toda su vida, Aurora siempre ha tenido presente un proverbio griego que es muy de su gusto: *“Jalipa ta Kalá: lo bello es difícil de conseguir”*. Eso es lo que ella recomienda a todos los chicos de su edad: *“Que miren por su futuro. Cuando vengan las próximas generaciones verán que, antes que ellos, ha habido otros que han terminado su carrera y alcanzado sus objetivos y así nos podrán tener como referentes”*.

“Me gustaría que en la carrera de derecho se estudiara el derecho consuetudinario gitano”



C. Ester Giménez Fernández

Lugar y fecha de Nacimiento:

Vigo (Pontevedra), 14/11/1987

Estudios:

Grado Medio de Formación Profesional de Cuidados Auxiliares de Enfermería

Aficiones:

Ver la televisión

“Te cansas de luchar y necesitas apoyo, pero, al final, lo consigues”

Ester ha concluido sus estudios de Grado Medio de Formación Profesional de Cuidados Auxiliares de Enfermería. Está pendiente de realizar las prácticas en el Hospital de Fátima, en Vigo, según le han adjudicado y, transcurridos los tres meses de duración de las mismas, dará el salto al mundo profesional. No sabe donde trabajará cuando las termine pero lo que sí tiene claro es que le va a poner todo su esfuerzo y dedicación: *“A una responsabilidad tan grande como es la de trabajar en un hospital, en donde está en juego la salud y la atención de calidad a las personas”*.

Desde pequeña manifestó su inclinación por todos los temas relacionados con la salud, especialmente con la Medicina y la Enfermería; la práctica de estas disciplinas le parecía apasionante y sentía, desde siempre, que esto era *“lo suyo”*. Recuerda con cariño y nostalgia que, siendo muy pequeña, cuando ponían en la tele algún programa de medicina y de intervenciones quirúrgicas en directo, se levantaba de la cama, cuando el resto de la casa se había acostado, para verlo.

La trayectoria escolar de Ester no ha sido lineal. Con una buena cosecha de suspensos en cuarto de la ESO, dejó, a los dieciséis años, los estudios. Hizo una entrevista en un Instituto con la idea de retomarlos de la mejor manera posible, pero no se sintió comprendida, se decepcionó y desistió del intento. Como su abuela estaba en contacto con el movimiento asociativo, presidiendo una asociación de gitanos en Vigo, ciudad en la que vive, tuvo la posibilidad de saber de la existencia de los programas de apoyo de la Fundación Secretariado Gitano. *“Desde la Fundación me propusieron seguir estudiando para presentarme al examen libre de graduado. Estuve dos años preparándome, allí conocí a gente maravillosa. Me ayudaron lo infinito y más allá. Me costó un poco reiniciar los estudios porque, además, soy muy pesimista, pero lo conseguí y, aunque me costara trabajo, ahora estoy orgullosa de mi esfuerzo”*.

Desde esta época en que estudiaba por libre en la Fundación Secretariado Gitano, Ester ha sido capaz de compaginar los estudios con el trabajo, ayudando en la panadería de su prima.

Adaptación

Ester es hija de gitano y paya, así que siempre ha vivido entre estos dos mundos sin ningún problema: *“En mi casa hay una mezcla de todo; hay mucho de gitanos y mucho de payos. En Galicia tenemos un dicho que viene muy al caso: ‘en tierra de lobos actúa como ellos’. Es decir, yo, cuando estoy con gitanos, me comporto como ellos, conozco las leyes gitanas, sus ideales, su historia y sus costumbres. Cuando estoy con payos, actúo como los payos, sin dejar de ser yo misma y procurando no caer en contradicciones”*.

Ester se autoproclama una auténtica defensora de sus raíces: *“Siempre digo que los gitanos somos como los demás y los defiendo por encima de todo”*. Confiesa ser una mujer de carácter fuerte y dice: *“Me siento la salvadora*

del mundo. Siempre he sido muy reivindicativa y no he tolerado las injusticias. No me callo ni con puntos de sutura en la boca”.

No le faltan razones a Ester para hacer esta aseveración, puesto que afirma haberse sentido discriminada en algunas facetas de su vida. Era la única persona gitana en el colegio y en el Instituto pero, aún así, hace un balance positivo de sus profesores y compañeros. Cree que ella les ha aportado algo que no tenían: un cierto conocimiento de la cultura gitana. *“En cierta ocasión, hice una redacción en clase sobre los gitanos y, tanto el profesor como mis compañeros, se quedaron con la boca abierta con las cosas que conté. Creo que se quedaron fascinados por el desconocimiento que tenían sobre la cultura gitana”.*

En ese sentido, a Ester le gustaría que los payos confiaran más en los gitanos: *“Que nos conocieran más, somos diferentes, tenemos un toque distinto, pero tenemos la voluntad de avanzar”.*

Importancia del estudio

A sus veinte años recién cumplidos, Ester es consciente de la importancia del estudio en la promoción de la comunidad gitana. *“Todos los que estamos o hemos estado en la Universidad, deberíamos hablar más con los gitanos, es necesario que nos escuchen, que conozcan nuestras experiencias estudiando para que vean como una realidad que, si quieren estudiar y formarse, pueden hacerlo igual que yo y que muchos lo están haciendo”.*

Ella ha tenido la oportunidad de dar charlas a chicos de su edad en Pontevedra, en Madrid y en Lugo: *“Les hablo con el corazón y les cuento mi experiencia; cómo, cuando eres pequeña, te encuentras con obstáculos, pero que se pueden superar; con un poco de esfuerzo se puede llegar a conseguir muchas cosas. Aunque se tenga una familia difícil, se puede abordar la formación. Intento fomentar entre ellos que no abandonen, el no absentismo”.*

Está convencida de que, efectivamente, hay que fomentar el “no absentismo escolar”, en su opinión, fruto de las costumbres. Ve necesario el estudio entre las familias gitanas, pero sobre todo, entre las niñas: *“A ciertas edades, las niñas gitanas dejan de estudiar para hacerse cargo de la casa y de sus hermanos y hermanas más pequeños. Una vez que salen del colegio y se ponen a realizar trabajos en casa, es muy difícil que vuelvan a estudiar. Esas niñas deberían estar en el colegio e intentar compaginar los estudios con sus deberes familiares. Si no quieren estudiar, al menos que aprendan algún oficio, que no vean solo la vida del mercadillo. Que sepan que estudiar te da miles de posibilidades”.*

En ese sentido, Ester nunca ha tenido problemas en su familia; al contrario siempre ha contado con el apoyo de los suyos: *“En mi entorno gitano, me dicen que es genial que haya estudiado, que ojalá otras niñas de mi edad hicieran lo mismo”.* Sus padres siempre la han guiado en la vida: *“Mi madre siempre me ha dado unos consejos maravillosos, creo sinceramente que me educa muy bien. Mi padre está muy contento de que haya hecho algo en mi vida”.* Cuando Ester aprobó su Grado Medio, su madre lloró de la emoción y el orgullo.

Además de sus padres, habla con cariño de su prima: *“He contado siempre con su apoyo, es la ahijada de mi madre y siempre ha sido la hermana mayor que nunca tuve. Con ella hablo con mucha frecuencia, me desahogo, le cuento como estoy...”.*

Cuando Ester tenga hijos, tiene claro que les va a educar en el estudio. Como ella dice: *“En los tiempos que corren es lógico inculcar a nuestros hijos que tengan una educación. Voy a hacer todo lo posible para que mis hijos estudien y tengan todos los medios posibles para salir adelante en la vida”.*

Futuro profesional

Su meta profesional no es otra que ejercer en lo que realmente le gusta y se siente motivada para ello, aunque, a veces, se apodera de ella una cierta inseguridad ante la posibilidad de no realizar bien su trabajo. Se considera algo pesimista pero, en cuanto es consciente de que puede alcanzar sus objetivos, se ilusiona y se crece. Prestar sus servicios en el hospital en donde va a realizar las prácticas es, por ahora, su próxima meta.

“Me gustaría que los gitanos tuviésemos más oportunidades para estudiar y para trabajar”



Carmen Silva de los Reyes

Lugar y fecha de nacimiento:

Sevilla, 20/5/1975

Estudios:

5º de Derecho

Aficiones:

El cine, sobre todo las películas de intriga; la música, tanto la música pop como el flamenco

“La formación es una experiencia muy positiva de la que nadie debe ser apartado”

Sólo unas pocas asignaturas separan a Carmen Silva de los Reyes de obtener el título de Licenciada en Derecho. Eligió esta carrera de una forma totalmente vocacional: *“Desde que era pequeña, soñaba con ser, de mayor, abogada; me imaginaba en los juicios, ejerciendo, lo tenía clarísimo. No quería estudiar ninguna otra carrera; si no hubiese podido estudiar Derecho, creo que no hubiese accedido a la Universidad”*.

Comenta que, desde pequeña, siempre ha sido una alumna muy disciplinada y con un gran sentido de la responsabilidad: *“Me gustaba llevar todos mis deberes hechos; sólo pensar que los profesores me pudiesen preguntar y no poder contestar, hacía que siempre llevase las tareas”*.

Su trayectoria escolar ha sido muy satisfactoria: *“En la EGB no tuve problema ninguno; quizás la asignatura que más trabajo me costó siempre fue Matemáticas. Por lo demás, aprobé sin problemas. En el Bachillerato tampoco tuve problema. Cuando empecé a tenerlos fue cursando COU. Tuve que repetir con dos asignaturas. En la carrera he ido aprobando. Unos años han sido mejores que otros, porque empecé a trabajar y no disponía del tiempo necesario para ir a curso por año”*.

El entorno familiar de Carmen es plenamente consciente de la necesidad e importancia de los estudios. Sus abuelos sabían leer y escribir, algo poco usual en las personas de su generación. Ella cree que han sido ellos los que han marcado sus caminos: *“Tengo grabado el recuerdo de cómo mi abuelo me llevaba, de pequeña, al colegio y no quería que faltase nunca a clase”*. Su hermano mayor abrió la brecha estudiando Derecho y varias primas y primos han ido a la Universidad para hacer Trabajo Social y Diseño.

Día a día, tiene que superar las complicaciones de compaginar la vida laboral y la estudiantil: *“El esfuerzo que he tenido que realizar ha sido grande. Empecé la Facultad y, al mismo tiempo, comencé a trabajar. Soy empresaria, tengo un comercio de confección para señoras, en el que trabajo por las tardes; y los fines de semana, trabajo con mi familia en el mercadillo. Derecho es una carrera muy densa, que requiere muchas horas de dedicación, las mismas de las que no disponía; tuve que sacrificar, en numerosas ocasiones, mi tiempo libre: levantarme más temprano para estudiar antes de irme a trabajar, acostarme más tarde estudiando, etc.”*.

El trabajo no es la única actividad que ha estado realizando mientras estudiaba su carrera. Esta sevillana es una persona muy inquieta y siempre ha estado involucrada en mil y un proyectos: *“Me gusta participar en todo aquello que es de mi interés. Cuando empecé la Facultad, estuve comprometida con los órganos representativos de los alumnos, en el Consejo de Alumnos y la Junta de Facultad, del que he formado parte durante toda la*

trayectoria académica. Con los compañeros de este Consejo hemos constituido una asociación, llamada BAL, para propiciar la participación en la Universidad y crear grupos de opinión. Formo parte, además, de la Asociación de Juristas Progresistas de Andalucía. También soy de la Hermandad de los Gitanos y me gusta, en la medida de mis posibilidades, asistir a los Cabildos y los actos que se organizan en la Hermandad”.

Compromiso

Por si fuera poco, esta joven inquieta está comprometida también con mejorar las oportunidades de las mujeres. Además de formar parte de la Federación de Asociaciones de Mujeres Gitanas de Andalucía FAKALI, Carmen es una de las fundadoras de AMURADI, Asociación de Mujeres Universitarias Romís Andaluzas por la Defensa de la Igualdad, en la que trabaja desde su constitución en 2001.

Comenta que la idea de formar esta Asociación surgió cuando llegó a la Universidad y coincidió con otras mujeres gitanas que también estaban realizando estudios superiores; se fueron conociendo, charlaban y, en sus conversaciones, salían a relucir sus inquietudes y experiencias. Ese fue el germen de la Asociación: *“Así surgió el grupo con el que fundamos AMURADI, un proyecto pionero y rompedor, en el que hay elementos que, unidos, resultan muy desconcertantes para mucha gente: el hecho de ser mujeres, gitanas y universitarias”.*

Las fundadoras de AMURADI se plantearon dos retos: por un lado, divulgar su cultura gitana, demostrando a la sociedad mayoritaria que hay otra realidad que no coincide con los estereotipos con los que se etiqueta al pueblo gitano: *“AMURADI supone un desafío para todas las personas que no creen en el progreso del pueblo gitano”,* dice Carmen. Y por otro lado, hacer ver a su propia comunidad que el hecho de ser gitana no es un obstáculo para formarse: *“Se puede estudiar sin renunciar ni un ápice a los valores culturales que se nos han inculcado desde pequeñas. Por el contrario, creo que la formación hace que te reafirmes más en los valores en los que te han criado. Son más apreciados todos esos valores cuando los has comparado con otra cultura; tienes posibilidad de elegir y sigues eligiendo lo tuyo. Ahí es donde realmente se ve que eres consciente de lo que tienes y de su valor”.*

La comunidad gitana debe revalorizar su propia cultura: *“Hasta que no hagamos esto, no seremos conscientes de lo que hemos aportado y podemos seguir aportando a esta sociedad. Si nos centramos en Andalucía, hay quien afirma que no se sabe dónde empieza lo andaluz y termina lo gitano y viceversa, y es una pena que existan personas que no sepan valorarlo. En nuestra cultura, hay aspectos muy positivos que no se deben perder nunca y unos valores que son dignos de ser transmitidos a toda la sociedad”.*

Gitanos y formación

Por su propia experiencia, por su entorno y por el trabajo que realiza en su Asociación, Carmen valora mucho la formación: *“Hasta que los gitanos no asimilemos la importancia de la formación para nuestros niños y niñas, hasta que no seamos conscientes de ello, no avanzaremos y no superaremos el retraso histórico que todavía hoy estamos padeciendo. Esto tiene su reflejo en las estadísticas, ya que sigue siendo muy escaso el número de gitanos que llega a la Universidad”.* En este sentido, cree que, aunque es cierto que queda mucho camino por recorrer para superar ese retraso, ya se está viendo cierto cambio.

Termina diciendo que: *“La formación es una experiencia muy positiva de la que nadie debe ser apartado; te da la libertad y la capacidad de elegir lo que realmente quieres hacer”.* Ella ya ha elegido lo quiere hacer en su vida: *“Me veo en la meta con la que siempre he soñado: tener mi propio despacho y mis propios casos. Por otro lado, y al margen de lo que pueda aportar como profesional, puedo aportar mi lucha por conseguir una sociedad más justa para todos e igualitaria, en la que desaparezcan los estereotipos y prejuicios que, de una forma tan injusta, enjuician a diversos sectores poblacionales”.*

“El ser gitano es algo con lo que se nace. Por tanto, aquellos que piensan que al estudiar pierdes tu cultura gitana demuestran que no la tienen bien asimilada y que, para ellos, nuestra cultura es algo frágil”



David Echeverría Ugal

Lugar y fecha de nacimiento:

Pamplona, 19/11/1983

Estudios:

3º de Empresariales

Aficiones:

Leer, el taekwondo, montar a caballo y jugar a la pelota mano

“Me gustaría cambiar la imagen de los gitanos”

David Echeverría es un buen estudiante y sólo le queda una asignatura para terminar la Diplomatura en Ciencias Empresariales. No ha terminado ya: *“Porque, durante el verano, encontré un trabajo en un banco; una oportunidad así no podía dejarla pasar, así que no pude estudiar lo suficiente”*. Nunca ha tenido ningún problema para aprobar: *“Entré en el colegio con tres años y terminé con diecisiete, siempre he pasado de curso sin problema. Empecé la Universidad muy joven, con diecisiete años. En un principio, mi idea era hacer el Grado Superior de Informática de Gestión, pero no me dio la nota y como no quería esperar un año –me quedé en lista de espera– me metí en la Universidad y ahora estoy muy contento de haberlo hecho”*.

Esta experiencia laboral que nos comenta, la que no le permitió terminar la Diplomatura, no es la primera para David. Ha compaginado estudios y trabajo a lo largo de toda la carrera: *“Siempre he trabajado durante los días de la semana y los sábados. He hecho un poco de todo: he limpiado cristales, parkings, he arreglado tubos de escape y he dado clases de cajón flamenco”*.

En casa de David no se habla de otra cosa más que de trabajo: *“Mi padre es muy trabajador, es transportista y trabaja doce horas al día. Otros familiares míos se dedican a la obra o a la venta ambulante”*. Esto le ha hecho valorar más los estudios: *“Siempre he visto cómo están las cosas, los problemas para llegar a fin de mes, los problemas de vivienda. Creo que con mi trayectoria y con mi formación, en un futuro, a lo mejor no puedo tener una casa propia pero sí me puedo mantener, tener mi coche, costearme mi ropa y depender de mí mismo y no de la Renta Básica”*.

Actualmente, trabaja en el departamento financiero de una empresa donde se encuentra muy bien considerado: *“Me siento muy realizado. A lo mejor, para otro mi camino es poca cosa, pero yo sé de dónde vengo y soy consciente de lo que he logrado con mi esfuerzo. Quiero seguir trabajando y tengo el proyecto de seguir cultivándome interiormente. No descarto que, en un futuro no tan lejano, me decida a estudiar Psicología, que es un tema que siempre me ha interesado mucho”*.

Abrir mentes

David es el mayor de tres hermanos; su hermana ha estudiado un Módulo de Formación Profesional de Hostelería y Restauración y su hermano está haciendo Carpintería. Sus padres no tienen estudios superiores: *“Mi padre tiene el Graduado Escolar y mi madre dejó el colegio en tercero de EGB”*, pero siempre han apoyado a los tres hermanos para que estudien y no abandonen. Cuenta, con gracia, que sus padres: *“Están deseando que acabe, me dicen que si quiero ser universitario toda la vida”*. No es el único universitario en la familia, ya que unos primos suyos cursaron Educación Social.

David recomienda a todo el mundo continuar con los estudios. Da testimonio público de su experiencia como universitario en foros y jornadas sobre Estudiantes Gitanos y Gitanas, donde le llaman para que exponga sus impresiones y opiniones.

“Estudiar ayuda a abrir la mente, tanto de la sociedad en general como de la comunidad gitana: “Hay muchos payos que no están preparados para que un gitano ocupe un puesto de responsabilidad. La sociedad paya tampoco está preparada para que los gitanos estén preparados, por un lado se dice que nos quieren formar y por otro nos ponen las atadillas”.

Asegura que él, personalmente, no ha sufrido ninguna discriminación por ser gitano. Se define como: *“Estudiante, rubio y gitano”*, aunque considera que el que no se le reconozca físicamente su pertenencia cultural tiene sus pros y sus contras. Le gustaría cambiar la imagen de la comunidad gitana en la sociedad por ambas partes: *“Tanto derecho tiene un payo a ser, por ejemplo, periodista, como mi primo a dedicarse a la venta ambulante. La gran meta no es llegar a la Universidad, sino estar formado en aquello que te gusta. Lo que hay que hacer es saber orientarse, esforzarse y tener afán de superación”.*

A David le molesta la imagen que se tiene de la comunidad gitana y de que, incluso ésta misma, desconozca elementos muy importantes de su cultura. Muestra mucho interés por saber de sus raíces y tradiciones no escritas, preservadas por transmisión oral: *“He leído bastante sobre el tema e, incluso, he hecho un curso de caló”.*

Le gustaría que la percepción que tiene la sociedad mayoritaria de la comunidad gitana se modificase: *“El gitano de verdad no es solamente el que se ve por la televisión ni el que roba, hay muchas más cosas que no se conocen y que son de mucho valor”.*

Por su parte, David cierra la conversación con una sentencia admirable por la madurez que muestra: *“Hay que hacer las cosas en su momento. Si no, se pierden las oportunidades: cuando hay que estudiar, se estudia; cuando hay que trabajar, se trabaja y, cuando hay que divertirse, se divierte uno y a lo grande”.*

“Me puedo mantener, tener mi coche, costearme mi ropa y depender de mí mismo y no de la Renta Básica”



David Galdón Hernández

Lugar y fecha de nacimiento:
Albacete, 16/5/1985

Estudios:
3º de Ingeniería Informática

Aficiones:
Leer, escribir, el cine y el diseño gráfico

“Las distinciones entre razas son algo arcaico”

A David Galdón Hernández le hemos entrevistado “a distancia”, mediante correo electrónico. Goza, en la actualidad, de una beca Erasmus y se encuentra en nuestro país vecino estudiando tercero de Ingeniería Informática, en Lisboa. *“Elegió esta carrera porque la elegí, además de por el amplio campo de salidas laborales, porque después me gustaría estudiar la carrera de diseñador gráfico”.*

Además, añade que, desde pequeño, ha mostrado una especial inclinación a: *“Trastear con el ordenador. La elegí, además de por el amplio campo de salidas laborales, porque después me gustaría estudiar la carrera de diseñador gráfico”.*

A pesar de tener las ideas claras con respecto a lo que quería estudiar en el futuro, reconoce que, al principio, a su llegada a la Universidad, pensó en cambiarse de carrera: *“Suele pasar el primer curso. Después pensé en seguir con ese curso para no perderlo del todo, a ver como, se daba, y luego decidí acabar la carrera aunque después tuviera que estudiar algo que me gustara más”.* “Nunca esta de más tener una ingeniería”, pensó.

Cuando termine la carrera, tiene previsto estudiar Diseño Gráfico; es éste un campo que le apasiona. Entre sus planes de futuro está la creación de su propia empresa, con el fin de poner en práctica sus proyectos, que no son otros que los de poner los medios posibles para acercar la Informática a los jóvenes, *“algo que cada vez se hace más necesario y que muchos todavía desconocen”.*

En toda su historia de estudiante, ha tenido la suerte de contar con el apoyo de su entorno: *“Mi familia constituye el clásico ejemplo de los mayores que recomiendan a sus hijos que estudien y se formen, basándose en su propia experiencia de no haber estudiado. Así que decidí introducir un cambio de tendencia y dar la charla desde el otro lado, convirtiéndome en el primer universitario de la familia”.*

Razones para estudiar

Para David, el estudio es un medio fundamental, no sólo para poder conseguir un mejor puesto de trabajo el día de mañana, sino para crecer como personas. Como él mismo dice: *“El hecho de estudiar nos enriquece como personas, nos ayuda a crecer y ser más completos. Creo que fue Einstein quien dijo: ‘El saber debería verse como un placer y no como una obligación’.*

“No ver la utilidad y el gusto de estudiar simplemente por saber más”, según David, es la causa de que muchos jóvenes abandonen los estudios prematuramente y valoren más lo que les pueda ofrecer la vida, a corto plazo, sin

tener en cuenta la mejor situación laboral a la que podrían aspirar en un futuro: *“Muchos jóvenes ven los estudios como algo impuesto, como una verdadera obligación. Se produce un rechazo y los abandonan para incorporarse rápidamente al mundo laboral. En mi caso, siempre he pensado que tenemos la suerte de poder estudiar, cosa que no tienen en otros países. No creo que sea responsable desaprovechar esta oportunidad”*.

Aunque siempre le ha ido muy bien en el colegio y, más tarde, en el Instituto —era un alumno de buenas notas— reconoce que dedicarse al estudio con seriedad requiere un gran esfuerzo y, a menudo, un verdadero sacrificio. *“Resulta bastante duro ver cómo tus amigos se quedan en el parque jugando al fútbol mientras tú te vas a la biblioteca a estudiar. Pero, al menos a mí, me ha valido la pena, porque creo que, gracias al estudio, podremos conseguir un trabajo que nos llene, ya que, al fin y al cabo, pasaremos bastante tiempo trabajando. Además, pienso que la adolescencia es muy compatible con el estudio. Al menos a mí, no me ha ido mal; lo recomiendo, sin lugar a dudas”*.

David tiene una gran capacidad de trabajo. Siempre ha combinado su actividad académica con un puesto de trabajo, incluso con varios a la vez y, además, milagrosamente, alternaba sus múltiples ocupaciones con el disfrute de sus aficiones: *“Trabajaba en un restaurante y vendiendo ropa en una tienda. Había días que salía de un trabajo y me iba a otro; iba a clase de baile y jugaba al fútbol en un equipo que teníamos formado”*.

Erasmus

En términos generales, David hace una evaluación positiva de sus diferentes etapas de estudiante. Su paso por el , por el Instituto y, finalmente, por la Universidad está lleno de buenos recuerdos y de buenas amistades que ha ido encontrando a lo largo del camino. Rememora cada época como si fuera *“una película”* y añade que: *“La llegada a la Universidad fue un gran cambio, en todos los sentidos, que requiere algo más de disciplina y constancia, pero al mismo tiempo me ha aportado muchas experiencias”*.

En la actualidad, David vive y estudia en Lisboa, gracias a una beca Erasmus, experiencia que no duda en recomendar a todo el mundo, por varias razones: *“No sólo estudias fuera de tu ciudad, sino fuera de tu país, y te ayuda a conocer otras costumbres, otro idioma y a muchísima gente... Haces cosas nuevas, por ejemplo, este año estoy aprendiendo a hacer surf, ya que vivo a diez minutos de la playa. Esto, para mí, era algo impensable si me hubiera quedado en mi ciudad. Además, Lisboa es una ciudad para enamorarse; todos los días cruzo el río Tago en barco para ir al centro de la ciudad. No es lo mismo estudiarlo en clase de Geografía que cruzarlo en barco, os lo aseguro”*.

La experiencia, nos cuenta, le está resultando tan gratificante que ya se está planteando la posibilidad de seguir estudiando la carrera fuera de España. Posiblemente se vaya a Italia o a Polonia.

“Cada día que estudiamos es como si subiéramos un escalón y, cuanto más arriba estemos, mejor vista del paisaje tendremos”



David Jiménez Castro

Lugar y fecha de nacimiento:
Córdoba, 18/12/1979

Estudios:
5º de Derecho

Aficiones:
La Historia, leer libros sobre este tema, salir con los amigos

**“Estudiar es muy positivo
y es compatible con nuestras
tradiciones y costumbres”**

David Jiménez Castro estudia Derecho en Córdoba, su ciudad natal; le quedan sólo cuatro asignaturas para terminar la carrera. A su hermano y a él nunca les han faltado apoyos: *“Nuestros padres han visto siempre la necesidad de estudiar y nos decían lo mucho que nos iba a servir en la vida”*.

En todo momento ha compaginado sus estudios con la vida laboral. Ha trabajado en una ONG, haciendo labores de Trabajador Social: *“Hacía seguimiento penitenciario. Iba a la prisión para hacer una selección de aquellos presos que tenían posibilidades de acogerse al tercer grado. Era un trabajo muy relacionado con la carrera que estudio, con Derecho, ya que estuve revisando sentencias, casos, pude acudir a juicios..., así que adquirí mucha experiencia”*. Actualmente ha comenzado en la Escuela Jurídica y colabora en el despacho de un abogado. También trabaja como peón de arqueólogo para ayudar económicamente en casa. A pesar de estas actividades, le queda tiempo para dedicarse a aficiones como la Historia, que le apasiona especialmente.

David lleva dos años saliendo con su novia. Tiene previsto, para el año que viene, cuando termine la carrera, celebrar la boda: *“Quería casarme ya este año, pero sus padres y los míos acordaron que yo me fuera a Italia a estudiar, que era un beneficio para ambos, ya que podría adelantar asignaturas de la carrera”*. Ella ve muy bien que estudie, e incluso, cuando David trabaja o cuando estuvo en el extranjero estudiando, se encargaba de quedar con sus compañeros para cogerle los apuntes.

Recuerda su época de Erasmus con mucho cariño. En el año que pasó en Italia, en Trieste: *“Aprobé seis asignaturas con muy buenas notas, notables y sobresalientes; aprendí italiano y, sobre todo, me dio la oportunidad de viajar, de conocer Europa, ya que, hasta entonces, no había salido de España. Durante mi estancia en Italia viajé por Alemania, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Croacia y Eslovenia. Al principio, me parecía todo muy extraño y me decía a mí mismo, ¿que hace un gitano tan lejos? Son experiencias muy positivas; ahora, cuando veo las fotos de esa época, me parece mentira que yo lo haya hecho”*.

Como anécdota, nos cuenta que se encontró a un gitano belga en Bruselas: *“Él me reconoció como gitano y, entre el poco francés que hablo y las cuatro cosas que me han enseñado mis abuelos en caló, nos entendimos. Me di cuenta de la solidaridad que tenemos los gitanos, en cualquier parte del mundo, sólo con reconocernos”*.

Vocación profesional

David eligió Derecho porque cree que esta carrera le va a permitir trabajar con otras personas gitanas y mejorar sus condiciones de vida: *“Siempre he pensado dedicar mi carrera a luchar contra las injusticias. Mi idea es centrarme en el área penal y hacer una Tesis en la que se comparen el Código Penal y las leyes gitanas”*.

Está convencido de que experiencias como la suya –próximo ya a terminar la carrera– pueden servir de referente para los y las jóvenes de su comunidad: *“Si hay gitanos estudiando, ¿por qué no lo van a hacer ellos?”*.

Entre sus metas profesionales se encuentra montar un despacho de abogacía y, por otro lado, dar clases en la Universidad: *“Creo que eso ayudaría a cambiar la visión que se tiene, incluso por parte de los payos. Para los míos, sería una buena referencia. Que un gitano sea profesor, daría ánimos a la juventud gitana para seguir estudiando”*.

Si durante el ejercicio de su profesión tuviera casos en los que se vieran implicadas otras personas gitanas, no tiene duda de que sería más solidario con ellas. En este sentido, le gustaría que cuando esté ejerciendo, otros gitanos y gitanas le reconozcan también como tal: *“Un gitano que ha estudiado y que sigue con sus tradiciones. Aunque tengo formación, lógicamente, no reniego de los míos”*.

Estudios

Nunca ha interrumpido los estudios. Vuelve la vista atrás y ve su etapa en el colegio, en el Instituto y, posteriormente, en la Universidad como *“pasos naturales en su formación”*. Recuerda los años del Instituto con añoranza, como una de las más importantes de su vida: *“Hice muchos amigos, fue una época de cambio”*. Y ahora, aunque la carrera le está resultando algo difícil, (*“es muy larga y extensa”*), sabe que el esfuerzo que está realizando merece la pena.

En su Facultad ha coincidido con otros jóvenes gitanos: *“Nos conocíamos de antes, pero allí nos hemos hecho amigos, incluso nos reunimos y vemos casos juntos”*.

También cuenta con otros referentes dentro de su familia. Un tío suyo ha estudiado Trabajo Social y, ahora, Psicología, y su hermano es ATS: *“No me han influenciado en el sentido de que yo quiera ser como ellos, pero sí, quizás, el ser consciente, a través de su experiencia, de lo positivo de tener estudios superiores”*.

La valoración de tener una formación universitaria le hace compartir con nosotros sus propias reflexiones al respecto: *“La experiencia de pasar por las aulas te hace tener una mente más abierta y una mayor capacidad de comprensión; absorbes toda la cultura mejor. Incluso creo que te hace más libre para mantener y continuar con las costumbres gitanas”*.

Reconoce que a la gente le sigue llamando la atención que alguien gitano tenga estudios: *“Por ejemplo, al entrar en un sitio y ver que soy gitano, me han tratado, de primeras, como si fuera un analfabeto. Cuando comienzas a hablar y escuchan tu opinión, cambian la percepción y dejan de ver a un gitano según sus estereotipos”*.

Este joven cordobés insiste en que estudiar es muy positivo: *“No sólo por las posibilidades económicas y laborales que te brindan los estudios, sino, sobre todo, a la hora de tus relaciones con los demás”*. Para él, el hecho de tener formación *“enriquece tu capacidad de dialogar, tus percepciones e, incluso, tu concepción de la vida”*.

“La experiencia de pasar por las aulas te hace más libre para mantener y continuar con las costumbres gitanas”



Diego García Bustamante

Lugar y fecha de nacimiento:

Fuerteventura (Canarias), 29/03/1986

Estudios:

Magisterio. Educación en Lengua Extranjera

Aficiones:

Viajar, ver mundo y conocer otras realidades distintas a la mía

“Quiero demostrar a los niños que pueden conseguir lo que se propongan”

El cuatrimestre que empieza en la Universidad va a permitir a Diego García Bustamante ponerse a prueba. Estudia Magisterio en la especialidad de ‘Inglés como Lengua Extranjera’ y tiene muchísimas ganas de hacer el Prácticum: *“La experiencia es buenísima; es el trato directo con los niños y, realmente, lo que me va a servir para ver si me gusta enseñar. Estoy comprobando que sí, que me gusta muchísimo”.*

Desde pequeño, se imaginaba dando clases en un colegio, rodeado de niñas y niños gitanos. Se veía diciéndoles: *“Aquí estoy; soy gitano, como vosotros, así que ya sabéis, a prepararos y a estudiar para que, cuando seáis mayores, podáis ser lo que cada uno quiera. Deseo demostrar a los niños que pueden conseguir lo que se propongan”.*

El trato con menores se le da muy bien: *“Estoy acostumbrado a ellos, porque, como la mayoría de los gitanos, soy cristiano evangélico y siempre he llevado la Escuela Dominical de mi Iglesia”.*

Otra prueba más de cómo disfruta del trato con las personas son las colaboraciones que realiza de forma voluntaria: *“He participado en Almería, en un grupo de voluntariado; en Guadix, en una Casa de acogida para menores inmigrantes; y en Melilla; fue una experiencia muy gratificante, ya que pudimos ver que existe otra realidad a nuestro alrededor y no tan lejos como pensamos”.*

Completa su formación recibiendo clases de inglés y francés en la Escuela Oficial de Idiomas. Una vez que tenga su título de Maestro y esté trabajando, quiere seguir estudiando. Le gustaría empezar una Filología o Traducción. Su especialidad es el inglés, pero también ha estudiado francés y quisiera profundizar en italiano y caló.

La Escuela a la que acudió de niño estaba en un barrio marginal de Málaga, “La Palmilla”, donde casi todo el alumnado era gitano. Los años del colegio los recuerda como difíciles, sobre todo, cuenta, *“por las barreras que ponían los demás. Siempre me han dicho que los gitanos no podíamos estudiar, que debíamos estar tirados en la calle; como mucho, que nos dedicáramos a la venta ambulante, trabajos en el campo... Algún alumno de los que tengo en prácticas también me lo ha dicho, supongo que lo oiré en su casa”.*

Diego cree que éste es el pensamiento de la mayor parte de la sociedad y que estos prejuicios no desaparecerán hasta que no cambie la comunidad gitana desde dentro. Para él, el motor de cambio se encuentra en la formación: *“Algunas personas no valen para estudiar porque no pueden, pero los que podemos tenemos que hacerlo. No vale decir: ‘soy gitano, yo no estudio’; el que pueda estudiar, sea payo o gitano, debe hacerlo”.*

De la época del Instituto, en plena adolescencia, recuerda comentarios hirientes relacionados con el hecho de estudiar: *“No sólo los payos, sino los propios compañeros gitanos decían que para qué íbamos a estudiar. De hecho, sólo yo terminé el Instituto, los demás abandonaron, y eso que era un buen grupo”.*

Por el momento, en la Universidad no ha coincidido con ningún compañero gitano: *“Ojalá hubiera más”,* comenta. Aunque ser el único, nunca le ha supuesto un problema: *“Al contrario, te ayudan más en cuanto se enteran de que eres gitano. El primer día de prácticas, les dije a los alumnos: ‘Soy gitano’. Todos se quedaron extrañados de que un gitano pudiera ser maestro. Además, cada vez que digo que soy gitano, lo hago lleno de orgullo”.*

Sabe que merece la pena esforzarse para llevar a cabo sus estudios: *“Quien quiera conseguir algo tiene que esforzarse. Poco a poco, se puede llegar a la meta que uno se proponga, pero sabiendo que nadie te regala nada, que todo depende de tu esfuerzo”.*

Diego nos comenta que a él le ha valido la pena el esfuerzo realizado para estudiar y que el apoyo recibido del profesorado ha supuesto una gran ayuda. Ha trabajado, al tiempo que estudiaba, para contribuir económicamente en su casa, donde todo el mundo es vendedor ambulante: *“He impartido clases particulares. También llevo varios veranos trabajando; uno, en una hamburguesería y, el otro, de camarero en un hotel de la Sierra de Antequera. Me vino muy bien porque el hotel era de ingleses, con lo cual pude estar practicando”.*

Su hermana, que vive y estudia actualmente en Tenerife, y él han crecido y se han educado con su familia paterna. Su madre falleció cuando eran pequeños. Diego y su abuela viven solos, ya que su abuelo murió hace tiempo. Ella ha sido la persona que más le ha influido en sus determinaciones. La considera una gran educadora: *“Siempre me ha dicho que tenía que llegar a ser alguien, que no fuera uno más. A mi hermana le decía lo mismo. Creo que, si mi abuela hubiera tenido oportunidades, seguro que también habría estudiado”.* Todos los miembros de la familia han recibido el mismo apoyo; de hecho, una tía suya ha estudiado Derecho.

El futuro de Diego

El día de mañana pasa por convertirse en un buen maestro y ejercer en barrios marginales, con chavalas y chavales, a ser posible, gitanos.

Cree que la generación de la que forma parte es más abierta y que los padres, por lo general, infunden más a sus hijos la importancia del estudio: *“Yo voy a formar parte de esa etapa; por eso estoy tan contento de poder ejercer como maestro de Primaria, porque desde la más temprana edad puedo ayudar para que se formen”.* Le gustaría animar a todos los y las estudiantes a que continúen su formación: *“Luego la recompensa es grande: decir ‘soy gitano y universitario’. Parece que esas dos palabras no pueden ir unidas, pero sí se puede y, cuantos más seamos, mejor”.*

La formación y el estudio, según Diego, servirán para destruir estereotipos y prejuicios y para evitar que se produzcan situaciones como la que nos refiere, en la que la madre de una alumna le comentó sus miedos porque su hija iba mucho con una niña gitana y le podía enseñar malos hábitos como robar, a lo que Diego respondió instándola a no inculcarle prejuicios: *“Son dos niñas, dos amiguitas; yo también soy gitano y estoy educando. (La señora no pudo argumentar nada)”.*

Cuando tenga hijos, le gustaría educarles en la cultura del estudio dentro de un ambiente gitano: *“Que sepan nuestras costumbres, que conozcan nuestra cultura y por qué se hace cada cosa. Quiero educar a mis hijos desde dentro. Es más fácil el ‘apayamiento’, fundirse con otras culturas, vivir como el resto de la sociedad vive. Pienso que hay que conservar los valores de nuestra cultura”.*

Por ahora piensa, sobre todo, en poder poner en práctica sus conocimientos e intentar cambiar la mentalidad de los gitanos que no ven la necesidad de estudiar: *“Son unos conformistas y no ven más allá”.* Cree que hay que tener voluntad de cambio e interés por conocer el entorno y la realidad que nos rodea: *“Quiero motivar a los niños gitanos para que se conozca nuestra cultura y no se pierdan nuestras costumbres”.*

“Quiero demostrar a los niños que se puede ser maestro, abogado, médico... lo que cada uno quiera, siempre que se esfuercen, pues todo cuesta esfuerzo en la vida”



Elisabeth Rosillo Rosillo

Lugar y fecha de nacimiento:

Benavente (Zamora), 19/4/1984

Estudios:

Licenciatura de Pedagogía, Diplomatura de Educación Social y cursando Doctorado

Aficiones:

Leer (novela y poesía), escribir, colaborar con entidades sociales, cocinar y bailar

“El apoyo familiar es lo que te ayuda a salir adelante”

Elisabeth Rosillo ha estudiado Educación Social y Pedagogía. En la actualidad, está cursando el Doctorado: *“Hice Educación Social; me dieron un Premio de Excelencia. La verdad es que me encantó la carrera; disfruté mucho también con las prácticas. Todos me decían que tenía que hacer una Licenciatura, que una Diplomatura se me quedaba corta. Entonces decidí hacer Pedagogía, con éxito; cuando terminé, me dieron la Mención de Honor”.*

No solo en la Universidad, sino durante toda su trayectoria escolar, Elisabeth siempre ha obtenido muy buenas calificaciones.

A pesar de contar con un historial académico brillante, en un principio, Elisabeth nunca se había planteado ser universitaria: *“Aunque mi padre tiene estudios (Diplomado en Trabajo Social, profesor de Música y Analista programador) y mi tío es Psicólogo y profesor, yo, por ser mujer, no me veía en la Universidad. Pasé a Bachillerato pero yo lo quería dejar, me decía a mí misma que, siendo gitana, no tenía por qué seguir. Mis primas no estudiaban; la única que fue al colegio, a partir de los diez años, era yo. Mi familia le decía a mi madre que no estudiara, que lo que tenía que hacer era casarme”.*

A pesar de los cambios de ciudad (Santiago de Compostela, León, Benavente, Salamanca...) y de que nunca se planteó una vida de estudiante, las cosas han ido saliendo. En Benavente tuvo que cambiar de colegio: *“Allí lo pasé muy mal. Había mucha discriminación incluso por parte de los profesores, como si no pudiera llegar a más por el hecho de ser gitana”.* El centro al que se cambió fue donde su padre había estudiado y allí se sintió acogida y valorada por el profesorado, aunque: *“Al ser la ‘empollona’, mis compañeros me empezaron a dejar de lado”.*

Fue su madre la que insistió en que hiciera el Bachillerato cuando acabó la Educación Secundaria Obligatoria: *“Yo tenía una imagen muy negativa del Instituto, donde todo el mundo fuma y están todas embarazadas. Luego me di cuenta de que no era para nada como yo me lo había imaginado”.*

Ella piensa que la formación es muy necesaria, sobre todo para que la sociedad gitana pueda evolucionar: *“Estudiar no es de payos, es, simplemente, necesario para todos, aunque sea para poder mantener una conversación; para saber estar en cada situación y tener, al menos, una cultura general”.*

Discriminación

Elisabeth nos cuenta que sabe lo que es sufrir discriminación por ser gitana. En la época en la que iba al Conservatorio –estudió música desde los seis a los diez años– su madre tuvo que ir a hablar con los profesores porque no le hacían

caso, se sentía apartada de la clase: *“Yo siempre levantaba la mano y nunca me preguntaban. Creían que no merecía la pena. Pensaban que, tarde o temprano, lo iba a dejar. No piensan que puedas salir adelante”*.

Luego, en la Universidad, tenía que oír a algunos profesores decir: *“Que no fuéramos a ciertos barrios, porque había gitanos”*. En su tercer año de carrera, le hicieron una entrevista para un periódico de Salamanca y fue cuando, en su Facultad, se enteraron de que era gitana. Había considerado conveniente no decirlo hasta que no la conocieran más, por miedo a la discriminación: *“Mis compañeros me decían que no parecía gitana, estaban alucinando, no se lo creían. Me decían que parecía como los demás, que sí me tenían por ‘rara’, porque ni fumaba ni bebía, pero por nada más”*.

Recibió el Premio Extraordinario de Fin de Carrera y el Decano la llamó a su despacho. *“Me dijo que por qué no le había dicho antes que era gitana, que su abuela también lo era. La paradoja es que él fue uno de los profesores que dijo eso de que tuviéramos cuidado con los barrios gitanos”*.

Para Elisabeth, ser mujer es una discriminación más. *“Ser mujer me ha condicionado, especialmente por parte de mi comunidad, pero no por parte de mi familia. Las personas más mayores siempre han estado en contra de que yo estudiase, aunque tengo que decir que siempre he contado con muchos apoyos de las generaciones más jóvenes”*. Ahora está muy contenta porque su hermana pequeña quiere seguir sus pasos hacia la Universidad.

Apoyo a la familia

El apoyo de su madre tiene un gran significado sentimental para ella. Siempre supo que le deseaba un porvenir mejor que el que ella había tenido. La familia materna, más conservadora, la había sacado del colegio en quinto de EGB.

Cuando terminó el Instituto, no tenía claro lo que iba a hacer con su vida ni qué carrera estudiar. Su idea inicial había sido hacer un Ciclo Formativo tras el Bachillerato, así que no preparó mucho el examen de Selectividad. Sin embargo, obtuvo muy buenos resultados, siendo ella la primera sorprendida. Y ahora, ¿qué hacer? Nos cuenta, al hilo de esto, su llegada a Salamanca con su madre, sin tener nada atado: *“Llegó octubre y todavía no me había inscrito en ningún sitio. Mi madre decidió que nos íbamos a Salamanca a resolverlo. En las universidades públicas ya no había plazas, habían cerrado el plazo de inscripción y me dijeron que me aceptarían para el siguiente año. Fuimos a la Universidad Pontificia y allí no me pusieron ningún problema; me incorporé al día siguiente”*.

Ese mismo día y, por pura casualidad, Elisabeth alquiló un piso: *“No sabíamos qué hacer, mi madre y yo, ya que no tenía ningún sitio buscado para vivir. Todo había ido tan deprisa... Nos sentamos en un banco a pensar en cómo buscar piso. Justo a nuestro lado había una señora que iba a distribuir carteles que ponían: ‘Busco chica para alquilar piso’. Le preguntamos y se lo alquilamos a ella. Todo fue saliendo rodado, por pura casualidad”*. Con 3.000 euros que les había dado su abuelo, pagaron todos los gastos y Elisabeth empezó las clases y una nueva etapa de su vida.

Sus años de estudiante en la Universidad han sido difíciles. Se encontraba sola, alejada de su familia a la que siempre había estado muy apegada; además, Elisabeth tenía que arreglárselas para trabajar: dependienta en una tienda, azafata de congresos, coordinadora de una agencia de modelos... Gracias a sus buenas notas ha ido obteniendo diferentes ayudas económicas: *“Mis padres no me podían mantener estando fuera de casa. Siempre he tenido becas del Ministerio, de la Fundación Secretariado Gitano y mis premios Universitarios, por los que estaba exenta de pagar matrícula”*.

Elisabeth valora mucho el apoyo y el esfuerzo de los suyos por entenderla: *“Si no hubiera sido por mi madre, mi padre y mi abuelo, yo no estaría aquí; seguramente estaría casada, con hijos y no sé si mi marido me dejaría trabajar”*.

En la actualidad, trabaja con inmigrantes, sobre todo con niños pequeños, y da clases de alfabetización en Cáritas; además, es profesora en un Master de Interculturalidad. Cuando termine su Doctorado, quiere dar clases en la Universidad y tener alumnado gitano o trabajar en la Fundación Secretariado Gitano: *“Creo que, con mi experiencia, puedo ayudar a romper estereotipos; cuando la gente vea dónde estoy y que soy gitana, dejarán de decir lo que generalmente se dice de los gitanos”*.

Esta tenaz y valiente joven sigue formándose. Considera que, hoy en día, con lo que se aprende en la Universidad, no es suficiente. Así que, los veranos, se va sola a Inglaterra a perfeccionar su inglés: *“Me voy con una beca del Ministerio, a casa de una familia inglesa. Mi familia se siente muy orgullosa de mí”*.

***“Había profesores que creían que no merecía la pena preguntarme.
No piensan que puedas salir adelante”***



PRESENTACIÓN

Elsa Vázquez Pérez de Arenaza

Lugar y fecha de nacimiento:
Vitoria, 28/3/1980

Estudios:
1º de Empresariales

Aficiones:
Leer, estar con la familia y con los amigos

**“Es necesario que la gente tenga metas,
que piense por sí misma”**

Samara Vázquez Pérez de Arenaza

Lugar y fecha de nacimiento:
Vitoria, 4/9/1986

Estudios:
1º de Empresariales

Aficiones:
Estar con la familia y con los amigos

Elsa y Samara Vázquez Pérez de Arenaza viven con su madre. Su padre falleció cuando ellas eran pequeñas. Su madre es paya y su padre era gitano, así que ellas han crecido en contacto con las dos culturas: *“Vivimos la cultura gitana con nuestra familia y seguimos todas las tradiciones”*.

A pesar de la diferencia de edad –Elsa es la mayor– ambas están estudiando primero de carrera y coinciden en la misma clase. Estas dos hermanas, antes de decidir estudiar Ciencias Empresariales, optaron por realizar un Grado Superior de Formación Profesional, concretamente, y también las dos, el de Administración y Finanzas. Su inclinación por los temas relacionados con la gestión empresarial parece venirles de lejos.

Su trayectoria escolar ha sufrido algún bache que otro: S: “Solo repetí primero de EGB, no quería aprender a leer. Pero luego me lo he sacado todo del tirón”; E: *Yo no repetí hasta 4º de la ESO. El último año me lo saqué por diversificación, es decir, para que te vayas de colegio. Luego, me dijeron que no iba a continuar el Bachillerato, no hice caso y me apunté. En primero, me di el batacazo y luego ya del tirón, hasta ahora. Estuve un año parada porque estuve trabajando, luego, viendo el ejemplo de mi hermana, quise apuntarme a la universidad.*

Samara empezó la carrera justo después de terminar este Grado Superior. Comenta que fue cuando estaba haciendo las prácticas del Ciclo Formativo cuando supo que quería continuar estudiando e ir a la Universidad. El caso de Elsa es diferente; cuando terminó el Grado Superior estuvo un año trabajando con una beca, en el Departamento de Recursos Humanos de una empresa: *“Ahora me han ofrecido hacer media jornada, es una suerte porque así me da tiempo para continuar los estudios”*. Samara también compagina sus estudios con

un trabajo: *“Realizo funciones de Auxiliar Administrativo, cuatro horas por las mañanas, lo que me permite organizarme para que me dé tiempo a todo”*.

Además de la influencia y del apoyo de su madre a la hora de seguir estudiando, Elsa nos cuenta que fue determinante la opinión, el apoyo y la participación de una amiga: *“Insistía en convencernos para que no abandonásemos nuestra formación; que, por lo menos, teníamos que intentar hacer el Bachillerato, que ya tendríamos tiempo, en un futuro, de trabajar. Más tarde, mi hermana, al ver el ambiente de estudio en casa, también quiso continuar. Yo creo que estas actitudes ante la vida se transmiten en cadena”*.

Cuando Elsa y Samara terminen la carrera, se ven trabajando de lo que han estudiado, que es lo que realmente les gusta: Samara tiene previsto hacer unas oposiciones y Elsa aspira a: *“Un buen trabajo estable y con un buen sueldo”* y tienen la esperanza de que se cumplan sus expectativas.

Esfuerzo de su madre

Ambas reconocen el gran esfuerzo que ha hecho su madre para que ellas estudien y lo valoran con todo el cariño del mundo: *“Mi madre se quedó viuda muy joven y fue muy duro para ella sacarnos adelante. Se preocupó de que estudiáramos y nos matriculó en un colegio de monjas. Cuando vivíamos con la familia gitana no entendían que se dejasen el dinero para que sus hijas estudiaran. Si no es por ella, por supuesto que no habríamos podido estudiar”*.

Recuerdan que, en un principio, estudiaban para complacerla por su empeño y como respuesta al esfuerzo que estaba realizando. Pero Elsa comenta que, enseguida, vieron la necesidad de hacerlo por propio convencimiento: *“Te das cuenta de que, si no tienes estudios, el mundo te come.”* Samara insiste en el papel que jugó su madre y en que ellas han sido siempre conscientes de su mérito y así se lo han valorado. Alude, también, al hecho de que se sienten responsables por sí mismas, *“no hace falta que me digan lo que tengo que hacer”*.

Camino al futuro

Estas hermanas ven con naturalidad el hecho de estudiar y ser gitanas y no se consideran excepcionales por esto. No es la primera vez que Elsa y Samara hablan públicamente de su trayectoria personal: *“Ya nos hicieron una entrevista para un medio de comunicación. Esto nos parece un poco extraño, porque a nosotras no nos parece nada del otro mundo ser gitanas y estudiar. Muchas otras compañeras lo hacen y, sin embargo, no salen en el periódico”,* comenta Elsa y añade: *“No creo que aportemos nada más que otras personas: prestamos atención, sabemos escuchar y somos educadas”*.

Samara piensa que no sólo su esfuerzo y el de su hermana, sino el de todos los estudiantes gitanos, aportará cambios importantes y servirá de algo con el paso del tiempo. Piensa que el interés por estudiar debe proceder de padres y madres, que son quienes deben inculcar en su familia esos valores. En su opinión: *“Es una labor que hay que hacer con los padres, así animarán a sus hijos”*.

Cuando llegue el momento, cuando ellas tengan que ejercer de madres, tienen previsto educar en el conocimiento de *“lo mejor de cada cultura.”* Quieren que conozcan las tradiciones gitanas, la parte de su padre, y que estudien y aprendan lo más posible para que tengan una buena calidad de vida.

Elsa y Samara, o Samara y Elsa, muy responsables para la edad que tienen, dicen que querer es poder y que su formación sabrán ponerla en práctica en beneficio de la comunidad.

**Elsa: “Mi formación es un esfuerzo de todas; mi esfuerzo,
el de mi hermana y el de mi madre”**

Samara: “Hay que esforzarse y hacer sacrificios. Aunque resulte difícil, querer es poder”



Enrique Fernández Jiménez

Lugar y fecha de nacimiento:

Zaragoza, 02/01/1985

Estudios:

2º de Ingeniería Informática

Aficiones:

Deporte, el cine y los videojuegos

“Para estudiar sólo se necesita voluntad y el apoyo de tu familia”

Enrique Fernández Jiménez nos recibe en la sede de la Fundación en Zaragoza, donde es dinamizador juvenil. Tras la entrevista se irá al gimnasio. Desde pequeño le gusta bastante el deporte. Concretamente el fútbol y la natación son los que más ha practicado. Como muchos chicos de su edad, compagina el deporte y mantener la forma física con otras aficiones como la música, el cine, salir a dar una vuelta con sus amigos y la Play Station.

Siempre tuvo claro que quería estudiar una carrera universitaria. De su primera infancia recuerda haber querido ser médico, pero pronto tuvo su primer ordenador y: *“Empecé a cacharrear con él y me enganchó.”* Por aquel entonces, cambió su vocación de la medicina por la informática. Ahora, a sus veintidós años, estudia segundo de Ingeniería Informática y cuando termine la carrera le gustaría trabajar en temas de seguridad informática o redes: *“No se en qué puesto acabaré al final, pero lo que tengo claro es que soy muy responsable y perfeccionista, si me marco una meta no paro hasta conseguirla”.*

Para Enrique, a pesar de que sus padres dejaron los estudios muy jóvenes porque tenían que trabajar, la mayor motivación a la hora de estudiar parte de ellos y de sus hermanos. *“Desde pequeño, todos me decían que estudiase y que no faltase a clase, me hicieron comprender que tenía que forjarme mi futuro”.* Cuando tenga hijos, él piensa hacer lo mismo con ellos, les inculcará el estudio y los educará en la tradición gitana, como sus padres han hecho con él y sus cinco hermanos.

En su primera etapa escolar, el setenta por ciento de los alumnos pertenecía a la comunidad gitana, incluso iba a clase con sus hermanos y primos, lo que recuerda como una prolongación del salón de su casa. Ir a clase le gustaba y tenía una relación muy satisfactoria con los profesores y los compañeros.

En el instituto, y ahora en la Universidad, es el único gitano de su clase. Algunos le conocen por salir en los medios de comunicación de Zaragoza, hablando de sus experiencias e impresiones como universitario: *“nunca he silenciado el hecho de ser gitano. Formo parte de los llamados gitanos invisibles, es decir, soy un gitano corriente, un chico de mi edad que compagina sus estudios con el trabajo. Los visibles son los que la sociedad mayoritaria tiene marcados en sus estereotipos”.*

Confiesa que le gustaría dejar de ser noticia, porque sería una buena señal de que son cada vez más los gitanos que van a la Universidad: *“Aunque este tipo de iniciativas, el hacer entrevistas, puede ayudar a otros chicos de su edad a convencerse de que querer es poder”.*

Destaca que, en clase, al ser el único gitano, se siente, en el buen sentido de la palabra: *“Fichado”*. Los profesores se quedan con su nombre y con su cara y, enseguida, se dan cuenta si falta a las clases.

Enrique es buen ejemplo de lucha por conseguir sus objetivos ya que, a pesar de tener la Universidad a dos horas en autobús de su ciudad natal, Zaragoza, compagina sus estudios con su labor como dinamizador en el Área de Juventud de la Fundación Secretariado Gitano y saca tiempo para todo lo que le interesa y motiva. *“Siempre he compaginado los estudios con algún trabajo. Cuando estaba en el instituto tenía que darme el madrugón para ayudar a mis padres a montar el puesto en el mercado, luego me iba corriendo a clase. Fácil no ha sido, pero el que algo quiere, algo le cuesta. El hecho de tener tantas dificultades hace que la recompensa sea mayor”*. Esta recompensa no es sólo para él, también lo es para sus padres, que están muy orgullosos de sus esfuerzos: *“Mis padres lloran cuando ven que, en algún periódico, me hacen una entrevista en la que cuento mis experiencias como estudiante gitano”*.

A pesar de este esfuerzo, Enrique reconoce que no ha tenido muchas dificultades: *“La educación no es gratuita, hay que trabajar para estudiar. Es difícil compaginarlo, porque llegas cansado del trabajo y no le dedicas el tiempo que debes, pero todo es cuestión de planificación”*.

Universidad y cultura gitana

Enrique, como casi todos los universitarios gitanos, se mueve entre dos mundos, compaginando su formación universitaria con su cultura gitana. Para él es lo más normal, pero es consciente de que su trayectoria está sujeta a críticas por parte de algunos gitanos y, sobre todo, a sorpresa por parte de la sociedad mayoritaria: *“La gente se sorprende cuando le digo que soy gitano, y no sale de su asombro cuando digo que estudio una ingeniería; se quedan chocados porque la imagen que tienen de nosotros es otra, es la de que somos trabajadores del mercadillo o de la obra”*.

En cuanto a la críticas por parte de los gitanos, Enrique lo tiene muy claro, *“Soy gitano de padre y madre y estoy educado en la cultura gitana desde que nací, además, llevo lo de ser gitano por bandera. No creo que por estudiar pierda mis tradiciones, ni me voy a apayar, conozco mi cultura y estoy muy orgulloso de ella. El problema es que el pueblo gitano ve la educación como un deber y no como un derecho”*. Lamenta la pérdida paulatina de elementos culturales de su tradición, como por ejemplo el uso del romaní en España que, sin embargo, el resto de Europa ha sabido conservar.

Este futuro Ingeniero Informático tiene claro que: *“la formación es la base esencial para escoger un trabajo que te guste y poder ganarte la vida de una manera digna”*. Para ello, para estudiar, él propone la fórmula que le ha funcionado durante estos años: voluntad y el apoyo de la familia. *“Si los gitanos damos la imagen de que vamos a clases, de que estudiamos y llegamos, incluso, a ser universitarios, cambiaría la visión que la sociedad tiene de nosotros”*.

Para ambas sociedades, la paya y la gitana, Enrique propone algunos cambios basados en la tolerancia mutua: *“A la sociedad mayoritaria le pediría que antes de juzgarnos nos conociera, que nos diera una oportunidad, y a los míos, les diría que se dejen conocer, que sean más abiertos con otras culturas”*.

A Enrique le gustaría que hubiera muchos más gitanos universitarios de los que hay, aunque reconoce que las cifras están aumentando, y destaca la incorporación progresiva de mujeres a las aulas, a pesar de las trabas que se van encontrando. No puede evitar referirse a su hermana mayor que, por el hecho de ser la mayor, no pudo estudiar para dedicarse al cuidado de sus hermanos, mientras los padres trabajaban.

Metas profesionales

Enrique lucha por terminar su carrera y empezar a trabajar: *“En una empresa grande e importante, con un buen puesto de trabajo relacionado con lo que estoy estudiando. Incluso, no me importaría irme fuera de Zaragoza. Me encantaría viajar y conocer gente”*.

Quiere incluso convertirse en un Bill Gates de la Informática, inventando algún sistema parecido al Linux o Unix. Cree que ese futuro trabajo lo conseguirá con su constancia y perseverancia, dedicándole toda la ilusión y esfuerzo que esté en su mano, como ha hecho hasta ahora con su formación.

“Entre gitanos siempre hay algo que une. No sabes qué es, pero, cuando ves a otro gitano, aunque no le conozcas, te sientes próximo a él”



Esperanza Saavedra Montañez

Lugar y fecha de nacimiento:
Aceuchal (Badajoz), 3/1/1988

Estudios:
2º de Relaciones Laborales

Aficiones:
Salir con los amigos y la música, especialmente el flamenco

“Cuando otros chicos lean mi entrevista podrán darse cuenta de que estoy estudiando y llevo mi vida normal de gitana”

En la vida de Esperanza Saavedra Montañez las antiguas tradiciones se viven adaptándose a los tiempos que corren. El estar “pedida” no ha sido un problema para apostar por un mejor futuro laboral.

Vive en Badajoz mientras estudia su segundo año de la Diplomatura de Relaciones Laborales: *“A mí siempre me ha gustado mucho el Derecho, pero pensé que eran cinco años y que las salidas laborales estaban muy difíciles. Vi una puerta abierta en los estudios de Relaciones Laborales. Trataban cuestiones relacionadas con Derecho y Empresariales y, más tarde, podría ampliar mi formación”.*

Hasta que llegó a la Facultad, no ha coincidido con compañeras o compañeros gitanos en clase pues, en su pueblo, eran la única familia gitana. Considera que la estrecha relación con el profesorado pudo haber influido en que la apoyaran hasta llegar a sentir, incluso, *“discriminación positiva”*. *“Hemos mantenido muchas conversaciones sobre lo que iba a hacer con mi futuro”*. Tan sólo recuerda algunos momentos negativos: *“Cuando los niños son pequeños, pueden llegar a ser muy crueles. Pero aprendes a que te sea indiferente”*.

En lo que se refiere a los estudios, dice que ha hecho los esfuerzos normales, que estudiando se aprueba y que no ha tenido que enfrentarse a nadie para seguir su camino. Era consciente de que se podía encontrar con algunas puertas cerradas, pero Esperanza siempre ha seguido adelante. Conoce la realidad, pero nunca ha querido aceptar, a ciegas, ciertos estereotipos que sólo sirven para acrecentar los miedos: *“Los gitanos somos mucho más abiertos de lo que nos pintan. Es verdad que hay trabas, pero sabemos cómo es nuestro contexto”*.

Esperanza ya ha salido de su casa, pero no ha querido irse lejos para realizar los estudios universitarios: *“Por mi familia no habría habido ningún problema, pero yo no he querido irme a más distancia de los míos y, aparte, lo que quería estudiar, estaba en Badajoz”*.

Tiene en cuenta a la familia de su novio a la hora de tomar decisiones. Él la “pidió” cuando Esperanza tenía dieciocho años y, desde el primer momento, sabía que ella iba a continuar con sus estudios: *“Mi novio respeta mi manera de pensar, es más, la comparte. Sabe que quiero tener una vida laboral. Yo no estudio para tener un título colgado de la pared”*. Su padre se asustó cuando ella aceptó comprometerse con su novio: *“Al principio le cogió por sorpresa, pensaba que lo iba a dejar todo. Pero no fue así”*.

Se dedica plenamente a sus estudios. Puede mantenerse gracias a una beca, pero necesita el apoyo de sus padres porque la ayuda económica llega en marzo: *“Desde septiembre que empieza el curso, pasan muchos meses y necesitas comer, vestir, transporte...”*.

Se siente totalmente respaldada tanto por su padre, que hizo los estudios Primarios, como por su madre, que tuvo que abandonar sus estudios de Administrativo: *“Ella siempre quiso estudiar y mi abuelo se opuso por el ‘qué dirán’, cosa de la que ahora se arrepiente. Creo que éste es el motivo por el cual ella, al igual que mi padre, siempre ha deseado que estudiemos”*.

Esperanza mira al futuro y nos dice que, cuando tenga hijos, quiere educarlos tal y como la han educado a ella: *“Sabiendo estar en cualquier sitio, teniendo claro lo que quieres y, sobre todo, lo que eres”*.

Ella nos comenta, hablando de su medio familiar, que no se hace ninguna distinción entre hombre y mujer a la hora de estudiar. Sus padres apoyan, de la misma manera, a Esperanza que a su hermano y a su hermana: *“Las pretensiones de mis padres consisten en que, los tres, tengamos una formación y que trabajemos en lo que nos gusta”*. En lo que sí ha notado diferencias es en lo que se refiere a salir. A su hermano nunca le han puesto las restricciones que tuvo ella: *“Lo entiendo ahora que tengo el conocimiento suficiente para comprender los valores en los que se basa nuestra cultura, pero, hasta que llegas a esa comprensión, te cuesta aceptarlo”*.

La vida universitaria

Dice Esperanza que en los primeros días de clase en la Universidad tenía muchos miedos. No conocía a nadie y creía que iba a estar sola. Pero luego, se dio cuenta de que todo el mundo estaba en la misma situación: *“Ahora tengo muy buenas amigas en clase”*.

En la Universidad, Esperanza sólo conoce a dos chicas gitanas más: *“Sólo estamos María, Reme y yo”*.

No se ha visto en ninguna situación que pudiéramos catalogar de discriminatoria, pero nos cuenta que en la calle sí se oyen comentarios peyorativos hacia la comunidad gitana: *“Muchas veces salto, pero otras muchas me es indiferente, porque son tópicos y los tópicos los tenemos todos, no se salva nadie”*.

Esperanza cree que, gracias a las experiencias y testimonios de los diferentes gitanos universitarios, se puede aprender mucho: *“Cuando otros chicos lean mi entrevista podrán darse cuenta de que estoy estudiando y llevo mi vida normal de gitana. Comparto mi vida con gitanos”*.

No obstante, sostiene que a veces no es fácil su vida, que sus compañeras y ella se encuentran entre dos aguas: *“No tenemos pensamientos radicales como los gitanos más mayores, ni podemos llevar la vida de payas porque nos sentiríamos vacías”*. Da importancia a lo que las personas hacen, más que a lo que dicen: *“Las personas somos lo que hacemos; te vas construyendo. Yo soy estudiante y soy gitana”*.

Si ella pudiera aconsejar a otras y otros jóvenes, les diría que no dejen los estudios, que tienen que intentarlo como sea: *“Si abandonan, tarde o temprano se van a arrepentir. No sólo por el futuro profesional, sino por lo que la formación aporta a las personas”*.

Esperanza reconoce que tiene muchas ganas de dar el salto a la vida laboral: *“Yo valoro mucho la estabilidad”*. Su meta es tener un buen sueldo y trabajar en algo que le guste. Algo que ya tiene prácticamente conseguido. Dentro de poco, tendrá el título de los estudios que ella misma escogió.

***“Yo soy estudiante y soy gitana. Se pueden ir adaptando cosas nuevas,
sin dejar de ser lo que uno es”***



Felipa Medrano Soto

Lugar y fecha de nacimiento:

Jerez de la Frontera (Cádiz), 8/10/1981

Estudios:

5º de Psicología

Aficiones:

Le gusta leer, especialmente libros de Historia Medieval; escuchar música y bailar por bulerías de Jerez

“Las mujeres gitanas avanzamos a pasos agigantados y seguimos siendo el pilar fundamental en la transmisión de nuestra cultura”

Felipa Medrano Soto está en su último año de la carrera, estudiando las asignaturas sueltas que le quedan de la Licenciatura de Psicología. Antes de hacer la Selectividad, quería ser periodista, pero no obtuvo suficiente nota. La admitieron en Pedagogía; pero decidió esperar a ver si entraba en Psicología. Empezó esta carrera sin saber muy bien dónde se metía. A pesar de no haber tenido muy clara esta decisión, hoy por hoy, no está nada arrepentida; cada vez le gusta más.

Durante toda su trayectoria académica, no ha tenido ningún problema reseñable porque le gustaba y se le daba bien estudiar: *“Nunca he sido una niña de ponerme las veinticuatro horas del día a estudiar, pero me gustaba y nunca he tenido grandes dificultades”*. Pasó al instituto sin tener en cuenta la opinión de aquellos que le decían que era muy complicado y fue consciente de que podía hacerlo perfectamente. El primer año de Universidad, reconoce que se relajó un poco: *“Llevaba dieciocho años estudiando y quise tomarme las cosas con algo de tranquilidad. Me pillaron los exámenes. Acababa de llegar a Sevilla y era la primera vez que salía del entorno de mi casa”*.

Esta jerezana reconoce que nunca se ha sentido en Sevilla como en casa. Echaba de menos todo lo suyo, pero los cuatro años que pasó allí estudiando fueron trascendentes para ella, tanto a nivel personal como académico: *“Aprendí muchas cosas, especialmente a convivir. Creía que no iba a ser capaz de congeniar con otras chicas que no conocía de nada. Hoy por hoy, son mis mejores amigas”*.

Comenta que el esfuerzo realizado le ha merecido la pena. Aún no ha visto los frutos de su trabajo –le quedan algunas asignaturas sueltas para acabar la carrera– pero sabe que pronto los verá. Ahora, su mayor objetivo es terminarla: *“Me siento orgullosa de mí misma por llegar hasta donde he llegado, ser gitana y universitaria”*. Piensa que, gracias a su titulación, tiene la oportunidad de conseguir un buen puesto de trabajo en el futuro.

Felipa es la primera de su familia en estudiar en la Universidad: *“Mi padre tiene los estudios básicos y mi madre fue al colegio, aprendió a leer y escribir, pero no tiene ninguna titulación. Mi hermano hizo Formación Profesional, pero a partir de ahí dejó de estudiar, y mi hermana solamente tiene el Graduado Escolar”*. A su familia le parece muy importante que haya decidido seguir estudiando y nunca le ha puesto ningún inconveniente para ello. Por el contrario, están encantados de que siga y la apoyan incondicionalmente: *“Hasta la Selectividad, nunca dije en mi casa que quería seguir estudiando, pero cuando lo planteé no me pusieron ningún obstáculo. Ahora siempre me insisten en que siga con los estudios y no los deje. Para ellos es un gran orgullo”*.

Felipa es consciente del gran esfuerzo que ha hecho su familia, tanto de carácter económico como personal. En sus palabras se adivina el agradecimiento que siente: *“Aunque he podido disfrutar un par de años de becas de estudios, los demás años han sido ellos los que me han mantenido. Por otro lado, para ellos no fue fácil que yo estuviera*

fuera de mi casa". Dice Felipa que sus padres siempre la han protegido mucho y que no le dejaban salir con sus amigas hasta muy tarde. Sin embargo, cuando decidió estudiar Psicología en Sevilla, la apoyaron plenamente.

Experiencia universitaria

Echa la vista atrás y recuerda sus años de colegio e instituto con mucho cariño: *"Hice muy buenos amigos, amigos para siempre"*. Ya por esos días aprendió la importancia que tiene estudiar. De esa época, conserva un referente: *"Había un profesor con el que me llevaba muy bien. Él siempre decía que el poder te lo dan los estudios, cuanto más estudies más poder tienes"*.

Para Felipa, estudiar no es solamente saberse unas materias, dice que: *"Te ayuda a reflexionar sobre todo lo que te rodea, la vida, la religión. Desde su experiencia nos cuenta que, por un lado, estudiar abre la mente, por los conocimientos que se adquieren; y por otro, te convierte en una persona más despierta. Asegura, además, que conocer a otras personas ayuda a comprender nuevas realidades: 'En mi piso de estudiante, he estado conviviendo con unas chicas alemanas y, al principio, tenía una idea completamente distinta de ellas; pensaba que eran muy diferentes a mí, pero luego me di cuenta de que tienen las mismas aspiraciones o dificultades que cualquier joven estudiante'"*.

La lectura, para Felipa, es una puerta abierta al conocimiento: *"Yo, que no viajo porque me da 'jindama', cuando leo es como si viajase a todos los espacios que se representan en el libro. Se aprende mucho porque te muestra muchas realidades"*.

De su paso por la Universidad le han sorprendido muchos aspectos. Al principio, consideraba a los profesores como grandes sabios y creía que todas las personas que van a la Universidad son abiertas de mente; pero la experiencia le ha demostrado que esto no es siempre cierto: *"Recuerdo una vez que iba por un pasillo y dijo una chavala: 'Huele a mora'; y otra, que iba a su lado, dijo: 'No, no, huele a Lolita'. Yo no eché cuentas, pensé: 'Vuélvete al colegio, para qué vas a gastar el dinero en la Universidad'"*. De esta experiencia saca en conclusión que estudiar puede ayudar a abrir la mente, pero no te convierte en una buena persona.

En la Universidad, ha aprendido a relacionarse con todo el mundo, con personas de otros países, de otros pueblos y ciudades. Es consciente de lo que ha aprendido de otras personas: *"Hay veces que te quedas impresionada. Conoces a gente que crees que va a ser muy diferente a ti y, sin embargo, se puede llegar a ser como almas gemelas y, por el contrario, a gente, en principio más cercana, con la que no tienes nada en común"*.

Formación para el cambio

Felipa cree que es muy importante que los jóvenes gitanos tengan representación en la Universidad: *"Somos el motor de cambio para la comunidad gitana y no gitana"*. Nos explica que una persona gitana estudiante puede hacer cambiar la idea que se tiene de la comunidad y, así, luchar contra los estereotipos: *"Los gitanos somos un pueblo aún desconocido para la sociedad, ya que no somos sólo cante y baile, somos sacrificio. Debemos sentirnos orgullosos de llegar hasta donde estamos llegando a base de esfuerzos y de luchar contra la errónea visión que tienen de nosotros. Por eso, lo bueno que hagamos, lo debemos hacer 'mejor', por el simple hecho de ir arrastrando miles de prejuicios a lo largo de toda nuestra historia"*.

Está convencida de que la formación es una manera de demostrar que ser gitano no está reñido con la posibilidad de ocupar un importante lugar en la sociedad: *"Pienso que el conocimiento te da el poder y el hecho de llegar a la Universidad y después tener un buen puesto de trabajo te facilita el relacionarte con personas importantes en la sociedad, capaces de apostar por la promoción de la comunidad gitana"*.

Felipa, en este punto, elogia el esfuerzo que realizan, día a día, las mujeres gitanas: *"Debemos hacer una mención especial al papel de la mujer gitana: estamos avanzando a pasos agigantados y seguimos siendo el pilar fundamental en la transmisión de nuestra cultura. Siempre aspiramos a más, buscando un futuro mejor para nuestro pueblo, sin perder nuestra propia identidad"*.

Esta futura Psicóloga espera que, el día de mañana, los gitanos y las gitanas vean el estudio como algo tan natural como cuidar de las personas mayores: *"¿Qué haces si no tienes estudios? Malvivir, tal y como están las cosas. Es importante poder replicar, ser crítico, tener un abanico de posibilidades abierto..., todo esto te quita los miedos"*. Para convencer a las y los jóvenes de que estudien, Felipa diría que: *"Hay que informarse y orientarse"*.

"Las gitanas que estudian son doblemente gitanas; primero, por serlo y, segundo, por elegir seguir siéndolo"



Felisa Reyes Ortega

Lugar y fecha de nacimiento:

Lucena (Córdoba), 03/09/1984

Estudios:

Licenciada en Química y Biotecnología

Aficiones:

Natación, internet, música y salir con los amigos

“Estudiar no es incompatible con tus tradiciones y costumbres”

Felisa Reyes es licenciada en Química y Biotecnología, actualmente está haciendo su tesis doctoral en el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) en el Departamento de Biomateriales.

Ella es de Lucena, un pueblo de Córdoba. Cuando terminó el instituto no pensaba que sus padres la iban a dejar continuar con los estudios: *“Salir de mi casa y de mi ciudad me parecía que iba a ser imposible, por la oposición de mi familia. Pero los profesores fueron a hablar con mis padres para decirles que era una pena que no continuara los estudios. Hasta que no terminé el bachillerato y saqué Matrícula de Honor, no veía la posibilidad de seguir estudiando. Luego mi padre se lo planteó y finalmente decidió dejarme estudiar”*.

Durante el primer año de Universidad, hacía todos los días el viaje de ida y vuelta de la Universidad a casa, ya que a sus padres no les convencía la idea de que no estuviera viviendo bajo su techo. Más tarde, consiguió que le permitieran vivir en una residencia para chicas, en Córdoba. *“Esta etapa fue muy bonita para mí. Conocí un montón de gente. Me acuerdo, con especial cariño, de la época de exámenes, me unió a muchas personas porque nos tirábamos un mes estudiando juntas”*.

Recomienda a todo el mundo la experiencia que ha tenido la oportunidad de vivir. Felisa ha aprendido mucho en sus años fuera de casa: *“Salir de casa no quiere decir que vayas a hacer nada malo. Es un atraso que tenemos en nuestra sociedad, sobre todo por parte de las personas mayores. Si tienes claros tus principios y lo que está bien o mal, no debería haber ningún problema”*.

Abriendo camino

Felisa ha abierto el camino para sus hermanos en lo que se refiere a continuar los estudios y hacer carreras universitarias. Ella ha sido la primera de su familia en conseguirlo. Uno de sus hermanos ha estudiado Aeronáutica, y una de sus hermanas, Derecho. *“Ellos han tenido más facilidades que yo; ya sabían que iban a estudiar”*. Los pequeños de la familia están en primaria y secundaria. *“Que continúen estudiando dependerá de la situación económica en que nos encontremos y de su propia voluntad”*.

Al preguntar a Felisa si había sentido diferencias en el trato familiar por ser chica, nos dice que, efectivamente, en su ambiente no estaba claro que las chicas pudiesen realizar estudios superiores: *“De antemano, sabíamos que los niños podían estudiar, pero nosotras no”*. Nos cuenta que sus padres han sido más estrictos con las chicas a la hora de salir de casa, aunque fuese para ir a hacer un trabajo en grupo.

“Era difícil para mí, relacionarme con mis amigas. En mis libros he encontrado la forma de pasar el tiempo”. Recuerda que algunas amigas le trataban de forma distinta debido a estas diferencias. Esta situación empezó a cambiar a partir del cambio al instituto. Allí empezó a relacionarse más con los compañeros, aunque, en casa, nunca la dejaron asistir a cenas, excursiones o viajes de fin de curso.

Universidad

Felisa se siente bien acogida en la Universidad. Su relación con los profesores siempre ha sido buena y ha podido contar siempre con su apoyo y sus consejos: *“El primer año yo no les dije que era gitana. Tenía miedo de que pudiera ser una barrera”*. Luego se dio cuenta de que su procedencia no constituía ninguna barrera para formarse y relacionarse.

Con sus compañeros nunca ha tenido problemas y sigue manteniendo con ellos una buena relación que alimenta a través del correo electrónico. Afirma no haber vivido ninguna situación discriminatoria, aunque reconoce haber intervenido en alguna ocasión, al hilo de algún chiste de gitanos, pero considera que se hacen chistes con todos los grupos que no sean de la sociedad mayoritaria.

La formación en la sociedad gitana

En opinión de Felisa, la educación es esencial para todo el mundo, pero es especialmente importante para las mujeres gitanas, dependientes del hombre por tradición: *“Los estudios universitarios ayudan a la mujer a saber que, también, puede opinar. Tener estudios no tiene por qué ser incompatible con el respeto al marido”*.

Destaca que, cuantos menos estudios tienen las chicas, manifiestan menos aspiraciones. Simplemente esperan a que llamen a la puerta de sus casas para pedir las: *“Esto va cambiando poco a poco. Los estudios ayudan a paliar estos comportamientos, pero creo que no sólo sucede en la sociedad gitana, sino en la sociedad en general”*.

Mujeres como Felisa están construyendo una nueva realidad. Avanzan con la sociedad y participan en la desaparición de los estereotipos: *“Creo que nuestro ejemplo puede ayudar a motivar a los niños y niñas gitanos para que se digan: si ella ha podido, yo también voy a poder”*.

El pensamiento de los mayores de su comunidad goza de la mayor consideración por su parte. Nunca perderá el respeto a sus padres por el hecho de estar lejos: *“Tener estudios no quiere decir que te salgas de tus costumbres. Pensar lo contrario, es el atraso más grande que tenemos en nuestra sociedad”*.

Quiere casarse con un gitano por el rito y educar a sus hijos en la tradición. Pero, tiene claro que buscará a un hombre que comparta sus ideales, que la deje trabajar y sentirse realizada: *“Me gustaría que mis hijos, cuando los tenga, se casaran con gitanos. Pero siempre les apoyaré en los estudios porque es algo necesario para su futuro”*.

Felisa quiere animar a todos los chicos y chicas a estudiar y expone muchas razones para convencer y motivar a aquellos que quieran seguir estudiando: *“Es una experiencia inolvidable, conoces a mucha gente que merece la pena, te construyes una visión del mundo muy distinta a la que normalmente tienes y, además, te abre las puertas a un buen futuro laboral”*. Quiere transmitir su ánimo y fuerzas a las personas que se encuentren en la misma situación que ella, instándolas a marcarse metas, a superar los baches que surjan y a no olvidar a sus familias porque entiende que es lo más importante en la vida.

“Quisiera decirle a la gente que mucho ánimo y fuerzas para luchar por lo que queremos”



Francisca Reyes Torres

Lugar y fecha de nacimiento:

Palma de Río (Córdoba), 5/11/1989

Estudios:

Diplomada en Educación Musical. Flamencología en el Conservatorio Superior de Música

Aficiones:

La música, tocar el piano y cantar

“Nuestro futuro está en tener más cultura; si no tenemos más cultura, es difícil que avancemos”

Francisca Reyes Ortega, *Paqui*, rebosa ilusión y ganas de hacer cosas por los cuatro costados. No sólo se siente orgullosa de lo que está haciendo, sino que lo transmite, lo lleva a gala, lo contagia. Asiste a la entrevista con sus padres, que asienten emocionados a cada una de sus afirmaciones y con los que, a todas luces, mantiene una relación más que especial. La sintonía con su madre es total.

Paqui sigue con sus estudios muy segura de sí misma, de que el saber es una pieza clave en su desarrollo personal y en el de los suyos. Así, se prepara el acceso a Flamencología para licenciarse, con fe en sus raíces y también en su futuro.

Desde pequeña es una apasionada de la música: *“Es primordial para mí porque, desde chica, he estado tocando el piano”*. Su debut tuvo lugar motivado por la casualidad: *“Cuando tenía doce o trece años, en una boda, mi madre me dijo: ‘¡Cántate algo!’ y canté, y ahí empezó todo”*.

Desde entonces hasta ahora, la vida de esta joven cordobesa siempre ha estado ligada a esta disciplina artística, hasta el punto de que acaba de terminar sus estudios en Educación Musical. No duda en explicar las razones que la llevaron a elegir esta carrera: *“A mí la música me ha gustado desde siempre; creo que es una forma de llegar a los niños y que es otra forma de expresarse”*. Paqui sigue formándose. En la actualidad, prepara las pruebas de acceso al Conservatorio Superior de Música para hacer la Licenciatura de Flamencología.

El amor al Arte lo ha heredado de su familia: su madre es poeta y, de sus dos hermanos: *“Uno es guitarrista y otro percusionista”*. También le ha influido mucho la figura de su abuelo: *“Mi madre siempre me habla de él. Era flamencólogo, filósofo, autodidacta, con una gran personalidad, cosa que yo no veo hoy día”*.

Estudios y voluntariado

Paqui se siente muy a gusto consigo misma. Está convencida de que, con su esfuerzo y tesón: *“Le estoy dando su sitio, que se han ganado a pulso, a los que ya no están”*.

Es la primera universitaria de su familia. Su madre tiene Bachillerato y su padre Graduado Escolar, aunque ha tenido muchas experiencias laborales originales, como la cerrajería artística o la fragua. En cuanto a sus hermanos, el mayor ha realizado un Ciclo Superior de Formación Profesional y el más pequeño no ha terminado el Bachiller. Viéndola como la hermana pequeña y mujer, no la han tomado en serio hasta que la han visto graduada: *“Se han dado cuenta de que las mujeres también podemos llegar lejos”*.

En cambio, en todo momento, ha tenido el apoyo pleno de su madre y de su padre para estudiar: *“En mi casa siempre se ha dicho que lo principal son los estudios”*. En ese sentido, ha tenido el suficiente respaldo como para atreverse a abandonar su pueblo natal, Palma del Río, para estudiar en la capital, Córdoba: *“Al principio, mi madre estaba un ‘poquillo’ recelosa y decía: ‘¡Uy!, mi niña se va a ir a Córdoba; tan chica...’. Pero luego, se ha ido acostumbrando”*. Parte de la familia materna veía muy raro que se dedicara a estudiar, pero ella no compartía su visión de la vida: *“Me decían: ‘tú lo que tienes que hacer es dedicarte a limpiar y casarte ya’. Pero no, aquí estoy”*.

La decisión de irse del hogar familiar para estudiar tampoco fue fácil para Paqui: *“Me ha costado mucho porque salí con diecisiete años de mi casa; acabé muy pronto el Bachillerato. Luego, me gustó mucho Córdoba; he conocido nuevos ambientes”*.

Trabajó mucho para aprobar: *“Es muy duro, me paso todo el día yendo y viniendo; me levanto a las seis de la mañana, llegando a las cuatro de la tarde a mi casa, descanso un poco y a estudiar otra vez. A mí nadie me ha regalado nada”*. Agradece, eso sí, a la Fundación Tagore de Sevilla y a la Fundación Secretariado Gitano la ayuda que le han dado para poder estudiar: *“Ahora mismo, todo el mundo tiene facilidades de llegar a estudiar gracias a las becas”*.

A pesar del poco tiempo que tiene libre, compagina sus estudios con labores de voluntariado en la Hermandad de Ceferino Jiménez: *“Me enriquezco, dialogo, sobre todo con las personas mayores de las que aprendo mucho. Apoyo en todo lo que puedo a las personas que les hace falta”*. En esta Hermandad, Paqui es la Secretaria: *“Arreglo los papeles, mando los correos, hablo con los hermanos y las personas que nos están ayudando, ayudo a organizar las distintas actividades que tenemos durante el año, etc.”*.

Ve fundamental que se conozcan los orígenes del pueblo gitano: *“Si no sabemos nuestra historia, por mucho que sepamos de flamenco, de cante y esto, estamos condenados a volver a repetirla”*. La asociación cultural en la que colabora, “Serendipidal Curro Torres”, trabaja para que no se pierda la cultura ni el flamenco.

Mirando al futuro

La meta más inmediata de esta futura artista es licenciarse en Flamencología. Una vez que haga esta Licenciatura, le gustaría dar clases en la Universidad. Tampoco descarta, en un futuro, ser maestra en un colegio: *“Me gustan los niños ‘chiquitillos’; me gustaría ayudarles porque, de mayores, es difícil cambiarles. Por ejemplo, dando clases-puente para los niños gitanos, para ayudarles en su formación y animarles a seguir estudiando”*.

En ese sentido, Paqui valora muy positivamente la educación formal: *“La formación te aporta la posibilidad de ver las cosas desde otro punto de vista y entender otras formas de ser, no solamente la tuya; y eso, los gitanos tenemos que verlo ya, sobre todo los jóvenes”*.

Le da miedo que las personas gitanas con titulación universitaria aprovechen su ventaja por motivos egoístas. Desde la fe en los valores que predica, cree que el papel de los y las tituladas sería servir a los que están alrededor, ayudar a quienes más lo necesitan.

Cree que la cultura hará avanzar al pueblo gitano: *“Nuestro futuro está en tener más cultura; si no tenemos más cultura, es difícil que avancemos y seguiremos estancados como llevamos muchos siglos”*.

Está convencida de que personas como ella están construyendo otra imagen de los gitanos de cara a la sociedad mayoritaria: *“Les estamos haciendo ver que el pueblo gitano no es un extraño. Llevamos seiscientos años en los que la sociedad paga no nos ha entendido y pienso que no nos quieren entender. Les estamos haciendo ver, por ejemplo, que ser gitana y mujer no quiere decir que tienes que parir con quince años y casarte. Los gitanos podemos aportar mucho, por ejemplo, nuestra filosofía de vida, nuestro arte; el gitano no es consumista, tenemos una gran riqueza. Soy poca cosa, pero si mi esfuerzo y trabajo sirven, de alguna manera, para ser un referente, dichoso sea; yo sólo me he molestado en ser yo misma”*.

Apuesta por la adaptación, más que por la integración: *“Adaptación sí; es una palabra que usaba mi abuelo y que mi madre me ha repetido un montón de veces y estoy de acuerdo, porque tampoco hay que perder nuestra identidad”*.

“Me gustaría animar a todos los jóvenes gitanos a que estudien, eso es lo primordial”



Francisco Agarrado Marín

Lugar y fecha de nacimiento:

Jerez de la Frontera (Cádiz), 14/11/1985

Estudios:

5º de Historia

Aficiones:

Todo el deporte y especialmente el fútbol; la Semana Santa (es costalero de su Hermandad)

**“Estudiar es tu obligación
y no tienes más que
aprovecharla”**

Francisco estudia quinto de Historia. En principio no estaba seguro de querer continuar estudios superiores, pero se animó. Una profesora, que sabía que le gustaba mucho la Historia, influyó en su decisión y Francisco se matriculó en la Universidad. Además, tenía la ventaja de que esta carrera la podía hacer sin irse lejos de casa, en Cádiz: *“Quería estar cerca de mi familia, de mi madre, de mis amigos, de mi novia. Así que, Cádiz, era lo más cercano a mi ciudad, Jerez de la Frontera”*.

En el colegio no era un estudiante modelo pero sí constante y lo disfrutaba: *“El trabajo es la base del éxito, me dijo un cura de mi colegio. Murió hace poco y puede irse tranquilo sabiendo que sus enseñanzas han calado”*. La Secundaria supuso un aumento del nivel de exigencia y atravesó un bache cuando murió su abuela, con quien vivía. En esos años, conoció a su novia: *“Una de las cosas más bonitas que me han pasado”*. Hasta que no se vio matriculado en la Universidad, no se dio cuenta de que los prejuicios tampoco son válidos en este tema: *“Yo no era el prototipo de estudiante para la Universidad. Me gustaba mucho el fútbol y la vida social. Siempre me ha gustado divertirme”*. Y, sin embargo, ahí está, a punto de acabar.

En la actualidad, compagina sus estudios con su trabajo en la Fundación Secretariado Gitano en Jerez: *“Conocí la labor que estaba haciendo la Fundación a través de una prima. Fui por allí y me dijeron que dejara mi currículum; y unos meses más tarde, me llamaron porque había una plaza de profesor en el Instituto de la Merced. Desde entonces, doy clases de apoyo a los niños por la tarde”*.

Gracias a la experiencia que le ha brindado poder desarrollar este trabajo, ha visto claro a qué se va dedicar cuando termine la Universidad: *“Me gustaría seguir estudiando, pero mi gran meta es ser profesor. Es muy difícil dar clase, hay alumnos que no quieren estudiar. Me parece muy importante el poder que tiene un maestro para inculcar valores a los chavales. No hay cosa más bonita”*.

Su futuro lo ve transcurrir por la senda de la enseñanza. A su alumnado le gustaría inculcarle la importancia del estudio, desde la infancia: *“Lo primero que hay que enseñar es que uno, ante todo, es una persona. En segundo lugar, hay que enseñar a los pequeños que tener una cultura y una formación es lo que te hace crecer como persona que eres. Esto lo enseñan los padres y hay que empezar cuando los niños son pequeños, para luego, en la Universidad, acrecentar todos estos valores”*.

Su madre, su mayor referente

Abordando sus estudios y realizando su trabajo, Francisco reconoce que está haciendo un gran esfuerzo, aunque desde la humildad, dice que *“no más que otras personas”*. Es consciente de que se han dado las oportunidades para

hacerlo: *“Siempre he tenido unas condiciones de vida muy buenas, gracias al esfuerzo de mi madre. Para mí, ella ha sido la inspiración, siempre la he visto trabajar mucho y darme a mí lo mejor. Por tanto, el esfuerzo que yo he hecho es el que me tocaba hacer”*.

La madre de Francisco dejó de estudiar cuando tenía diez u once años, para ponerse a trabajar. Francisco comenta que, aunque a ella, al principio, le daba miedo que fuera a la Facultad –*“Yo era muy chico, entré en la Facultad con diecisiete años y a ella le parecía un mundo que su hijo fuera a Cádiz, todos los días”*– siempre ha contado con su apoyo: *“He seguido estudiando, por un lado, para llenarme como persona y, por otra parte, para darle la satisfacción a mi madre, que siempre me ha dicho que aunque ella no sabía lo que era estudiar una carrera, quería que yo siguiera adelante. Ella lo ha hecho todo para darme a mí esto”*.

Además de por su madre, Francisco se siente muy apoyado en sus estudios por los suyos, a pesar de que en su familia no hay muchos referentes universitarios: *“Mi abuelo, por parte de mi madre, no tenía estudios universitarios, pero estaba muy bien formado, llevaba las cuentas del mercado de Jerez. Mi abuela era una persona muy culta, pero tampoco tenía estudios. Por parte de la familia de mi padre, son seis hermanos y, tres de ellos tienen carrera, pero mis primos no han estudiado”*.

Conocimiento de la cultura gitana

Este futuro profesor sabe de la importancia de la formación para tener un mejor futuro, sobre todo, en lo que se refiere a la comunidad gitana: *“Hay que tener un poco de visión de la realidad; si quieres vivir bien, tienes que estudiar”*.

Francisco cree que las y los jóvenes no estudian pensando en el día de mañana: *“Ahora la Ley obliga a estudiar hasta los dieciséis años y los chavales se lo toman como un deber, como una esclavitud. En realidad, estudiar es tu obligación y no tienes más que aprovecharla”*.

Se lamenta de que no haya más gitanas y gitanos universitarios y para ilustrarlo, pone de ejemplo su propia Facultad: *“Hay tres mil alumnos y sólo somos tres gitanos (mi novia y dos o tres compañeros más). Si fuéramos más, incluso fomentaríamos el conocimiento de nuestra cultura. En mi caso, por ejemplo, a mis compañeros les causaba mucha curiosidad que yo fuera gitano. Y me hacían muchas preguntas a ese respecto. Yo les digo que somos iguales pero que nos sentimos diferentes por nuestra tradición. He aprendido mucho de ellos y creo que ellos de mí”*.

En un ejercicio de reflexión, añade que la sociedad mayoritaria tiene un gran desconocimiento de la cultura gitana, que él valora positivamente. Comenta que sería deseable que, un día, se publicase un libro que se titulase: *‘Dos mil gitanos universitarios’* que sería una señal de que estamos ante una nueva realidad. Para él, además de que aumente el número, es conveniente que se conceda importancia al fomento de la cultura gitana. Este interés debería pasar, además, por el cambio en el tratamiento que los medios de comunicación hacen de las cuestiones relacionadas con los gitanos: *“Se crean y se repiten los mismos estereotipos hasta la saciedad”*.

**“Yo no era el prototipo de estudiante para la Universidad.
Me gustaba mucho el fútbol y la vida social”**



Francisco de Asís Carrasco Peña

Lugar y fecha de nacimiento:

Lebrija (Sevilla), 21/8/1984

Estudios:

6º de Medicina

Aficiones:

Deporte, cine y participar en la Hermandad del Ecce-Homo, la de los Gitanos de Lebrija

“En la facultad no se tiene en cuenta ni la raza ni la procedencia”

El día de mañana, Francisco de Asís Carrasco será médico. Ahora, está en el último año de la carrera y espera poder acabarla en el mes de mayo. Luego, tendrá que hacer el MIR y llegará su gran momento, en el que tenga que enfrentarse a responsabilidades de orden mayor. La salud y la vida de la ciudadanía son suficientemente importantes como para que Francisco sea consciente de su papel en ellas.

Dice que, a fecha de hoy, no ha recogido todavía los frutos de su esfuerzo. Medicina es una carrera larga y dificultosa. Aunque no se queja de los resultados, está impaciente por terminar: *“Sé que el día de mañana vendrá la recompensa. Voy muy bien, no me puedo quejar, voy a curso por año, pero es duro, se me hace eterno, porque ves que todos tus amigos, los que han estudiado una Diplomatura, han terminado; a tu hermano, que ya tiene casa... Ves pasar a muchas generaciones por la residencia universitaria y te parece que no avanzas, que te vas a quedar allí eternamente. El ‘abuelo’ de la residencia soy yo”.*

Francisco eligió esta carrera por vocación y, también, por su abuelo: *“Desde pequeño, siempre he pensado que quería ser maestro o médico. Mi abuelo ha estado siempre enfermo desde que yo tengo uso de razón; cuando yo nací, él se quedó ciego. Mi vocación viene de eso, del interés en curar a la gente”.*

El afán de superación y la seguridad de querer estudiar una carrera universitaria también le vienen de su abuelo y de su padre: *“Ellos me insistían en que estudiara, aunque nadie me inculcó que tenía que estudiar Medicina. Decían que siempre hay que terminar lo que se empieza y que tenía que hacer lo que a mí me gustase”.* Francisco comenta que toda su familia le apoya plenamente con sus estudios: *“Toda mi familia, en general, está muy orgullosa de mí; se interesan por saber cómo voy y, prácticamente, ya me tienen por el médico de la familia”.*

Él no es el único universitario de su entorno. Su padre estudió Filosofía y Letras y tiene dos primos que han estudiado y terminado Derecho. Sus hermanos también están estudiando: *“Mi hermano hizo hasta tercero de la ESO. Mi hermana pequeña está, ahora mismo, en segundo de la ESO, con el pensamiento de continuar y de acceder a la Universidad. Yo mismo soy muy exigente con ella. Cuando empezó a estudiar en el colegio, le dije a mi madre que la matriculara en clases de Informática y en la Escuela de Idiomas”.*

En este sentido, ni en su familia ni en su entorno más cercano, Francisco ha visto, ni ve, que se hagan diferenciaciones a la hora de animar al estudio entre hombres y mujeres: *“Mi madre, por las circunstancias, sólo hizo Educación Primaria. Ha habido desigualdades en generaciones anteriores; por ejemplo, mi abuela es la que hace todas las tareas en la casa. Pero, hoy en día, mi padre y mi madre ya no establecen diferencias. Ahora, que todas las mujeres estudian y trabajan, ya no hay ninguna distinción tampoco a la hora de repartir las tareas”.*

Los recuerdos de su infancia escolar van ligados a sus primos: *“Me reía mucho con ellos, yo era el niño modelo, pero mis primos eran muy gamberros. Los amigos los vas perdiendo si no estás cerca, pero sabes que los primos siempre están a tu lado, aunque no les veas mucho”*. Nos cuenta una anécdota: *“Recuerdo un día, cuando el profesor se daba la vuelta, mi primo cogía la mesa para imitar los pasos de la Semana Santa. Al volverse el profesor, quiso bajar la mesa, se le enganchó en un bolsillo y se le bajaron los pantalones”*.

Superarse día a día

Francisco, con su interés por superarse, fruto del aprendizaje en su familia, tuvo que dar el paso de salir de su medio para poder estudiar lo que quería. Le gustaba la Medicina y dejó su pueblo natal, Lebrija, para trasladarse a Sevilla: *“Estoy viviendo en una residencia universitaria y los fines de semana y épocas de exámenes me voy a Lebrija. Son unos años muy bonitos y muy importantes, aprendes mucho cuando sales del ‘nido’. Tienes que aprender a madurar y saber a quién tienes que tratar bien y a quién tienes que tratar como alguien más”*.

Recomienda estudiar profesionalmente algo: *“No todo el mundo tiene que estudiar en la Universidad, pero hay que reflexionar sobre la formación que se quiere tener. Hay que aprovechar el tiempo. No hay que dar días a la vida, sino vida a los días. Lo bonito es coger con empeño el trabajo. Si trabajas, tienes que ser consciente de que lo que quieres es trabajar. Tienes que valorar, comparar y decidir, pero no ponerte a trabajar por las buenas”*.

A Francisco le gustaría que hubiese más personas gitanas estudiando en la Universidad: *“En la Facultad no se tiene en cuenta la raza ni la procedencia. Creo que no se han superado todavía los estereotipos. Tendría que haber muchos más gitanos realizando estudios universitarios, para que la sociedad mayoritaria lo viera como algo normal”*. Poniéndose como ejemplo, cree que todavía no se han superado muchos de los prejuicios sobre la comunidad gitana: *“Muchas personas no me ven como gitano, porque siguen teniendo un patrón en su forma de pensar. Para mis compañeros de clase, es una nueva realidad el hecho de ver un gitano médico”*.

Ejerciendo la medicina

Al estar en el último año de carrera, Francisco tiene claro lo que va a hacer cuando termine Medicina: *“Mi ilusión sería ser Pediatra, Dermatólogo o Endocrino. Me gustaría ser el mejor en la especialidad que elija, aunque es muy duro, porque los médicos tienen mucha responsabilidad”*.

Si pudiera ejercer la Medicina en Lebrija, cerca de los suyos, estaría encantado, pero no le importaría irse lejos, si su formación lo requiere. Lo que sí tiene claro Francisco es que, cuando sea médico, se va a esforzar y dedicar, lo más posible, a ayudar a su comunidad: *“La beca que tengo me la han dado gracias a la Fundación Secretariado Gitano; les estoy eternamente agradecido por todo lo que me han ofrecido. Por lo tanto, a mí me gustaría poder ayudar a la comunidad gitana, cuando esté preparado para ello, cuando sea un médico de calidad”*.

“Hay que aprovechar el tiempo. No hay que dar días a la vida, sino vida a los días”



Francisco Reyes Ortega

Lugar y fecha de nacimiento:
Lucena (Córdoba), 7/8/1986

Estudios:
2º de Ingeniería Aeronáutica

Aficiones:
Hacer deporte (barranquismo en verano y snowboard en invierno) y salir con los amigos

**“Hay que intentar conocer
a las personas antes de
juzgarlas”**

Francisco Reyes Ortega está estudiando Ingeniería Aeronáutica le quedan dos años para terminar. Es consciente de haber escogido una carrera muy difícil pero está muy contento consigo mismo por los resultados cosechados, fruto de su esfuerzo del que se siente orgulloso.

Dejó su localidad natal, Lucena (Córdoba), para estudiar en Madrid, donde tiene más posibilidades. En la capital vive con su abuela, pero echa mucho de menos su tierra: *“Dicen que no echas de menos algo hasta que lo pierdes, y es cierto. Cuando vivía allí, estaba aburrido de mi pueblo; me quejaba continuamente de la poca variedad de cosas por hacer y por vivir... y ahora lo echo mucho en falta”*.

Su carácter ha facilitado hacer nuevas amistades tras el cambio de ciudad: *“Voy al gimnasio un mínimo de dos o tres veces a la semana. El grupo de amigos que he formado de mi barrio ha sido gracias al gimnasio. Si no hubiera sido por el deporte estaría más solo, porque no conocía a nadie cuando llegué. Vivía solo con mi abuela”*.

Procede de una familia mixta por parte de padre sus parientes son gitanos. Para él, no supone ningún problema relacionarse con cualquiera de las dos realidades: *“Tengo la misma buena relación con un payo que con un gitano, para mí no existe ninguna traba a la hora de convivir con ambos mundos”*.

La trayectoria escolar de Francisco no presenta grandes sorpresas. Lo que en otras épocas vivió con presión hoy lo entiende echando la vista atrás: *“Mi padre y mi madre siempre han estado encima de mí para que estudie. Al principio era muy cansino, pero ahora me alegro”*. Siempre se ha sentido respaldado por su ámbito familiar y, en el momento de continuar los estudios superiores, su madre y su padre fueron los primeros en apoyarle porque, en su casa, los estudios estaban por encima de todas las cosas: *“Me decían que estudiar era muy importante para mi futuro. Que el día de mañana sería alguien si tenía cultura, que así podría defenderme de cualquiera”*.

El padre de Francisco estudió Formación Profesional en la especialidad de técnico de televisores. Ahora se gana la vida vendiendo en el mercadillo. Consciente de la importancia de la formación de sus hijos, él siempre ha preferido contratar a alguien externo y no pedirles ayuda, para que ellos pudieran dedicarse plenamente a los estudios. También su madre hizo estudios profesionales relacionados con Enfermería. Bien pueden estar orgullosos los dos, ya que han sacado adelante a seis hijos, de los cuales, tres ya están en la Universidad.

Sus hermanas también han continuado con los estudios superiores, aunque, el hecho de ser chicas, hizo que se encontraran con la oposición de su familia gitana de Lucena. A pesar de las dificultades, han seguido formándose: *“Mi hermana Felisa ha estudiado Químicas y María Isabel está estudiando la carrera conjunta de Administración y Dirección de Empresas y Derecho”*.

Transmitir la cultura gitana

Aún estando abierto a lo que le depara el porvenir, Francisco se imagina, en el futuro, de la mano de una mujer gitana. Le gustaría educar a sus hijos en la tradición y transmitirles la importancia de la educación, dos aspectos que, a su entender, son perfectamente compatibles: *“Hay gitanos que te dicen que por el hecho de estudiar o por el hecho de que mi padre deje a mis hermanas que estudien somos unos payos”*. Él considera que esta forma de pensar es autoexcluyente.

En el transcurso de su vida no se ha sentido discriminado por ser gitano. Nos comenta que, en el caso de que alguien le diese de lado por esto, tampoco se preocuparía: *“Si no nos consideran buena gente, tampoco yo quiero tener trato con ellos. También me ha sucedido que personas que han sabido, en un momento dado, que yo era gitano y en un principio se han sorprendido, pero luego me han seguido tratando exactamente igual que antes. Esta es la gente que a mí me gusta”*.

Como físicamente no cumple el estereotipo de hombre gitano, en la Universidad pasa desapercibido entre la mayoría: *“La verdad es que tampoco voy diciendo: ‘hola, yo soy gitano’, pero si sale la conversación y viene al caso, no tengo ningún problema en decir que lo soy”*. Cuando le dicen que por su aspecto no lo parece, responde: *“Pero luego tengo muchas cosas: cómo me muevo, cómo bailo o mi propia forma de ser, que son muy gitanas”*.

Si alguien habla mal de los gitanos, salta como un resorte en su defensa: *“Evidentemente hay gitanos malos y gitanos buenos; igual que hay payos malos y payos buenos”*. Lo que le molesta especialmente, es que la gente sólo se quede con los gitanos que son malos, con los que van a la cárcel o con los que son artistas.

Las personas como Francisco se sienten cómodas en todas partes: *“Yo me siento muy bien entre los dos mundos, entre payos y gitanos, no tengo ningún problema”*.

Querer superarse

En la promoción de la comunidad gitana, la formación desempeña un papel muy importante. Según Francisco: *“Es un buen impulso, no sólo por el hecho de conseguir un mejor puesto de trabajo y una función social, sino para tener mayor cultura y no encasillarse. Tengo amigos gitanos que dicen que estudiar es de payos y ellos mismos se auto-encasillan”*.

Cree que puede ser un referente para generaciones futuras: *“Los gitanos que estamos estudiando somos gente que ha intentado superarse, que ha dejado de lado las dificultades por cuestiones de etnia. Es verdad que tenemos algunas trabas, pero son perfectamente salvables”*.

Francisco ha notado muchas diferencias entre los gitanos de Madrid y los de Andalucía: *“Los de aquí se relacionan menos con la sociedad. No estudian, no trabajan y están más relacionados con la delincuencia. Aquí se sorprenden por el hecho de que yo estudie. En Andalucía hay muchos gitanos que estudian”*.

A los chicos y chicas que se sientan desanimados y que no quieran seguir estudiando, este joven cordobés les diría lo mismo que le dijo su padre en su momento: *“Que pueden buscar algo diferente al mercadillo, ya que ese tipo de trabajo siempre va a estar ahí y, el día de mañana, no se arrepentirán”*.

Al hablar con Francisco, se pone de manifiesto su sensibilidad hacia algunos temas que le afectan, el hecho de que se mantengan ciertos estereotipos escondiendo la diversidad dentro de la comunidad gitana: *“No se debe encasillar a ninguna persona, de donde quiera que sea, por su cultura. Hay que intentar conocer a las personas antes de juzgarlas”*.

Se adivina en él el germen de un futuro inventor. Cuando empiece a ejercer su profesión, le gustaría inventar: *“Por ejemplo, un coche volador, una aeronave que no contaminara..., cosas que imaginas desde pequeño. Me gustaría trabajar en Andalucía en algo relacionado con lo mío, aeronáutica, motores... Sería un sueño trabajar para la Fórmula 1”*.

Reconoce que su sector está poco apoyado por el Estado, comparado con el impulso que recibe en otros países de Europa: *“Los buenos ingenieros tienen que irse fuera de España. A mí, no me gustaría irme para siempre, echaría mucho de menos a mi familia, pero una temporada sí me iría”*.

“Los gitanos nos intentamos superar. Es verdad que tenemos algunas dificultades, pero son perfectamente salvables”



Jesús Heredia Carroza

Lugar y fecha de nacimiento:

Osuna (Sevilla), 12/6/1989

Estudios:

1º de Derecho y Administración y Dirección de Empresas

Aficiones:

Tocar el piano, leer, ver la tele, estar con su gente, salir con los amigos

“Si tienes una base académica sólida, nada ni nadie puede ponerte límite alguno”

Jesús Heredia Carroza acaba de aterrizar en Sevilla en calidad de universitario, procedente de su Osuna natal, para dedicarse a sus estudios. Cursa primero de Derecho y Administración y Dirección de Empresas al tiempo que compagina estos estudios con los que realiza en el Conservatorio Musical: es un amante del piano.

La doble Licenciatura se la recomendó un profesor de Matemáticas que tuvo en cuarto de la ESO: *“Me hablaron de esta carrera nueva, me dijeron que tenía cien por cien de salida laboral; si la terminas, estás colocado seguro y en un puesto de digamos... ‘importancia’. El Derecho me gusta más que la Economía”*.

En cuanto a sus estudios musicales, a pesar de que tiene un tío artista, la motivación para la realización de los mismos le viene desde el colegio: *“Me dijeron los profesores que se me daba bien la música y me animaron a apuntarme al Conservatorio. Así que hice las pruebas y me admitieron”*. Jesús habla con mucho cariño de su profesor de piano: *“Me hace ver las cosas siempre de la forma más clara posible y siempre me aconseja desde el corazón; eso hay que agradecerlo”*.

Buen conocedor de la música, no se inclina por un estilo concreto. Su abanico de preferencias es muy amplio, siempre que se trate de buena música: *“Lo mismo me gusta Camarón que me gusta Bach. Me gusta el rock bueno, me refiero a los Beatles, o el blues, como Eric Clapton. De los clásicos me gustan, sobre todo, Bach y Chopin. Al piano suelo tocar a Joaquín Turina. Desde mi punto de vista es al que mejor interpreto y uno de los mejores músicos españoles, junto a Isaac Albéniz y Manuel de Falla”*.

A pesar de estar en primero y de que la carrera dura seis años, Jesús ya piensa en el día de mañana: *“Me encantaría, cuando acabe, trabajar en una empresa e ir subiendo, poco a poco, en la misma, hasta llegar a un puesto importante, si es posible. También me gustaría preparar oposiciones para Inspector de Hacienda aunque, después de tantos años estudiando la carrera, no creo que me queden ganas”*. A pesar de su juventud, sabe en qué quiere convertirse cuando termine sus estudios: *“Una persona preparada desde el punto de vista académico, con ganas de comerse el mundo, aunque siempre con humildad, y demostrando la valía siempre con el trabajo y la constancia. Lo que más me llenaría de orgullo sería convertirme en un gitano con una doble licenciatura bajo el brazo, dispuesto a llegar hasta donde sus fuerzas aguanten”*.

Formación contra los estereotipos

Como les sucede a muchas personas gitanas, dice estar cansado de que sólo se les vea como artistas o personas marginales: *“Lo que tenemos que hacer los gitanos es luchar contra los estereotipos que existen sobre nosotros. Lo*

que no sé es si estos estereotipos los hemos creado nosotros o los ha creado la sociedad mayoritaria. Tenemos que cambiarlos y hacer que el nuevo estereotipo sea el de un gitano culto, que canta y que baila, pero culto”.

Para ello, para cambiar esa imagen errónea de los gitanos, Jesús ve necesaria la formación: *“Estudiar lo que hace es acabar con ciertos estereotipos que aún perduran en esta sociedad. Debemos erradicarlos a base de preparación académica. Tiene que aumentar el número de universitarios gitanos. Todos los palos que te des ahora en los codos, te los ahorras el día de mañana en la espalda. Hay que estudiar, sobre todo, para conseguir que haya gitanos con responsabilidades. Yo estoy deseando ver a un Alcalde gitano, o a un Ministro de Hacienda gitano, pero para ello tenemos que estar muy preparados”.*

Otra faceta suya es la participación en Encuentros y Seminarios con más jóvenes gitanos y gitanas que intentan crear redes de apoyo e intercambiar opiniones. Ha viajado más allá incluso de nuestras fronteras: *“Este verano he estado en Eslovaquia, participando en un proyecto que consistía en un intercambio juvenil cultural con jóvenes de Serbia, Montenegro, Chequia, Eslovaquia y España. Nos lo pasamos ‘pipa’. Durante esa convivencia me ‘dolió’ no saber hablar romaní y tener que entenderme con otros gitanos en inglés”.*

Apoyo familiar

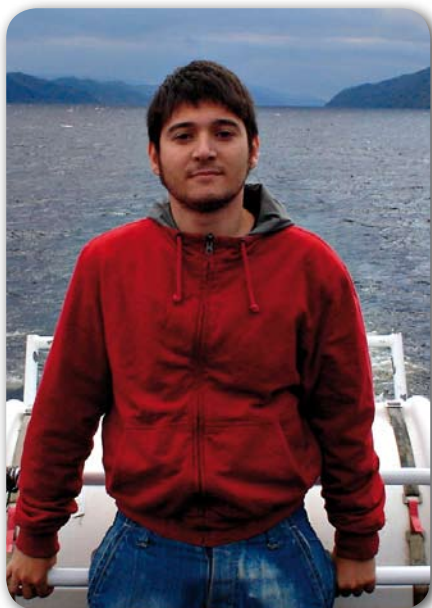
Comparte piso con tres compañeros a los que les une una gran amistad. Aún así, los fines de semana vuelve a Osuna a disfrutar de su familia. Sus padres siempre han sido conscientes de la importancia de la formación y han sabido transmitírselo a sus hijos. Su madre dejó el colegio en cuarto de EGB; no pudo seguir por las circunstancias de aquellos tiempos. Su padre terminó la EGB, pero tuvo que dejar los estudios para ponerse a trabajar. Ahora es carnicero y su hijo recuerda, con cariño, sus palabras: *“Jesús, tú sabes lo mal que yo lo estoy pasando para daros a vosotros lo mejor; estudia para tener un futuro mejor. Que para ganar mil pesetas, hay que partir muchos pollos”.*

Este pianista valora mucho el esfuerzo y el apoyo de los suyos para que él estudie: *“Te hacen sentir en todo momento arropado y, si tienes algún problema, lo van a dar todo por solucionarlo. Por su trabajo, mi padre no podía llevarme al Conservatorio y mi tío ha sido el que me ha estado trayendo y llevando a Sevilla a las clases, dos veces por semana, hasta ahora, que estoy viviendo allá”.*

Jesús ve su trayectoria escolar y, ahora, su etapa universitaria, como un esfuerzo tanto suyo como de su familia: *“Para empezar, tengo que decir que todo esfuerzo es positivo y es siempre síntoma de querer mejorar. Pero, centrándome en el esfuerzo que, tanto mi familia como yo, hemos realizado, tengo que decir que no lo consideramos como tal, sino como una obligación. El estudiar es lo que nos va hacer crecer como personas y como trabajadores (...) Estudiar te asegura cierto estatus social”.*

Jesús ama sus raíces y, cuando tenga hijos, piensa pasarles el legado que le han transmitido: *“La educación que recibirían sería la misma que me han dado a mí mis padres, que creo que es la mejor. Sabiendo hablar, sabiendo estar, respetando a los mayores(...) Es decir, una educación basada en el respeto y la humildad, que son dos de los valores más importantes que hay que tener, junto a la constancia y al trabajo”.*

***“Se pueden combinar perfectamente los estudios universitarios con la tradición gitana.
Si no fuera así, yo no estaría donde estoy”***



José Alberto Fernández Torres

Lugar y fecha de nacimiento:
Sevilla, 14/7/1981

Estudios:
Periodismo

Aficiones:
Cine, música, literatura y leer la prensa

“Sólo sé lo que no quiero: un trabajo rutinario y acomodado, en el que pierda de vista porqué elegí ser periodista”

José Alberto está trabajando en Londres. Este sevillano, Licenciado en Periodismo, tiene un espíritu viajero y una inquietud formativa que le ha llevado, en más de una ocasión, a salir de su casa para conseguirlo: *“Fui a realizar un máster al País Vasco tras acabar la carrera. Es una experiencia que yo viví tarde, pero creo que es muy enriquecedora y que debería plantearse todo el mundo. Convierte los estudios universitarios en algo más que una continuación del instituto, supone un reto a nivel personal.”*

A sus veintiséis años, José Alberto ha trabajado en gabinetes de comunicación y en diversos medios, tales como el *Diario de Sevilla*, *Radio Nacional de España*, *Onda Local Andalucía*, *Punto Radio*... Durante estos años que lleva ejerciendo de periodista, cree que *“la humildad y la honradez en su trabajo diario”* es el granito de arena que ha podido aportar.

José Alberto, según su experiencia profesional, cambiaría varias cosas del periodismo actual: *“La prepotencia y el corporativismo con los que, a veces, se comportan los periodistas, sin ninguna capacidad de autocrítica y perdiendo la perspectiva de lo que es realmente importante, frente a lo que es periodísticamente relevante”*.

Confiesa que ha tenido muchos referentes periodísticos a los que admiraba y respetaba, pero cree que no fueron decisivos a la hora de inclinarse por esta carrera. *“Quizás haya tenido más peso, por ejemplo, ver el esfuerzo y la ilusión que le ponía mi abuelo a la escritura que escuchar cada mañana a Iñaki Gabilondo”*.

Comenta que las razones que le llevaron a estudiar periodismo poco tienen que ver con lo que él observa en el día a día de su profesión, pero en este sentido, si hay algo que, para él, se ha mantenido constante es que: *“Escogí ser periodista porque me gusta detenerme a contemplar la realidad, analizarla y comentarla. El periodismo es una forma de hacer realidad estas premisas, aunque existan otras muchas. Eso sí, cuenta con la ventaja de que, cada día lo que ves, lo que oyes y, por tanto, lo que cuentas, es distinto y tiene la frescura del presente”*.

José Alberto no sabe qué le deparará, profesionalmente, el futuro: *“Me siento muy joven para pensar en un trabajo para toda la vida”*. Pero piensa que, ese futuro puesto de trabajo ideal, *“será un lugar en el que, además de informar, me forme en temas que considero importantes, como la exclusión social, el calentamiento global, la lucha contra la pobreza o muchos otros”*.

Ganar visibilidad

Para este periodista es fundamental que la comunidad gitana aumente su formación: *“Supone una oportunidad para ganar visibilidad social y echar abajo algunos de los estereotipos que sufrimos. Además, genera una masa*

crítica importante y decisiva para romper ciertas barreras sociales, creadas por el desconocimiento que aún existe de lo que es la comunidad gitana”.

José Alberto cree que los gitanos universitarios están creando una nueva realidad que ya está presente, socialmente hablando: *“La nueva realidad ya está ahí, al menos, eso es lo que yo veo día a día. Ya hay gitanos y gitanas que, compartiendo algunos de los valores de sus padres o abuelos, saben que, en la sociedad actual, es necesario cambiar el chip en muchas cosas para salir adelante, que luchan por tener las mismas oportunidades que los demás y que, poco a poco, lo están consiguiendo. Está claro que quienes les sigan lo tendrán mucho más fácil”.*

Esfuerzo

Aunque reconoce que, desde pequeño, tuvo mucha facilidad para aprender y asimilar conocimientos nuevos, José Alberto reconoce que: *“Más allá de las aptitudes personales es necesario que haya una cultura de estudio en casa”.*

En este sentido, tanto él como su hermana (licenciada en Psicología), han tenido el apoyo incondicional de sus padres a la hora de estudiar una carrera universitaria que les permitiese formarse y valerse por sí mismos: *“Mi madre es profesora de Educación Infantil; mi padre no tiene estudios superiores, pero siempre ha tenido en mente que debíamos llegar a la Universidad y tener una carrera. De hecho, ahora que está jubilado, ha empezado a asistir como oyente a la Universidad, está haciendo algunas asignaturas por libre para quitarse esa espinita que tenía clavada”.*

De su paso por la Universidad, destaca el haber conocido a personas con las mismas inquietudes que él y, sobre todo, la cantidad de oportunidades que se abren de la noche a la mañana: *“Propio de un sitio en el que la gente estudia porque quiere y no porque la obligan”.*

Afirma que la principal razón para seguir estudiando reside en uno mismo: *“Cuando empiezas a estudiar, te estás formando como individuo, por lo que no eres consciente aún de que, cuando te esfuerzas y estudias, no estás contentando a tus padres o a tus profesores, sino que estás trabajando para ti mismo y tu futuro”.*

Para él, en la educación es por donde empieza la verdadera igualdad y: *“En última instancia, depende del esfuerzo personal. Cualquier esfuerzo por formarse vale la pena, puesto que te da habilidades nuevas con las que enfrentarte mejor a los retos de la vida”.*

Como buen periodista, para él la formación es sinónimo de información: *“Lo peor de no tener formación es que la información que recibes del mundo es parcial. Es como mirar la realidad a través de una mirilla que no te deja ver un montón de cosas que tienes a tu alrededor”.*

“La mejor forma de ser libre para elegir lo que se quiere y lo que no se quiere es aumentar nuestros conocimientos”



José Gabarri Camacho

Lugar y fecha de nacimiento:
Úbeda (Jaén), 2/10/1969

Estudios:
1º de Trabajo Social

Aficiones:
La lectura

“Hay que intentar ser algo en la vida; es la única manera de que nos respeten”

José Gabarri Camacho ha sido, desde pequeño, una persona que no se conformaba con cualquier cosa y siempre ha encontrado la forma de conseguir lo que quería. Su verdadera pasión es la lectura. Nos cuenta que, siendo niño, se iba a la Biblioteca a leer libros para personas adultas, porque los recomendados para su edad le aburrían: *“Leí ‘La Divina Comedia’ de Dante con 13 años. Con 15 me leí ‘Fausto’ de Goethe”*.

Las inquietudes de José estaban, en gran medida, frustradas por una infancia difícil, en un medio difícil, en el que era imposible conseguir el ambiente de estudio que le hubiera gustado: *“Una mesa para trabajar, un poco de silencio para concentrarse (...) Todo esto me enseñó también mucho, siempre se aprende más de lo malo que de lo bueno”*. En el barrio donde se crió había muchos problemas: *“Muchos amigos y familiares terminaron metidos en la droga”*. A pesar de todas estas dificultades, su carácter y determinación le dieron fuerza para buscar otros caminos: *“No me dejé influenciar por mi medio”*. Su experiencia no deja de ser alentadora para aquellas personas que se encuentran sin apoyos: *“Te das cuenta de que puedes conseguir todo lo que quieres si realmente lo deseas. La vida es una lucha continua, siempre va a haber obstáculos, si no es uno es otro”*.

Su trayectoria escolar transcurrió sin problemas: *“Saqué de primero a octavo del tirón, menos en Matemáticas; no me gustaban y no las estudiaba”*. En primero de BUP tuvo que dejar los estudios para ponerse a trabajar. Más tarde, se matriculó en Formación Profesional para hacer Química. Era un buen alumno: *“Me acuerdo que, en primero de Química, no sabía formular nadie más que yo, pero me agobiaba porque no tenía material. El profesor me dijo que buscaría medios para que yo tuviera libros, pero yo no me sentí apoyado por mi familia y decidí dejarlo”*.

En Úbeda, su tierra natal, consiguió con 23 años su primer empleo en el ámbito de los Servicios Sociales. Dedicó un año y medio a varios proyectos: *“Hicimos cosas muy buenas durante ese tiempo. Luego hubo cambio de partido político y se hicieron recortes económicos que afectaron a las ayudas a Servicios Sociales”*.

A los treinta años aprobó el curso de Acceso a la Universidad en la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y, también a distancia, empezó la carrera de Psicología. Cuando estaba en segundo, le salió un trabajo en una fábrica de calzado, donde le ofrecieron un buen sueldo que no pudo rechazar. Intentó compaginar estudios y trabajo, pero le resultaba imposible: *“Tenía doble jornada y el trabajo era agotador. Cuando llegaba a casa no tenía ganas de nada, tan solo quería cenar y acostarme”*.

Cambió de ciudad para buscar una vida mejor, porque en Úbeda no había trabajo y los servicios estaban muy mal. *“En Asturias la cosa está mejor; aquí hay más puertas abiertas, más campo para trabajar”*. Aunque le pesa haber tenido que abandonar la Psicología, sus ganas de aprender han podido más. Hace un año decidió matricularse en Trabajo Social con intención de dedicarse profesionalmente a ello. Cuando acabe los estudios, le gustaría volver a su lugar de origen: *“Allí hay muchas cosas que hacer en el tema de la integración de los gitanos”*.

El primero en estudiar de su familia

José creció con sus abuelos, ya que sus padres se separaron cuando era pequeño. Sus abuelos no sabían leer: *“Eran los típicos gitanos viejos del tiempo de la Guerra; en esa época era muy difícil aprender a leer”*. Sus hermanos dejaron los estudios en sexto de EGB; el hermano empezó a trabajar después y la hermana se casó enseguida.

Se ha encontrado con muchas barreras y muchas puertas cerradas en la vida. La mayor dificultad que tuvo que superar fue la falta de apoyo por parte de su familia: *“Mi abuela no me daba muchos ánimos, me decía que lo que tenía que hacer era buscar un trabajo; que era un vago, que no me gustaba trabajar (...) Yo entiendo que mi abuela no lo entendiera, porque su forma de ver la vida no es la que yo tengo”*.

Lejos de trabajar poco, desde que llegó a Oviedo hace cuatro años, José ha compaginado cursos de formación con diversos puestos de trabajo. Se sacó el título de Animador Sociocultural y ahora trabaja para el Ayuntamiento: *“Pienso hacer muy bien las cosas, lo mejor que pueda y cometer los mínimos fallos. También me gustaría sembrar y recoger”*.

Manifiesta estar muy a gusto en Asturias y, en gran parte, lo atribuye a haber conocido a quien hoy es su mujer: *“Yo aquí me encontré más maduro, parece que mi cerebro se haya transformado. Antes me costaba estudiar, ahora se me queda todo a la primera y siento que mis neuronas están muy activas”*.

Asegura que su forma de pensar y de relacionarse le ha procurado una visión global de la sociedad. Se integra sin problemas en cualquiera de los grupos en los que se ve inmerso. Nunca se ha sentido excluido durante sus años de formación: *“En el ámbito de los estudios nunca me he sentido discriminado. En el campo laboral sí, pero solamente fue una vez”*. Consciente de la existencia de prejuicios, en muchas ocasiones José no dice que es gitano: *“Primero quiero que me conozcan, cuando ya me conocen y surge la ocasión, lo digo”*.

Le gusta mucho dialogar, relacionarse, intercambiar opiniones, hablar de política, discrepar, llevar la contraria, defender una idea... *“Y en esos debates, no me gusta que tengan un prejuicio sobre lo que yo soy”*.

Replantear los problemas

Desea que su comunidad evolucione y, para ello, cree que es necesario inculcar en los niños y niñas el valor del estudio: *“Si yo ahora mismo tuviera un hijo, le motivaría para estudiar, con buenas palabras, sin agobiarlo. Tiene que intentarlo y darse los porrazos que sean necesarios”*. Por su experiencia, sabe que es así como se aprende: *“Los problemas no se pueden explicar, los tienes que vivir y superar”*.

“Los gitanos tenemos que decirnos a nosotros mismos que debemos ir hacia adelante”. Piensa que hay muchas cosas que hacer para mejorar su calidad de vida, que deben hacerse desde dentro y desde fuera de la comunidad gitana: *“Las entidades que están trabajando con gitanos, no lo están haciendo bien, hay algo que está fallando”*. Por otro lado, comenta que la actitud de ciertas comunidades gitanas no es la mejor para solucionar el problema de la marginación: *“A los gitanos nos falta ambición; somos ambiciosos para unas cosas pero no para otras. Hay que buscar el bienestar social, la integración. Hay que buscar la raíz de los problemas: ver, conocer y luego actuar. Hay que intentar ser algo en la vida, es la única manera de que nos respeten”*. Aunque está acostumbrado a no tener apoyo entre las personas cercanas, no reniega de su gente: *“A veces los míos me han llamado ‘payo’, me lo dicen como un insulto, pero a mí no me molesta. Yo estoy por encima de esas tonterías. Yo lo que quiero es que mi comunidad evolucione”*.

Su opinión es muy crítica con las instituciones y entidades responsables de la puesta en marcha de medidas de mejora. Considera que muchos de los programas que se llevan a cabo no están bien planteados. No se tienen en cuenta las variantes sociológicas y, en muchos casos, no se analiza correctamente el problema ni el grupo en cuestión: *“Los gitanos, a nivel cultural y antropológico, somos muy heterogéneos. Desde fuera parecemos todos lo mismo, pero dentro del grupo hay estatus, unos son de izquierdas, otros de derechas...”*

También considera que la propia comunidad gitana tiene que ver en el tema de la marginalidad: *“No estoy de acuerdo con aquellos que defienden que la culpa es únicamente de los payos. Nosotros hemos construido también muchos muros. Todos somos un poco racistas y se es más racista cuanto más pura es la raza”*.

Le molesta que se hagan estereotipos de las personas gitanas sin conocerlas, de la misma forma que le molesta que lo hagan los gitanos con los payos: *“El tema del racismo y la marginación es un tema que hay que estudiar profundamente pero, tal vez, no interesa darlo a conocer”*.

Considera que la integración se consigue a través de la inserción laboral. Tiene, entre sus planes futuros, el de crear una asociación: *“Mi idea es trabajar por la inserción laboral de la mujer, que es un tema muy importante, al mismo tiempo que arriesgado”*.

“La formación es la clave para salir de la pobreza y la marginación, para tener un buen estatus y una mejor vida social; está más que demostrado”



José Manuel Giménez Giménez, (*Kitín*)

Lugar y fecha de nacimiento:

Huesca, 24/07/1985

Lugar de realización de la entrevista:

Huesca

Estudios:

3º de Magisterio de Educación Primaria

Aficiones:

Fútbol, salir con los amigos, ir al cine

“He aprovechado la posibilidad de estudiar y formarme”

José Manuel Giménez, más conocido en Huesca, su ciudad natal, como *Kitín*, estudia Magisterio de Educación Primaria. Eligió esta carrera por auténtica vocación: *“Siempre me ha gustado trabajar con niños y, la verdad, se me dan muy bien”*.

Nos cuenta que aprobó la Selectividad en septiembre y la nota no le dio para entrar ese mismo curso en la carrera que realmente le gustaba; así que se matriculó en Humanidades, por un año, con la idea de ir aprobando asignaturas para convalidar después.

Actualmente está en tercero, pero sabe que este curso no va a poder terminar la carrera porque un percance “futbolístico” se lo impide: *“No voy a poder hacer las prácticas, ya que he sufrido una lesión jugando al fútbol, una de mis grandes pasiones, y me van a tener que operar”*. Es cuestión de un poco de paciencia y algo más de tiempo, porque *Kitín* no se rinde y está dispuesto a recuperar este tiempo de espera lo más pronto posible.

Cuando termine la carrera le gustaría trabajar en un colegio: *“Voy a poner todo mi empeño e ilusión para aportar lo máximo el día de mañana. Sobre todo pienso esforzarme, especialmente, en inculcar en los niños los valores del estudio”*.

Discriminación positiva

José Manuel confiesa que nunca ha tenido ningún tipo de problemas para estudiar y que su trayectoria académica ha sido muy normal, puesto que le resultaba fácil: *“Se me daban muy bien los libros”*. En su colegio era el único niño gitano, así que los profesores, al ver que tenía buenas notas, se esforzaron en que continuara los estudios: *“Digamos que hicieron discriminación positiva”*.

En el futuro se ve ejerciendo de profesor. Reconoce que será más comprensivo con los niños y niñas gitanos, consciente de sus dificultades: *“Espero no tener que aplicar la discriminación positiva que yo tuve, será señal de que hay muchos alumnos gitanos en clase”*.

En relación con este deseo que expresa, cree que tienen que pasar muchas generaciones para: *“Normalizar esta situación: La nueva realidad se verá cuando no haga falta destacar o discriminar positivamente a los jóvenes estudiantes gitanos”*.

Para él, la falta de formación de la comunidad gitana radica en que, a pesar de llevar quinientos años en la Península: *“Solamente hemos sido reconocidos como ciudadanos españoles, de pleno derecho, a partir de la*

Constitución de 1978. Tener una carrera universitaria puede hacer que nos vean con otros ojos, pero no se puede luchar contra quinientos años de discriminación social y política. Aunque es cierto que en los últimos cincuenta años se ha avanzado lo que no se ha conseguido en otros tiempos”.

Independientemente de que se sea gitano o no, *Kitín* considera muy importante tener formación: *“Te da puntos de vista diferentes sobre lo que te ha tocado vivir y te da, también, unas responsabilidades. Te permite comparar; eso es algo que, si tienes un solo modelo de vida como referencia, no puedes hacer”.*

Día a día

Este joven aragonés compagina sus estudios con su trabajo en la sede de la Fundación Secretariado Gitano de Huesca: *“Mi trabajo es una combinación de seguimiento, apoyo escolar y fomento de las actividades deportivas. Me viene genial porque compagino actividad profesional con mis aficiones”.*

Desde su puesto se pone en contacto con los colegios donde estudian gitanas y gitanos y ofrece actividades de apoyo escolar si resulta necesario. *“Faltaba hacer algo así, porque el absentismo escolar en Huesca no está erradicado”.* Pasa la semana realizando apoyo escolar en un colegio y realizando actividades deportivas con menores de ocho a diez años.

“En las actividades intento mezclar a payos y gitanos para fomentar la convivencia”. Apuesta por la integración a través del deporte, por su propia experiencia de pequeño: *“Salvo pequeñas excepciones, nunca me he sentido discriminado. Era muy popular porque jugaba muy bien al fútbol y, como ya se sabe, este deporte tiene mucho que ver en las relaciones sociales infantiles”.*

Durante estas actividades, y en sus clases de apoyo escolar, habla a niñas y niños gitanos de la importancia de la formación: *“A estas edades no aceptan que les des una charla, lo importante es el día a día con ellos. Les pongo en la situación de que están trabajando en el mercadillo; ellos saben, por la experiencia de sus padres, que este trabajo está muy mal. Les digo que tienen que estudiar para trabajar en algo que les guste, en algo más cómodo y mejor pagado”.*

Si no escuchan sus consejos, habla con las familias: *“He ido a hablar con padres porque traían a los chicos a la escuela una hora tarde, o bien porque el niño faltaba mucho. Por lo general, responden bien, pero hay de todo, algunos encubren al niño. Les digo que sus hijos necesitan disciplina y algunos hábitos de horarios para que, el día de mañana, puedan ser responsables en su trabajo”.* Para *Kitín* este problema radica en la falta de estudios de muchos de los padres y madres gitanos: *“No son conscientes de la importancia que tiene la Escuela”.*

Desde el profundo respeto a valores y tradiciones gitanas en las que él se ha educado, cuestiona que éstas se aleguen como razones para abandonar los estudios y disminuir las oportunidades en la vida: *“Las crías se llegan a casar con 16 ó 17 años cuando están en Bachiller. Generalmente viven con un salario de aproximadamente 600/800 euros de la madre y alrededor 900 euros del padre, en los mejores casos. Esto no da para mantener una familia que, por lo general, tiende a crecer”.*

Afortunadamente, nos dice, él nunca ha tenido ese problema, porque su familia siempre le ha apoyado para que estudie: *“Lo ven con muy buenos ojos, están muy orgullosos de mí y quieren que acabe ya la carrera”.* No obstante, reconoce que se ha encontrado algún caso aislado de personas, sobre todo entre los más mayores: *“Que me preguntan que para qué estudio, que lo que tengo que hacer es casarme”.*

“La formación te permite comparar; eso es algo que, si tienes un solo modelo de vida como referencia, no puedes hacer”



José Ramón Motos Jiménez

Lugar y fecha de nacimiento:

Burgos, 28/6/1985

Estudios:

1º de Ciclo Formativo de Grado Medio de Conservación del Medio Natural

Aficiones:

Todo lo que tenga que ver con el monte y los deportes de aventuras

“Ser gitano es lo más grande que tengo”

José Ramón es burgalés pero nos recibe en Vitoria, ciudad en la que está estudiando. Comenta que salir de su ámbito familiar y de su casa le resultó bastante duro al principio pero, con el transcurso del tiempo, se fue adaptando a su nueva situación: *“Acabas haciendo callo y lo vas controlando, poco a poco”*.

A José Ramón le gusta el flamenco, *“como es lógico”*, y el ‘reggae’, el ‘ska’ y el ‘hip-hop’, y, como a cualquier chico de su edad, viajar y salir con sus amistades a divertirse. Se define como un amante de la naturaleza. De hecho, entre sus aficiones, destaca todo lo que tiene que ver con el monte y los deportes de aventuras, tales como escalar, pescar o hacer senderismo. También se ha atrevido a practicar piragüismo en Barcelona y Asturias. Según él, la afición por la montaña le viene por un amigo: *“Él es muy aficionado al monte. Nos conocemos desde pequeños, juntos hacíamos nuestras excursiones a la montaña. Él me contagió esta afición”*.

Por tanto, lo tuvo muy claro a la hora de compaginar aficiones y estudios. En el Ciclo Formativo de Grado Medio de Conservación del Medio Natural, parece haber encontrado un proyecto de futuro acorde con sus gustos: *“Empecé a estudiar esta carrera en Soria, luego me vine a Vitoria. Son dos años, de momento estoy en primero y me va muy bien”*. Cuando finalice sus estudios le gustaría ser Guarda de Río.

José Ramón comenta que, antes de decidirse a estudiar, le dio muchas vueltas, pero que, cuando se lo propuso a su familia, contó con la suerte de su apoyo incondicional: *“Mis padres siempre me han apoyado; mi madre tiene Graduado Escolar y mi padre no finalizó los estudios básicos. Ahora que estoy aquí, estudiando en Vitoria, cuando ven que sigo adelante, se mueren de gusto y están muy orgullosos de mí”*. La iniciativa de seguir estudiando fue suya. El único referente familiar con estudios fue una hermana de su madre con un Grado Medio de Empresariales.

Su trayectoria escolar, hasta que encontró una motivación para seguir en lo que le gustaba, ha sido de lo más variada: *“Repetí en primero de EGB; la verdad es que no sé por qué. Luego, hasta primero de la ESO, me fue muy bien, pero lo dejé y me puse a trabajar en una escuela-taller. Por la mañana iba a aprender Carpintería y, por la tarde, me puse a estudiar el Graduado Escolar. Luego trabajé de camarero y la verdad es que lo pasé muy mal. Necesitaba encontrar una motivación en la vida y me di cuenta de que a mí lo que me gustaba era la montaña. El primer año me costó un poco porque había perdido la costumbre de estudiar”*.

A pesar de estos altibajos que ha ido sufriendo en su faceta de estudiante, José Ramón está convencido de que vale la pena. Para él, además de los conocimientos que se pueden adquirir y que enriquecen a la persona, cree que disponer de una formación adecuada mejora mucho la posición en la vida y asegura que: *“Cuanto más sepas, más y mejor podrás opinar sobre las cosas”*.

Por los “tumbos” que ha ido dando en su camino de estudiante, no se ve como un referente o como un ejemplo a seguir por otras personas de su edad, pero cree, firmemente, que lo importante es que, una vez que se tiene clara la necesidad de educarse y obtener una formación, hay que tener decisión y empuje y, en sus palabras: *“Echarle valor y seguir para adelante, aun sabiendo que se te pueden presentar muchas dificultades”*.

Entre la comunidad gitana y la sociedad mayoritaria

José Ramón comenta que siempre se ha relacionado con todo el mundo y que nunca ha sentido ningún tipo de discriminación: *“Me encuentro entre dos mundos y ambos me encantan”*, aunque es consciente de que: *“Los payos se asombran de que estudie y los gitanos no lo entienden. Me siento diferente a mis primos; no en las costumbres sino en la forma de pensar la vida. Por otro lado, para mí ser gitano es lo más grande que tengo. Es una forma diferente de sentir las cosas. Mis amigos payos están deseando que me case para ver mi boda. Las bodas gitanas son muy bonitas”*. Estos amigos también le preguntan con curiosidad por el idioma gitano, en el que José Ramón se ha propuesto profundizar más.

En su clase es el único gitano: *“Todos saben que soy gitano. En ese sentido, no me siento ni más ni menos que nadie”*. Si escucha algún comentario ofensivo para la comunidad gitana, o cuando oye a alguien hablar mal de forma despectiva de ella, José Ramón reacciona y argumenta que no se puede generalizar y: *“Me pongo yo de ejemplo”*.

Reconoce que a pesar de que se siente integrado desde siempre: *“No digo que soy gitano hasta que no sale el tema en alguna conversación. Cuando lo saben, se sorprenden, porque todos nos imaginan sujetos a unos patrones determinados”*.

A pesar de convivir tranquilamente entre la sociedad mayoritaria, tiene una actitud crítica: *“El pueblo gitano siempre ha estado muy discriminado hasta hace 30 años que murió Franco. De la noche a la mañana no se puede hacer que un pueblo se integre en la sociedad como si no hubiera pasado nada”*. Cuando estudió la Historia de España y se hablaba de la monarquía, comenta que no podía sentirse identificado: *“En la Historia no se refleja nada sobre los gitanos en aquella época”*.

A pesar de todo, ve el futuro de las relaciones entre la comunidad gitana y el mundo educativo de una manera optimista. Piensa que, gracias a una mayor formación, hay una mayor apertura y una evolución hacia otras formas de ser y estar. Dice para finalizar: *“Tenemos que adaptarnos a los tiempos que corren, no nos podemos estancar; si te estancas, siempre pierdes”*.

“El pueblo gitano siempre ha estado muy discriminado, de la noche a la mañana no se puede pretender que nos integremos en la sociedad como si no hubiese pasado nada”



Juan Antonio Gabarre Jiménez

Lugar y fecha de nacimiento:
Gijón (Asturias), 29/02/1971

Estudios:
2º de Educación Social

Aficiones:
Ir al cine, pasear, viajar, estar con los amigos

“La formación es importante y es el motor para el proceso de cambio”

Juan Antonio ha empezado a estudiar su carrera “de mayor”. Tras hacer la EGB, estuvo matriculado en Formación Profesional, en la rama de Electricidad: *“Lo elegí por los amigos que se iban a ese Módulo, aunque no estaba muy seguro de si me gustaba o no. Por aquel entonces, no había una orientación como la que hay ahora. Una vez empezó el curso, me di cuenta de que no me gustaba y, aunque aguanté casi dos años, me empecé a desmotivar; todo esto, unido a que en casa hacía falta ayudar en la economía familiar, provocó que, al final, lo dejara”.*

Después de estar un año en León, realizando el Servicio Militar, Juan Antonio se terminó de desvincular de los estudios y empezó a trabajar con su familia en la venta ambulante. Durante estos años, fue consciente de que ese trabajo no le llevaba a ningún sitio y siguió formándose: *“Me pareció que una profesión que podía tener salida era la Soldadura. Lo hablé con mis padres, ya que me tenían que ayudar, porque esto era algo que nos afectaba a todos. Tuvimos que cambiar horarios para ir a los mercados. Finalmente, pude compatibilizar el trabajo en el mercadillo con las cinco horas de formación, por las tardes, en el taller”.*

Tras tres años estudiando Soldadura y ya ejerciendo, le surgió la oportunidad de trabajar en un proyecto de Seguimiento Escolar, como Mediador, en una asociación gitana de la ciudad: *“Era un proyecto nuevo, algo que no se había hecho hasta entonces en Gijón, por lo que no había nadie que estuviera formado en Mediación. Tras una selección, los componentes del equipo recibimos preparación para después trabajar en el proyecto”.*

Esta experiencia laboral le permitió, posteriormente, comenzar a trabajar en la Fundación Secretariado Gitano de Gijón, en la que sigue desarrollando su labor profesional. Viendo la necesidad de ampliar sus conocimientos para el mejor desarrollo de su trabajo, se planteó estudiar una carrera: *“Cogí los libros después de tantos años y me matriculé para obtener el Acceso a la Universidad para mayores de veinticinco años en la UNED. Aprobé y, actualmente, estoy estudiando Educación Social”.*

Juan Antonio está a caballo entre primero y segundo de esta Diplomatura: *“Lo llevo relativamente bien, voy lento pero sin pausa. Hay que tener mucha disciplina y constancia. Trabajando al mismo tiempo, es complicado”.*

Juan Antonio, al seguir con sus estudios, ha contado con el apoyo de su familia y de su mujer: *“Al principio, les parecía un poco raro, porque eso de ponerme a estudiar a mis años (...) No les entraba en la cabeza. Pero sí que me han apoyado y les gusta y se enorgullecen de que esté estudiando, porque están viendo que la formación es necesaria para poder avanzar en la vida. Por otra parte, mi mujer, con la que inicié la relación después de volver a estudiar, ve también importante que volviera a los estudios después de tanto tiempo, y me reconoce el esfuerzo que supone el compatibilizarlo con el trabajo y con la vida personal”.*

Los gitanos en Asturias

En la familia de Juan Antonio, por las condiciones de vida que tenían antes (al igual que, según él, la mayoría de los gitanos asturianos), la educación no era demasiado importante. Antes que nada, había que pensar en cubrir necesidades básicas como comer.

A la luz de su experiencia, nos cuenta que la vida de los gitanos, al menos en Asturias, estaba totalmente establecida por lo que se refiere a las relaciones sociales. Estaban dentro del círculo de los gitanos, sin participar del progreso y de la evolución de la sociedad mayoritaria. Para este futuro Educador Social, este fenómeno se debía: *“A la falta de intención, por parte de la sociedad, de que los gitanos participaran con las peculiaridades de su cultura y, por otra parte, porque los gitanos no veían necesario, dada su forma de vida, el participar de ella. Por ejemplo, en mi familia, la generación de mis padres, mis tíos y primos, no ha ido nunca a la escuela; en el caso de mis padres, han aprendido de mayores a leer y a escribir, de una forma muy básica”*.

Por el trabajo que realiza, ve que esta realidad ha cambiado mucho en los últimos treinta años: *“Se han producido transformaciones en cuanto a la mejora de las condiciones de vida, en el hábitat, en el empleo, en la salud, en la relación con la sociedad mayoritaria, en la educación. Pero, esta mejora aún se queda corta y no nos iguala al resto de la sociedad mayoritaria, porque nos falta el acceder a puestos a los que todavía no llegamos por falta de formación”*.

Formación sinónimo de libertad

En opinión de Juan Antonio: *“Para los gitanos asturianos, el acceso a la Universidad es un reto a conseguir. Estamos en una fase del proceso de normalización educativa de la comunidad gitana, en donde, todavía, tenemos que trabajar para que los niños y niñas acaben la ESO y se incorporen al Bachiller o a Ciclos Formativos. Sabemos que es un proceso lento y que, poco a poco, se van consiguiendo avances. Cada vez más, se va tomando la formación en serio por parte de los padres y de los hijos. Los límites se van acercando cada vez más a los de la sociedad mayoritaria”*.

Esta normalización educativa, nos dice, pasa porque los gitanos estén, como el resto de la sociedad, en todos los ámbitos de la educación: *“El que estemos algunos en la Universidad, puede hacer que el resto de gitanos vaya viendo este proceso como normal, como una parte más de la vida de la persona, aun siendo gitano, porque la normalidad de las cosas es muy relativa”*.

Juan Antonio ve, por tanto, la educación formal como una manera de avanzar: *“Esa formación es necesaria para poder incorporarnos, de una manera plena, a todos los ámbitos de la sociedad, ocupando espacios a los que, hasta ahora, no llegábamos o llegaban muy pocos. La formación es importante y es el motor para el proceso de cambio”*.

Comenta, finalmente, que sería deseable que la comunidad gitana entendiera que, por el hecho de estudiar: *“No vamos a perder la cultura gitana, ni a dejar de ser gitanos. Que ser gitano no es sinónimo de pasar necesidades, ni de vivir en la marginalidad, ni de ser dependiente de los Servicios institucionales. Si queremos progresar y preservar nuestra cultura de una forma más positiva, lo podemos hacer con formación. Esto permite defender mejor tus ideas y llevar a cabo todas aquellas mejoras sociales que quieras, para ti y para los tuyos”*.

**“Me di cuenta de que mi futuro lo tenía que construir yo;
cambiar mi situación dependía de la intención y la motivación que yo pusiera”**



Juan José Bustamante Fernández

Lugar y fecha de nacimiento:

Santa Fe (Granada), 14/02/1980

Estudios:

Licenciado en Derecho. Cursando un Master en Protocolo y Relaciones Institucionales.

Aficiones:

Los musicales, bailar, pasear, compartir una buena comida en buena compañía, ir al cine y leer ensayos

“El avance de los gitanos pasa, inequívocamente, por la formación y, desde ella, podremos ser más libres e iguales”

A sus veintisiete años, Juan José Bustamante Fernández es Asistente Ejecutivo del Subdirector General de un banco. Entró a formar parte del mismo a través de las prácticas del Master en Protocolo y Relaciones Institucionales, el cual sigue estudiando. Este año se gradúa.

Su trayectoria, escolar y universitaria, siempre ha ido *“a buen ritmo”*. Juan José es Licenciado en Derecho: *“Tras terminar la carrera, me puse a estudiar oposiciones a Judicatura. No obstante, este era un reto muy importante al que había que dedicar, además de esfuerzo, mucho tiempo y dedicación exclusiva. Fue una experiencia que valoro muchísimo y que aporta orden, metodología y, sobre todo, un gran respeto a los que ejercen la profesión. Después, empecé a estudiar Protocolo y Relaciones Institucionales. Es en este ámbito, sin duda, donde he encontrado un mundo apasionante hacia el que he orientado mi carrera profesional”*. Cuando termine su master, pretende hacer otro de organización de eventos: *“La cosa es no parar, aunque me queje por tener poco tiempo para el ocio”*.

Durante sus años de carrera, compaginó sus estudios de Derecho con su trabajo en la Fundación Secretariado Gitano. Ahora, compagina su trabajo en el banco con sus estudios de Protocolo. Valora muy positivamente la oportunidad profesional que está viviendo pero, de esa etapa añora: *“A mis compañeros y a los directivos del Secretariado. Se han convertido en grandes amigos y estoy encantado de colaborar con ellos siempre que me lo piden. Como trabajador que he sido de la Fundación Secretariado Gitano, puedo decir, de primera mano, que mis compañeros hacen un gran esfuerzo por cumplir el gran objetivo que nos planteamos: la promoción de la comunidad gitana desde el reconocimiento de su identidad cultural”*.

En la actualidad, en su trabajo como responsable de Asistente Ejecutivo del Subdirector General, valora las condiciones en las que se encuentra: *“Es una situación privilegiada y me doy por satisfecho manteniéndome en el puesto y en la organización a la que pertenezco. En cuanto a mi meta profesional, ahora mismo no puedo mirar más arriba”*.

Años de Universidad

“Hubo un evento que cambio mi vida. Fue mi viaje a Manchester el verano de 1998. Fui a aprender inglés y volví con un gran bagaje, cargado de experiencias, de valor y con la sensación que te aporta el ‘haber sobrevivido’ fuera de casa, lejos de los tuyos pero con su recuerdo más latente”. Quizás fuera esta experiencia la que le diera fuerzas para estudiar lejos de casa.

Juan José es de Santa Fe, un pueblo de Granada; en el año 2000 se desplazó a Madrid para terminar sus estudios de Derecho. De esta época universitaria, y alejada de su familia, destaca: *“La igualdad que viví con respecto a mis compañeros, al igual que me pasó en el colegio y en el instituto”*. No le faltaron energías para perseguir sus sueños; ahora bien: *“Desde que salí de mi casa, mi plato preferido son las lentejas, que antes no podía ni oler, pero es que a mamá se le echa mucho de menos, y no sólo por lo bien que cocina, ¡eh!”*. Y es que, la familia, siempre está presente.

Comenta que, cuando sus compañeros y compañeras iban descubriendo que era gitano, porque él mismo lo *“revelaba”*, se encontró con diversas situaciones: *“Hubo quien lo negaba ‘por activa y por pasiva’ y, también, quien se ‘enorgullece’ de tener un amigo gitano. En mi opinión, las dos situaciones eran injustas. No tienes que devaluar o enaltecer a alguien por su cultura, por su poder adquisitivo, por la religión que profese (...), Sino que hay que valorarla por sus principios, por sus actitudes y por su forma de obrar”*.

Le consta que hay bastantes universitarios gitanos estudiando Derecho, circunstancia que, a Juan José, le resulta curiosa: *“Personalmente, pienso que se debe al ansia de justicia y de igualdad que anhelamos muchos de nosotros”*.

Cursando sus estudios de Protocolo, también ha vivido anécdotas destacables por ser gitano: *“El Protocolo es una actividad que suele asociarse al elitismo, al saber estar, a ‘las altas esferas’, y claro (...) Choca ver a un gitano estudiando aquello. Sin embargo, el trato de mis compañeros y profesores no ha podido ser mejor. Un recuerdo muy especial guardo de mis compañeros de Granada, con los que sigo teniendo contacto. Incluso tuve el honor de colaborar con el trabajo final de una profesional del Protocolo que ahondó en temas de la cultura gitana. Fue una experiencia muy enriquecedora y el trabajo fue muy bien valorado”*. No le consta que haya más profesionales del protocolo de origen gitano: *“No me extrañaría que los hubiera porque, en esta materia, lo más importante son las formas y creo que, los gitanos, las sabemos guardar”*.

Influencia

Este granadino no duda en afirmar que las personas que, más y mejor, han influido en su vida a la hora de estudiar, han sido las de su propia familia: *“Están encantados y son los primeros que me animan. Nunca han puesto impedimento, sino todo lo contrario, no han dejado de animarme y de contribuir a mi formación”*.

A pesar de no tener ningún precedente universitario en su familia, Juan José destaca que ha tenido unos padres cuyo principal objetivo era que sus hijas e hijos disfrutaran de una formación que ellos no pudieron tener, como muchas personas de su época: *“Valoran muchísimo que sus hijos lo hicieran y, tanto mis hermanas como yo mismo, estamos muy orgullosos de ellos”*.

Respecto a los suyos, Juan José hace una justa diferenciación entre formación y educación: *“Intento diferenciar los términos formación y educación, porque mi familia constituye un claro ejemplo de cómo sin tener formación, he sido criado con una educación exquisita, donde el valor máspreciado es el respeto, el respeto por los demás, aunque sean diferentes”*.

Sin quitar mérito a los esfuerzos realizados, ni negar las facilidades que ha tenido en la vida, Juan José comenta: *“Soy consciente de que no todo el mundo disfruta de esas oportunidades, y menos, en la comunidad gitana. El avance de los gitanos pasa, inequívocamente, por la formación y, desde ella, podemos ser más libres e iguales. Eso sí, a todos, gitanos y no gitanos, con independencia de las aspiraciones profesionales que se puedan tener, les recomiendo seguir formándose, en lo que sea, pero tener la oportunidad de seguir aprendiendo día a día”*.

En ese sentido, cree que los gitanos universitarios están contribuyendo, no con una nueva imagen de la comunidad gitana sino, por el contrario, con la imagen real: *“Ser gitano, no es ser gitano marginal, ni gitano famoso. Lo que estamos haciendo muchos jóvenes, es dar un impulso a ese 70% que está ahí, pero que pocas personas ven. La nueva realidad es que la mayoría de la comunidad gitana progresa como el conjunto de la sociedad y, aunque todavía quedan asignaturas pendientes, la evaluación es muy positiva”*.

“Estudiar cultiva la mente, te abre caminos y te forja una mayor libertad para pensar y actuar”



Juan José Cortés Fernández

Lugar y fecha de nacimiento:

Rincón de la Victoria (Málaga), 8/5/1983

Estudios:

5º de Biología

Aficiones:

Leer, montar a caballo, la música flamenca rumbera

“La Universidad es una etapa por la que todo el mundo debería pasar”

Juan José Cortés estudia quinto de Biología, está a punto de terminar la carrera. Como él señala, le queda ahora lo más difícil: encontrar trabajo. *“Me gustaría trabajar en Sanidad, entrar en un laboratorio, en fin, en lo que salga que pueda procurar algo de experiencia”*. Actualmente compagina sus estudios con clases de inglés y, los fines de semana y días de fiesta, echa una mano a sus padres en la venta ambulante.

Decidió hacer esta carrera porque le gusta el mundo de la investigación, aunque no recomienda estudiar Biología a alguien que no sienta una verdadera vocación; considera que se trata de una carrera larga y poco reconocida. Lo que sí aconseja a todo el mundo es pasar por la Universidad y cultivarse, al margen de las perspectivas laborales o profesionales que pueda generar el disponer de un título universitario: *“Lo pasas realmente bien: fiestas con tus amigos, salidas, conocer gente distinta... Aunque también hay que trabajar y sacar las asignaturas”*.

En su familia hay una auténtica cantera universitaria: *“Tengo un tío médico, otro enfermero, otro ingeniero de telecomunicaciones (...) Mi hermano también hizo Telecomunicaciones y ahora está estudiando Ingeniería Industrial. Mis primos están en la misma situación que nosotros: uno hizo Ingeniería Industrial, otro la está estudiando, otra estudia Biología, otro está haciendo Veterinaria...”*. Su padre no pudo estudiar porque era el mayor de los hermanos y, cuando murió su padre, tuvo que hacerse cargo del negocio familiar. A pesar de esta circunstancia, siempre ha visto normal que sus dos hijos estudiaran, por lo que, para Juan José, la entrada en la Universidad fue un paso “natural” tras su formación en el colegio y en el instituto.

Necesidad de estudios

Juan José, debido a la experiencia de su entorno familiar y por su propia trayectoria personal, no duda a la hora de recomendar el estudio como pieza clave para la formación de las personas. Si tuviera la ocasión de hablar con jóvenes que estuvieran pensando en abandonar, argumentaría: *“Si deja de estudiar por razones mayores o problemas familiares, le diría que atienda sin dudar esos problemas y que, en cuanto le sea posible, retome sus estudios. Si lo deja porque está cansado de estudiar o porque cree que no puede, le diría que haga un esfuerzo y continúe, que querer es poder”*.

Sabe que éste no es el sentir generalizado de la comunidad gitana: *“Todavía hay muchos que no ven fundamental el estudiar”*.

Sin embargo, también es consciente de que la generación a la que pertenece, de gitanos universitarios, puede modificar esta visión e incluso: *“Aunque faltan varias generaciones para conseguirlo”*, transformar la mentalidad

de la sociedad mayoritaria. Aún así, reconoce que: *“Hay gente muy cerrada de pensamiento y, hagas lo que hagas, siguen pensando igual. Yo no he vivido problemas de racismo. A veces, ves encuestas en las que todavía hablan de la gitana como de la raza menos querida por los españoles. La prensa sólo saca de los gitanos cómo celebramos las bodas o bien problemas relacionados con ellos. Todavía no nos hemos enterado de que somos todos españoles. Desde aquí quiero hacer un llamamiento a esas asociaciones que tienen poder para que exijan que, de una vez por todas, se enteren que llevamos muchos años de convivencia juntos”*.

En este sentido, este futuro biólogo no está de acuerdo con la separación en grupos e indica que: *“Soy partidario de que todos los grupos vivamos juntos, sin problemas de ningún tipo”*. Le gusta la diversidad y no considera que ello suponga un peligro para las tradiciones gitanas: *“No vas a querer menos a un familiar porque viva en otra calle o en otro pueblo. Además, para las fiestas o las celebraciones, se reúnen las familias”*.

Futuro profesional

Durante toda su vida escolar, y ahora en la universitaria, reconoce que ha sido uno más en clase; se ha relacionado con todo el mundo, sin problemas de ningún tipo: *“Las únicas discusiones que he tenido con profesores han sido motivadas por la diversidad de opiniones respecto a algún tema concreto de la Biología; es una carrera muy ambigua, nada es cierto y nada es mentira”*.

Cuando termine sus estudios universitarios, a este malagueño, como a cualquier persona con vocación científica, le gustaría aportar algo a la ciencia y a la sociedad: *“Ahora me estoy dedicando a adquirir conocimientos que luego pondré en práctica. Como me he especializado en Biología Molecular, me gustaría descubrir algo interesante que ayude a salvar vidas o, por lo menos, a vivir mejor”*.

A corto plazo, este futuro biólogo tiene las cosas muy claras: quiere encontrar un trabajo que le satisfaga. Un poco más adelante, quizás se plantee preparar unas oposiciones para residente en algún hospital. Por lo demás, dice: *“No descarto solicitar una subvención para crear mi propio laboratorio de análisis clínicos de agua y alimentos. Investigar es lo que más me gusta”*.

“No deberían pasar varias generaciones para cambiar la mentalidad de algunos gitanos”



Juan Diego Silva Silva

Lugar y fecha de nacimiento:

Badajoz, 11/2/1983

Estudios:

2º de Ingeniería Técnica de Obras Públicas y Ciclo Formativo de Grado Superior de Desarrollo y Aplicación de Proyectos en Construcción (Delineante)

Aficiones:

Le gusta hacer deporte, sobre todo correr y nadar. Salir con los amigos, la música flamenca y el blues. Leer, sobre todo novela histórica

**“Si quieres prosperar,
tienes que estudiar”**

Juan Diego está a caballo entre primero y segundo de Ingeniería Técnica de Obras Públicas en Cáceres, aunque él es de Badajoz. Antes de decidirse por esta carrera, hizo un Ciclo Formativo de Grado Superior en la especialidad de Delineante, en el que tuvo oportunidad de adentrarse en el desarrollo y aplicación de Proyectos de Construcción. Gracias a estos estudios, pudo trabajar como Jefe de Obras en una empresa de construcción. La experiencia le fue muy gratificante pero lo dejó para continuar estudiando.

Con respecto a los resultados de su trayectoria escolar, nos cuenta que siempre le fue bien; sacaba los cursos sin dificultad, hasta que tuvo que repetir en segundo de Bachiller. En ese momento, decidió hacer la prueba de acceso al Ciclo Formativo en vez de sacar las asignaturas que le faltaban. A la hora de decidirse a continuar sus estudios, contó con la orientación y el apoyo de su padre para introducirse en una carrera *“francamente dura”*, y nos dice: *“Realmente, fui yo mismo el que decidió estudiar Obras Públicas”*.

Con esa decisión tomada, Juan Diego tuvo que desplazarse a Cáceres para cursar la carrera. Ahora está viviendo allí, donde comparte piso con un amigo de Badajoz. Se ha ido adaptando a su nueva vida: *“Llevo un año y tres meses fuera de casa. Pero voy y vengo muy a menudo. Estoy muy contento, aunque echo de menos a la familia”*.

En la actualidad no trabaja. Su familia quiere que se dedique plenamente a estudiar y a intentar conseguir una formación académica lo más completa posible: *“Si yo sigo adelante es gracias a mis padres”*. Se ha planteado la carrera, entre otras cosas, como una inversión de futuro: *“Mi familia me manda dinero para los gastos y me dedico a los estudios, exclusivamente”*.

Este joven extremeño se siente muy respaldado, no sólo por sus padres, sino por todas las personas de su familia: *“Están todos muy contentos conmigo. Mis tíos, mis abuelos... ya me llaman ‘el ingeniero’ y eso que todavía no he terminado”*.

Nos cuenta que en su familia se ha dado, desde siempre, mucha importancia a la formación. Su abuelo paterno era un hombre de estudios: *“Quiso que mi padre estudiara pero él se puso a trabajar. Mi padre es Policía Nacional y mi madre es peluquera”*. Ninguno de los dos tiene estudios aunque señala que su padre es autodidacta y tiene muy buena formación. Sus dos hermanas, más jóvenes que él, también están estudiando.

Asegura que sus padres no hacen diferencias entre hombres y mujeres a la hora de animarlos en sus estudios; si bien –comenta– en la comunidad gitana las mujeres lo tienen más difícil para estudiar. En el futuro, a sus hijas e hijos *“quiero inculcarles lo mismo que me han inculcado a mí. Siempre les diré que tienen que salir para adelante”*.

Adaptarse a las situaciones

De su etapa formativa previa a la Universidad, recuerda haber escuchado algún comentario peyorativo acerca de la comunidad gitana: *“Cuando era más chico, recuerdo haber saltado para defender a los gitanos. Pero hace mucho tiempo de esto y yo, nunca me he sentido discriminado”*.

En la Universidad, su relación es muy buena tanto con el profesorado como con el resto del alumnado: *“En el Instituto había muchos gitanos y estábamos los gitanos por un lado y los payos por otro”*. Ahora dice que eso ha cambiado; se relaciona con todo el mundo. Conoce la existencia de otro joven gitano que está haciendo quinto de Derecho: *“Es el único que me he encontrado en toda la Universidad”*.

En opinión de Juan Diego, se está viviendo un momento muy importante de adaptación a la vida moderna, en el que no deja de tener una importancia primordial la educación formal: *“Es muy importante para todo el mundo. Los gitanos siempre han sabido adaptarse muy bien a todas las situaciones; los que no se adapten corren el riesgo de quedar reclusos en guetos”*.

Juan Diego cree necesario que los jóvenes se den cuenta de que hay que hacer grandes esfuerzos por labrarse el futuro: *“La salud y la familia no vienen y van, son aspectos de la vida que te son dados. Pero, todo lo demás, hay que forjárselo. Es necesario, por lo tanto, hacer esfuerzos por el propio porvenir”*.

Comenta que aunque no se puede generalizar porque la comunidad gitana es muy heterogénea, hay muchos chavales que no quieren hacer esfuerzos; hay quien tiene la mente muy abierta a los cambios y a quien le quedan una o dos generaciones para adaptarse.

En cualquier caso, a quienes no quieren estudiar, Juan Diego les diría que es la única manera de situarse en la sociedad: *“Te da la posibilidad de escoger tu lugar y no dejar que lo escojan por ti. Además, los estudios te dan una formación, una cultura que es muy importante en el día a día; por ejemplo, para saber cómo funciona una empresa, cómo se gana dinero”*.

Cuando termine la Universidad, tiene una meta profesional muy clara: trabajar de “lo suyo”, de Ingeniero de Obras Públicas. Se muestra muy optimista porque sabe que hay mucha demanda laboral en esta profesión, que tiene muchas posibilidades de encontrar un trabajo.

Juan Diego envía un mensaje basándose en su experiencia: *“A los gitanos nos gusta mucho salir a dar vueltas. Nos gusta disfrutar la calle”*. Por ello, cree que tal vez resulte más difícil estudiar: *“Porque no es una manera natural de ocupar el tiempo, en el sentido de que nos gusta disfrutar de lo nuestro, de la familia, de los primos... y estudiar ocupa mucho tiempo y requiere muchos esfuerzos”*.

Su mensaje para otros gitanos y gitanas estudiantes es que hagan algún deporte: *“Hacer deporte puede ayudarte a descargar las energías que te sobran”*.

**“Hay que esforzarse.
La recompensa al esfuerzo se verá tanto en el campo
personal como en el profesional”**



Mª Carmen Casermeiro Cortés

Lugar y fecha de nacimiento:

Pineda de Mar (Barcelona), 3/12/1982

Estudios:

3º de Educación en Lengua Extranjera

Aficiones:

Dibujar, pintar, la música y el cine

**“No debemos estancarnos,
debemos mirar hacia el
futuro y mejorar”**

Para Mª Carmen Casermeiro Cortés, los estudios son una manera de asegurarse un futuro prometedor. Es por ello que, a pesar de su afición por el dibujo —*“desde bien pequeñita me apuntaron mis padres a una academia”*— y de haber realizado alguna pequeña exposición en el pueblo —*“he hecho muchos paisajes, bodegones, pero, sobre todo, lo que me gusta más y obtengo mejores resultados es en los retratos”*—, después de haber optado por el Bachillerato Artístico, cambió de idea: *“Quería estudiar Bellas Artes, pero es algo que, si no eres muy bueno, luego no te puedes ganar la vida”*. Así es como sus decisiones vitales tomaron un giro hacia su otro gran centro de interés: el trabajo con niños y niñas.

Desde que era pequeña, Mª Carmen sentía una verdadera admiración por sus profesoras y se decía a sí misma: *“Quiero ser maestra”*. Y dicho y hecho. Se decidió por un Ciclo Formativo de Grado Superior en Educación Infantil: *“Siempre he querido estudiar en la Universidad, no me quería quedar en un Ciclo Formativo. De hecho, el módulo lo estudié porque, cuando hice la Selectividad, la nota no me llegaba para la carrera. Podía hacer muchas otras, pero no la que yo quería, y decidí, como es de la misma rama de estudios, hacer Educación Infantil y, a partir de allí, plantearme hacer Magisterio”*. En la actualidad, estudia la Diplomatura de Educación en Lengua Extranjera: *“Estoy acabando; hago el Practicum y algunas asignaturas más. Porque también trabajo y es difícil llevarlo todo al 100%”*.

Mª Carmen compagina sus estudios con un empleo. Es cajera en un supermercado: *“Trabajo viernes, sábados y domingos. Hasta este curso, estuve en una editorial inglesa en Barcelona, pero ahora estoy haciendo prácticas de inglés en una Escuela Primaria y no puedo trabajar por las mañanas”*.

Nos comenta lo complicado que resulta estudiar y trabajar, el esfuerzo que supone poder hacer las dos cosas lo mejor posible: *“Hay épocas que te cuesta más que otras; sobre todo cuando vienen los exámenes: se te acumulan todos los trabajos y te cuesta seguir adelante. Después, los buenos resultados te suben la autoestima”*. Desde luego, no es fuerza lo que le falta a esta joven barcelonesa: *“No tengo tiempo para nada. Salgo de mi casa a las siete y media de la mañana y llego a más de las once de la noche. El único tiempo que tengo es el rato del tren donde escucho música o leo y me relajo”*.

Referentes universitarios

En el seno de su familia, los estudios siempre han sido algo prioritario y existe una tradición y un hábito de estudio: *“Mi madre era contable y, en su casa, todos tienen una formación. Ella siguió formándose e hizo un Módulo de Formación Profesional de Administración. Mi padre se dedica a la venta ambulante”*. Mª Carmen no es la primera

universitaria de su familia: *“Mi hermano mayor es médico, el otro es psicólogo, a mí me queda poco para ser una maestra y mi hermana es administrativa y ahora está estudiando Marketing y Dirección de Empresas en la UNED”*.

Para ella, como para su familia, los estudios son la llave que abre la puerta de un mejor futuro, tanto en el ámbito profesional como en el económico: *“Trabajando de cualquier otra cosa, también puedes ganar mucho dinero pero, si tienes unos estudios universitarios, el sueldo que tiene un médico o que tiene un abogado, un ingeniero informático, un profesor (...), El nivel de vida, todas las ventajas que tienen, como trabajadores, son mucho mayores”*.

Donde más nota la diferencia de ser mujer es en el mayor control sobre ella: *“Hay libertad, pero mucha menos que si fueras chico. Las salidas, las entradas... está muy controlado el tema del horario, adónde vas, con quién vas, si sales, si no sales...”*.

Su familia ha podido costear las carreras universitarias de los cuatro hermanos y hermanas gracias a distintas becas y ayudas. Por ello, es consciente de que estudiar es muy caro, pero no cree que los problemas económicos deban ser un impedimento: *“Si sacas buenas notas y progresas en los estudios sabes que el curso siguiente también vas a tener beca”*.

M^a Carmen siente que puede ser un referente para las generaciones venideras: *“Creo que la gente que viene después de nosotros lo puede tomar como un buen ejemplo, como algo positivo y seguir estudiando sin interrupciones. Unos empiezan a construir el escalón y, después, otros lo van continuando: Van subiendo, van subiendo. “Tienen un ejemplo y pueden pensar: ‘Si tal persona ha podido, ¿por qué no voy a poder yo?’. Debemos intentar no estancarnos, hay que aprender del pasado pero viviendo el presente y mirando hacia el futuro”*.

Maestra de Educación Primaria

Cuando termine sus estudios, querría trabajar en un colegio de Primaria: *“No tiene que ser en un gran sitio, ni en un colegio de gran prestigio. Si pudiera ser en mi pueblo o cerca de mi pueblo, sería mil veces mejor. Si pudiera ser en mi colegio, pues aún mejor, pero eso ya va a ser más difícil”*. Lo que sí considera importante es la relación que pueda establecer con los y las menores: *“Me gustaría transmitirles conocimientos, educación, un buen comportamiento, herramientas para saber estar y, por supuesto, inglés. Para mí, es una responsabilidad muy grande; los niños pasan muchas horas en el colegio y debes tener presente que vas a formar a generaciones futuras”*.

Aprovecha todas las oportunidades que le surgen para trabajar con niños y niñas: *“Los veranos siempre he trabajado con niños en casales [campamentos] de verano que se hacen en los colegios”*.

Al hablar de la experiencia adquirida en las prácticas, M^a Carmen demuestra que lo suyo es vocacional. Critica las carencias que detecta en los colegios: *“Se necesita más personal. A veces, por aula, son veinticinco o veintisiete niños y es imposible que una sola profesora pueda hacerse cargo, y más, cuando son pequeños. También faltan recursos tecnológicos; hoy en día, la tecnología es muy importante en el colegio. El hecho de que no funcionen bien los ordenadores o que no haya Internet en las aulas, lo considero un handicap, porque es fundamental que los centros escolares estén dotados de los recursos suficientes para una enseñanza de calidad”*.

Tiene en mente ir a Reino Unido o a Estados Unidos a practicar inglés. De momento no lo ve fácil pero... ¿quién sabe? Es de las personas que intentan siempre conseguir lo que desean, porque una de sus máximas es: *“Hay que vivir al máximo el presente para que, en el futuro, podamos disfrutar de un bonito pasado”*.

“Estudiar es muy caro, pero siempre tienes becas a tu alcance. Nosotros hemos tenido la gran suerte de que hemos estudiado gracias a ellas”



María Fernanda Muñoz Fernández

Lugar y fecha de nacimiento:
Atarfe (Granada), 29/5/1966

Estudios:
Diplomatura de Educación Infantil, Licenciatura de
Antropología Social y Cultural, Master en Estudios Romaníes

Aficiones:
estudiar, investigar, leer, aprender, la música... además le
encanta pasear por la orilla de la playa

**“No hay nada que mejore más
la calidad de vida de una
persona que un trabajo digno”**

Mari Fe Muñoz se ha desplazado desde Atarfe (Granada) a Madrid para participar en la presentación del Instituto de Cultura Gitana. La presentación de este Instituto se ha materializado en la realización de dos actividades: una gala en el Teatro de la Zarzuela, donde actuó la única orquesta gitana del mundo, la European Romani Symphonic Orchestra, y un Congreso, celebrado en la Biblioteca Nacional, y que bajo el lema “Los gitanos y lo gitano en la Cultura Española”, repasó las aportaciones de esta comunidad minoritaria al conjunto de la sociedad.

Como no podía ser de otra manera, la entrevistamos durante el desarrollo del Congreso: *“Me hace ilusión ver el Congreso de Gitanos en la Biblioteca Nacional. Y entonces me digo, ya era hora que nos viéramos representados en otros sitios”*. Es lógico que esta granadina estuviera presente, porque ella es una mujer comprometida con su gente: *“Considero que las mujeres gitanas estamos mucho más implicadas. Salvo en algunos casos, los hombres trabajan para sí mismos, y nosotras, trabajamos para el bien y el futuro de nuestra comunidad. Nos sentimos en la obligación, como mujeres gitanas, de trabajar por y para nuestro pueblo”*.

Mari Fe predica con el ejemplo. Es una de las pioneras del movimiento asociativo femenino gitano en Granada: *“De este movimiento nació la Asociación de Mujeres Gitanas “Romí”, de la cuál fui Vicepresidenta. Recuerdo que cuando empezamos nuestra andadura, nos apoyamos, primeramente, en nuestras familias, ya que para los gitanos la familia es nuestra vida, nuestro mundo. No tuvimos problemas, nos apoyaron las familias dándonos un voto de confianza. Se fueron creando muchos movimientos asociativos femeninos gitanos, creo realmente que ha sido muy positivo”*.

Sigue en la lucha. Ha aprovechado su paso por el Congreso para *“hablar con otras gitanas antropólogas. Creo que es un buen momento para tomar iniciativas de investigación serias sobre nuestro pueblo. Este sería un buen granito de arena que aportar”*.

Como andaluza se siente muy identificada con su tierra, en la que no se pueden obviar las aportaciones de la comunidad gitana *“al léxico, a la gastronomía, al modo de vestir, a la música, formas de ser, sentir y pensar. Aquí se ha mezclado lo andaluz con lo gitano y lo gitano con lo andaluz. Es donde existe mayor grado de convivencia”*.

Es consciente también de los prejuicios y estereotipos presentes en la sociedad y cuenta una experiencia con medios de comunicación: *“Una vez me quisieron hacer una entrevista y me preguntaron en primer lugar que si me sentía discriminada. Como les dije que no, y que no vivía en chabola, ahí se acabó la entrevista. Buscaban el estereotipo para dar la noticia. La marginalidad no es equivalente a ser gitano, es otra cosa completamente distinta”*.

Un largo camino

Mari Fe lleva diez años trabajando como Coordinadora del Programa de Desarrollo Gitano de Atarfe (Granada): *“El programa que coordino se llama ‘Intervención Integral con Familias Gitanas’ así que debemos intervenir en todas las áreas. Es muy duro, hay muchos problemas y te los llevas a tu casa porque lo vives como trabajadora y como gitana. Para muchas personas que solicitan nuestros servicios, soy un referente y un apoyo; creen que tú puedes hacer todo, pero la realidad es que tenemos muy pocos medios y recursos”.*

En su trabajo, le gustaría romper con estereotipos: *“En realidad creo que ya lo estamos haciendo. Vamos a colegios, donde intervenimos con profesores, ya que no sólo hay que concienciar a los gitanos, sino también a los no gitanos; hay que explicar quiénes somos. Por ejemplo, en los libros de texto no aparece cuándo entraron los gitanos en España; en muchos aspectos no figuramos y, cuando lo hacemos, está mal reseñado. En un libro de literatura de tercero, una vez leí que la lengua gitana era una jerga de maleantes”.*

Lleva muchos años luchando, día a día, por un mejor futuro para la comunidad gitana: *“Cuando empecé a intervenir con población gitana en materia de escolarización, hace veinte años, ni siquiera sabía qué era la mediación; entonces nos llamaban monitores y monitoras. Lo que hicimos fue matricular masivamente a niños y niñas”. Recuerda que, durante esa época, se encontró con una dura realidad: “Había sobre todo niñas que, con ocho años, no habían pisado un colegio; tras el absentismo apareció el fracaso y el abandono escolar a edades tempranas”.*

Con el paso del tiempo ha visto con alegría cómo ese esfuerzo realizado, ha empezado a dar sus frutos: *“Las niñas que empezamos a escolarizar con ocho años, ahora ya son madres y llevan a sus hijos a Educación Infantil desde los tres años y, además, participan activamente en las actividades del colegio. Están concienciadas de la importancia de la educación básica”.*

“No se trata de que todos los gitanos sean universitarios, pero sí de que tengan una buena formación, que les dé la oportunidad de mejorar su situación”.

Formación comprometida

También la formación de Mari Fe ha estado enfocada en pro de ayudar a su gente: *“Primero hice Magisterio en la especialidad de Educación Infantil. Terminé la carrera casada y embarazada de mis mellizas. Con responsabilidades familiares y trabajando, yo tenía claro que no podía llevar el ritmo del resto de compañeras y compañeros universitarios, así que me lo tomé con calma y filosofía, para poder terminar lo que había comenzado”.*

Posteriormente se licenció en Antropología Social y Cultural: *“Conocer cómo se desarrollan, se organizan y se relacionan las sociedades humanas me resulta muy interesante. Dado que yo siempre he estado trabajando en la intermediación con familias gitanas, creí que era una gran oportunidad de aprender a mejorar mi labor. Cursando las últimas asignaturas de Antropología realicé el Máster en Estudios Romaníes”.*

El mérito del camino recorrido se lo atribuye al apoyo familiar: *“El mérito, si es que hay algún mérito en esto, no es mío, sino de mis padres. Me siento una privilegiada por haber nacido en el seno de una familia gitana como la mía. Mis padres siempre nos han inculcado la importancia de una buena formación”.*

Siendo la hija menor, no ha tenido referentes familiares para el estudio. Ni sus cinco hermanas ni su hermano –que aprobó Bachillerato para incorporarse después al negocio de la familia– tienen estudios superiores. *“Mi padre nació en 1922. Tanto él como sus hermanos y hermanas estuvieron en la escuela, lo que demuestra que mi abuelo también valoraba la importancia de una buena educación para sus hijos e hijas. Mi madre no estuvo en la escuela de pequeña, pero aprendió a leer y a escribir de mayor, para trabajar en la carnicería”.* Eso sí, las nuevas generaciones de su familia vienen pisando fuerte y su sobrina, que estudió Derecho, tiene hoy su propio bufete.

“Mi padre estaba encantado y orgulloso; quería que estudiase y terminase una carrera universitaria. Siempre me apoyó sin dejar de protegerme”. Mari Fe se emociona al comentarnos que su padre falleció cuando ella estaba estudiando Magisterio: *“Esa es mi gran pena, que no haya podido ver mis titulaciones universitarias”.*

“No se trata de que todos los gitanos sean universitarios, pero sí de que tengan una buena formación, que les dé la oportunidad de mejorar su situación”



Mª Isabel Reyes Ortega

Lugar y fecha de nacimiento:

Lucena (Córdoba), 20/2/1989

Estudios:

1º de Derecho y Administración y Dirección de Empresas

Aficiones:

El cine, leer y los juegos educativos como el Trivial

“Estamos dando ejemplo a nuestros familiares para que se animen a estudiar, que no lo vean como algo inalcanzable”

Su mayor orgullo es haber estado a la altura de lo que su padre esperaba de ella: vivir en Córdoba sola y haberse ganado su confianza; algo que al principio fue difícil, dado que su padre prefería que siguiera viviendo en casa. Parece muy segura de sí misma y de lo que su carrera puede suponer para ella y para otras muchas personas que vendrán detrás. Le interesa sacar adelante este proyecto en el que invierte todo su tiempo.

Siguiendo el ejemplo de su hermana –licenciada en Químicas– y de su hermano –estudiante de Ingeniería Aeronáutica–, Mª Isabel Reyes Ortega acaba de empezar la Universidad. Estudia Derecho y Administración y Dirección de Empresas, en Córdoba. Al principio, iba y venía diariamente desde Lucena, su pueblo natal, a la Universidad, a casi una hora de carretera: *“Mientras estaba estudiando en el pueblo, no había problema, pero una vez que había que irse fuera de Lucena para seguir estudiando y abandonar la casa, las cosas se complicaron. Este paso es el que más me ha costado, porque mi padre no lo veía claro. La familia, profesores y demás fueron los que le convencieron, para que dejara estudiar a sus niñas”*.

Con su esfuerzo y compromiso con los estudios, Mª Isabel ahora vive en Córdoba: *“Estoy compartiendo piso con dos compañeras que estudian tercero de Derecho. Al principio me sentía un poco rara, porque nunca me había despedido de mi familia, ni había salido fuera, pero, con el tiempo, te vas acostumbrando y te haces a la situación”*.

Ella ha decidido estudiar Derecho porque es lo que había querido desde siempre: *“Desde que era chiquitilla me decían: ‘Tú tienes mucho palique, tú vales para abogada y tal’. Me lo decía mi padre, sobre todo, y yo lo fui asimilando. Seguramente, también me han influido, en esta elección, las películas de abogados que siempre me han gustado mucho”*.

Mª Isabel está muy animada y es optimista con sus estudios universitarios. Nos dice que se relaciona muy bien con sus compañeros y profesores. Se sintió gratamente sorprendida al entrar en la Facultad y ver cómo la realidad era mejor de lo que se esperaba: *“Estoy notando que este ambiente es muy familiar; de momento nos sentimos todos muy unidos. No como siempre me han dicho, que en la Universidad va cada uno a su bola. Hacemos los trabajos en grupo; en mi caso nos juntamos seis niñas”*. En clase, se siente como una más.

Cuando termine sus estudios, quiere llegar a ser una buena abogada, aunque es consciente de que *“abogados hay muchos y tienes que destacar para ser alguien”*. Ella tiene muy claros sus motivos para practicar la abogacía: *“Me*

gustaría ejercer mi profesión por mis principios y por la igualdad de la mujer, por las condiciones que hoy en día tiene, por su defensa(...) Éste es un tema que me interesa mucho”.

Sus hermanos como referente

A la hora de estudiar, M^a Isabel siempre ha contado con el ejemplo de sus hermanos mayores, Felisa y Francisco: *“También están estudiando una carrera universitaria. Yo siempre les he tenido como ejemplo, ya que sacaban muy buenas notas. Esto me ha servido para esforzarme a la hora de preparar los exámenes y me ha motivado para seguir estudiando”.*

Nos cuenta que, aparte de la referencia de sus hermanos, también ha tenido detrás a su madre y a su padre: *“Han estado ahí, apoyándonos para que siguiéramos los estudios y no abandonáramos. Siempre he podido contar con mi familia; es lo más importante para mí. Esta circunstancia es la que me ha permitido seguir adelante y estar en el lugar en el que estoy hoy”.*

A pesar de poder contar con su familia más directa, M^a Isabel reconoce que hay, a este respecto, diferentes opiniones entre el resto de los y las parientes: *“Siempre hay como dos bandos, por así decirlo. Están los ‘más metidos en sociedad’, que lo ven normal y, además, animaban a mi padre para que nos dejara estudiar, sobre todo a las niñas. Y la otra parte de la familia, los ‘más encerrados en sus costumbres’, que no lo ven bien. Ellos creen que deberíamos estar trabajando, ayudando a nuestros padres, y no fuera de casa estudiando una carrera universitaria”.*

M^a Isabel cree que esta parte de su familia se irá dando cuenta con el tiempo de lo importante que es, hoy en día, tener una formación: *“Es el futuro de sus hijos y no se conformarán con verlos trabajar en un mercadillo si valen y son buenos para los estudios”.*

Ella y sus hermanos son los primeros universitarios de la familia. M^a Isabel piensa que su esfuerzo puede servir de ejemplo: *“Creo que es muy importante que cada vez seamos más los gitanos que estudiamos. La sociedad mayoritaria verá que los gitanos no somos unos maleantes y, además, estamos dando ejemplo a nuestros familiares para que se animen a estudiar; que no lo vean como algo inalcanzable, irreal, algo a lo que no pueden llegar”.*

No comparte la idea de que estudiar signifique renunciar a las raíces ni cree que esté haciendo algo extraordinario: *“Lo único que hacemos diferente a ellos [a quienes no estudian] es la dedicación de nuestro tiempo libre. El hecho de estar estudiando ya te supone una serie de responsabilidades y no siempre se puede hacer lo que uno quiere. Pero esto no quita que tengamos tiempo también para divertirnos”.*

**“Por estudiar no pierdes tus costumbres y tus raíces.
Hay que estudiar para tener formación personal y profesional”**



Mª Isabel Heredia Díaz

Lugar y fecha de nacimiento:
Murcia, 07/10/1981.

Estudios:
5º de Pedagogía

Aficiones:
Bailar, sobre todo flamenco fusión, leer y los animales

“De mis estudios, me quedo con la aportación personal”

A Mª Isabel Heredia Díaz sólo le quedan algunas asignaturas sueltas para acabar Pedagogía. Sin embargo, eligió esta carrera por casualidad: *“Quería hacer Trabajo Social, pero no quedaban plazas”*. A pesar de ello, reconoce que le ha gustado mucho.

Siempre tuvo la convicción de que quería hacer una carrera universitaria aunque en su barrio fue, en su momento, la única gitana que estudiaba en el Instituto: *“Allí, no habían visto un gitano en su vida. Encontré un tipo de payos que yo no había tratado nunca; escuché, por primera vez, frases del tipo ‘Vas hecho un gitano’. Yo siempre saltaba y defendía a los míos, pero nunca he tenido problemas serios”*. También, es la primera persona con estudios en su familia: *“Mis padres tienen lo que antes se llamaban las ‘cuatro reglas’ y mi hermano dejó de estudiar en tercero de la ESO”*. A Mª Isabel, le llama la atención que, no sólo en su caso sino en el de muchas otras familias gitanas, sean las mujeres las que toman la iniciativa de estudiar: *“Somos más luchadoras y menos conformistas. Es curioso que, a priori, los chicos gitanos lo tengan más fácil para estudiar y el 80% de los universitarios gitanos seamos mujeres”*.

Su madre y su padre han sido su mayor referente y apoyo a la hora de tomar decisiones sobre los estudios. Al principio, el resto de su familia no veía con muy buenos ojos que estudiase. Ahora que está en la Facultad, y que además, está trabajando, se han convencido de que es beneficioso.

Esta murciana cree que este cambio de mentalidad no es sólo propio de su familia, sino también del conjunto de la comunidad gitana: *“El cambio se debe a la evolución en nuestro modo de vida: antes podías vivir del mercadillo; ahora no, así que se valoran más los estudios”*.

Basándose en su experiencia personal y profesional, Mª Isabel considera muy necesario disponer de una formación básica y de unos estudios mínimos, con el objetivo de poder trabajar más dignamente. A la hora de valorar la experiencia de sus propios estudios, más que el ámbito profesional, ella destaca la aportación personal que le han supuesto los mismos: *“Ha merecido la pena, sobre todo, por el crecimiento; el conocer otra u otras culturas; el poder comparar, el poder elegir lo que quieres. Por supuesto también a la hora de obtener un puesto de trabajo se nota la seguridad que tienes en ti misma. También es muy importante la cultura, la formación que te aporta a la hora de defender tu propia identidad, el poder demostrarle a los demás que soy gitana pero soy tan válida como ellos”*.

Vive, al igual que otras y otros jóvenes estudiantes gitanos, el estar continuamente en el punto de mira de todo el mundo: *“Siempre tienes que estar demostrándoles a los gitanos, que sigues siendo igual de gitana; y a los payos, tienes que desmontarles todos los prejuicios sobre los gitanos. Somos iguales, somos personas. Quizás tenemos diferentes puntos de vista. Creo que estudiar me ha servido para reafirmarme como gitana y luchar más por los míos”*.

Modelos interculturales

Durante su formación en la Universidad, ha tenido asignaturas relacionadas con el concepto de Interculturalidad, incluso una asignatura específica sobre el pueblo gitano: *“Esta asignatura me permitió ver reflejadas algunas de mis experiencias en teorías científicas. Me di cuenta de que algunas de las cosas que formaban parte de mí, de una manera muy abstracta, tenían su reflejo en estos modelos educativos interculturales”*.

Esta no es la primera vez que, esta joven, ha visto su experiencia como estudiante reflejada en otros. Su entrada en la Universidad y su interés por el mundo asociativo gitano, coincidió con la creación de la sede de la Fundación Secretariado Gitano en Murcia. Al respecto, comenta: *“Antes de tener contacto con la Fundación, me sentía como una loca, desorientada. Nadie entendía que quisiese estudiar y trabajar. A través de ellos, conocí a otras personas, incluso de otras provincias, que estaban en mi misma situación. Poder compartir nuestras experiencias y vivencias, supuso un gran apoyo para mí”*. Fue conociendo a estudiantes gitanos y gitanas, de Filosofía y Trabajo Social, en Facultades cercanas a la suya. El sentimiento de soledad, fue desapareciendo.

A ella le gustaría que, en un futuro, en los colegios se fomentase entre los niños, desde pequeños, el interés por todos los temas relacionados con la Educación para la Convivencia.

Nuevas realidades

Cuando cursaba tercero de carrera, empezó a trabajar como Dinamizadora Cultural en la FSG. En la actualidad, su trayectoria laboral le ha llevado a trabajar como orientadora en ASPROSOCU, una asociación que se encarga de programas relacionados con la inmigración y con la comunidad gitana.

Desarrolla esta labor en un pueblo cercano a Murcia, El Espinardo, concretamente en un barrio que ella califica de *“muy duro”*. Allí, dice M^a Isabel: *“Tanto payos como gitanos comparten, día a día, los mismos problemas de integración”*.

En su trabajo se encuentra con realidades muy complicadas: *“Nos llegan niñas, muy jóvenes, que no saben ni leer ni escribir, para que las ayudemos a buscar un trabajo. Aquí se ve el problema. Lo tienen muy difícil; incluso, para trabajar de dependienta en una tienda, nos piden personas que sepan inglés”*.

De lo implicada que se siente al hablar de su trabajo, se adivina cuánto le gusta. Mientras nos comenta los problemas que va viendo en el día a día, nos muestra su lado más crítico con quienes tienen el poder de decisión en estos temas: *“No disponen de una visión real de las personas a las que dirigen sus políticas. No ven la aplicación sobre el terreno de las mismas. Nos estamos encontrando con una especie de competitividad entre grupos. Hay ejemplos de gitanos españoles que, tal y como están dirigidas las políticas sociales, se sienten desfavorecidos respecto a los inmigrantes”*.

Al hilo de esta observación, M^a Isabel pone como ejemplo a los gitanos procedentes del este de Europa: *“Se está viviendo una nueva realidad que supone un reto para todos, pero es un doble reto para los gitanos que trabajamos en temas sociales”*. Según su experiencia, comenta para finalizar: *“Todos somos gitanos, pero no nos reconocemos como tales entre nosotros. No hay la cercanía que debería haber, ya que compartimos muchas costumbres y valores. Es un reto que tenemos entre los propios gitanos y, sobre todo, es un reto para los gitanos que trabajamos con temas sociales. Les llama la atención a los gitanos del Este que no sepamos hablar romanés; es una de las cuestiones por la que no nos consideran gitanos”*.

“Es curioso que, a priori, los chicos gitanos lo tengan más fácil para estudiar y el 80% de los universitarios gitanos seamos mujeres”



Mª Paz Peña García

Lugar y fecha de nacimiento:

Jerez de la Frontera (Cádiz), 28/04/1976

Estudios:

Licenciada en Pedagogía. Está realizando el Doctorado en Antropología

Aficiones:

Salir al campo, la playa... y, sobre todo, le apasiona la escalada

“Soy luchadora: tengo afán de mejorar y de innovar en mi sector”

Mª Paz Peña es, como ella misma se define, un luchadora incansable. Esta jerezana de 31 años sigue estudiando y formándose; está pendiente de su tesis doctoral y preparando unas oposiciones de Psicopedagogía para trabajar de orientadora social. Comenta que se ve, en un futuro, en un Instituto de Enseñanza Secundaria: *“Quiero mejorar, hacer cosas distintas; a veces, cuando trabajas con minorías, se suele caer en lo de siempre”*.

Ha estudiado Pedagogía y consiguió terminar la carrera en cuatro años, sin ningún problema. Siempre fue buena estudiante y, a pesar de que en COU estuvo un poco despistada en cuanto al camino académico a seguir, pronto supo retomarlo, decidiéndose por la Pedagogía como ciencia más cercana a sus inquietudes y planes de futuro. A continuación, decidió ampliar su formación y concluyó estudios de Antropología y Trabajo Social.

Todo su historial universitario se desarrolló en la ciudad de Granada, a la que se trasladó con ciertas reticencias de su familia, que ella supo resolver con una buena dosis de diplomacia y mano izquierda: desplazándose en compañía de una buena amiga de la familia, lo que aminoró, en alguna medida, la oposición de sus padres al hecho de salir del núcleo familiar. Más tarde, propició la vinculación entre su familia y los profesores, lo que tranquilizó bastante a sus padres, a quienes preocupaba tenerla lejos de casa.

Desde segundo de carrera, Mª Paz trabaja con y para los gitanos. En el Departamento de Antropología de la Facultad, empezó a implicarse en el desarrollo de proyectos europeos relacionados con minorías sociales y luego, tomó contacto con asociaciones de mujeres gitanas con las que estuvo colaborando voluntariamente en la puesta en marcha de diferentes programas y proyectos. Desde el año 2003, está vinculada a la Fundación Secretariado Gitano. En la actualidad es orientadora sociolaboral de la misma, en Jerez, su ciudad natal. En este puesto y por ser mujer gitana, ella se siente un referente: *“Me exijo más a mí misma, soy consciente de la responsabilidad que esto supone”*.

En la escala de valores de Mª Paz, ocupa un lugar prioritario su familia. Tiene una hija de siete años cuyo cuidado compagina y, a veces, comparte con sus salidas al campo o a la playa y con su gran pasión la escalada: *“Me gusta escalar por la Sierra de Grazalema y por la Sierra de las Nieves; he estado en los Picos de Europa, escalando El Naranjo...”*.

Su meta profesional es dar clases en la Universidad, donde intentaría, en la medida de lo posible, potenciar los estudios y la formación en proyectos europeos sobre minorías étnicas, sean o no gitanos. A ella le gustaría que, en las Universidades, se tuviera presente la cultura gitana a la que considera, en este terreno, una gran desconocida. Le parecería además muy interesante que: *“Incluso se potenciara el romanó, para poder relacionarnos con gitanos de otros países”*.

Comenta, al respecto de su paso por la Universidad, que no ha sentido ninguna discriminación por ser gitana ni por proceder de familia gitana y que, afortunadamente, ha contado con el apoyo tanto de profesores como de compañeros.

Compromiso

Como ella misma dice: *“He llevado la defensa de la formación y el asociacionismo por bandera, así como las cuestiones relacionadas con la mujer gitana”*. Desde siempre, se ha sentido motivada por la mejora de los condicionantes educativos de la comunidad gitana. Este fue el principal motivo por el que se inclinó a la realización de unos determinados estudios: *“Siempre he estado trabajando en cuestiones relacionadas con la educación y formación de los gitanos. Soy una romántica, en el amplio sentido de la palabra; mi idea es tener formación a este respecto para poder aplicarlo en su beneficio”*.

Su etapa universitaria la recuerda con mucho cariño. Tiene recuerdos muy agradables y explica que nunca le ha faltado el apoyo del profesorado, compañeras y compañeros. En su entorno universitario todo el mundo sabía que era gitana: *“Al estar trabajando desde el comienzo de mis estudios con temas relacionados con gitanos, no tuve la necesidad de decir que lo era”*. En este sentido, no cree que, como gitana, *“tenga que desenmascararme ante nadie, si es que hay que desenmascararse. Siempre he intentado hablar con propiedad, y para eso no importa que seas gitano o no”*.

Necesidad de formación

Para M^a Paz, la formación es fundamental, aunque reconoce que seguir estudiando, más allá de los estudios básicos, es complicado, si no se tiene un referente. En su caso, este referente fue su familia, que siempre la ha apoyado en todas sus decisiones académicas: *“Mi padre es Policía Nacional y mi madre se sacó el Graduado Escolar en educación para adultos. Luego siguió estudiando y, hoy, es Auxiliar de Enfermería. Tanto a mi hermano como a mí, nos han inculcado desde pequeños la necesidad de estudiar y de formarnos continuamente”*. Los padres de M^a Paz siempre lo tuvieron claro y pasaron por alto comentarios de parte de la familia que quería que formase parte de una compañía de flamenco, siendo ella muy joven.

Hoy en día, sus padres están viendo los resultados de este esfuerzo y concluyen que ha valido la pena. Están muy orgullosos de la formación de su hija y de cómo es capaz de aplicarla a su trabajo con la comunidad gitana. Además, detrás de ella –y seguramente gracias a su ejemplo– una prima suya ha estudiado Enfermería y un primo suyo Administración y Dirección de Empresas. Su propio hermano, aunque interrumpió los estudios para ponerse a trabajar, fue capaz de retomarlos y convertirse en Policía Nacional y, además, de concluir la Diplomatura de Criminología.

M^a Paz, en cuestión de estudios, procura transmitir los mismos valores que le transmitieron a ella en su casa. A su hija, de siete años, la educa en la necesidad de estudiar como elemento fundamental para formarse como persona. Ella considera que: *“Si tienen estudios, los niños tienen la posibilidad de elegir, no es fácil así que le impongan un camino; tienen más opciones en la vida”*.

Nos dice que cuando mira hacia atrás en el tiempo, su balance es positivo y todo el esfuerzo realizado le ha merecido la pena. Asegura que volvería a hacer lo mismo a pesar de las dificultades. Al hilo de este comentario, se emociona al recordar su época del doctorado: *“Tenía a mi niña recién nacida y me la llevaba a clase, con lo que esto supone de trastorno para todos”*.

Reconoce que no todas las mujeres gitanas han tenido la posibilidad de llevar a cabo sus planes en el plano escolar: *“Muchas se ven arrolladas por las generaciones anteriores. Aunque se planteen continuar estudiando, dejan la escolarización para trabajar. Es un efecto rebote de la necesidad que tienen sus padres de que les ayuden en la economía doméstica. Son víctimas de su situación”*.

Para M^a Paz, las asociaciones de gitanos son un referente y una ayuda para los niños y niñas: *“En las asociaciones, a través del desarrollo de diversos programas, les ayudan a formarse y, por tanto, a tener más oportunidades en la vida. En mi trabajo atiendo a muchos gitanos y me doy cuenta de las pocas oportunidades que tienen, porque poseen poca formación. Si nos encontramos con personas que tienen más marcados los rasgos, ya sean o no gitanos, es decir, que tienen rasgos que todo el mundo considera como “gitanos” por los prejuicios, hay más reticencia a la hora de contratarlos. Por tanto, sólo pueden demostrar lo que saben con un título en la mano”*.

Para ella sería fundamental, para la formación de la comunidad gitana, que en nuestro sistema educativo hubiese un vínculo entre la cultura gitana y la no gitana: *“Para que a los niños pequeños, ir al colegio y convivir con las materias que se imparten, no les parezca algo ajeno a su realidad y desligado de su vida diaria”*.

“A mi familia le agradezco todo y más, ellos me han apoyado cada segundo de mi vida”



María Soledad Jiménez Gabarri

Lugar y fecha de nacimiento:
Valladolid, 03/11/1977

Estudios:
Enfermería

Aficiones:
Leer, ir al cine y el voluntariado

**“Si estudias, podrás tener
un futuro y decidir lo que
quieres ser”**

María es enfermera. Siempre ha sentido una especial inclinación por los temas relacionados con la salud. Hace cuatro años que terminó sus estudios y ya está dedicada de lleno a la vida profesional: *“He estado muy en contacto con la Ginecología, con la Maternidad, pero también he trabajado en Cirugía, en UVI y, actualmente, me encuentro inmersa en el campo de la Cirugía Odontológica. Si algún día me levanto pensando que no me gusta ir a trabajar, lo dejaré y buscaré otra cosa”*.

Su madre y su padre no saben ni leer ni escribir, pero ha podido contar con su apoyo a la hora de formarse y estudiar: *“Aunque les resultaba difícil entenderme, me permitían seguir adelante. Nunca me han puesto en la tesitura de tener que elegir”*. De sus hermanas y hermanos, sólo una estudia en la actualidad. Está cursando Bachillerato después de haber aprobado el Ciclo Formativo de Grado Medio de Administración.

Por suerte, siempre le ha gustado estudiar: *“Mis hermanos se reían de mí cuando me veían estudiando; ellos me decían que si pretendía ser abogado”*. Está convencida de que, para promocionarse en la vida, es necesario estudiar: *“Cuando veía el trabajo del mercadillo yo me decía que quería para mí un trabajo en el que tuviese que leer, viajar, salir, y principalmente, que me procurase una estabilidad para no depender de los vaivenes del mercadillo”*.

Considera fundamental que los gitanos estudien y nos explica sus razones: *“Si te educas, podrás tener un futuro y decidir lo que quieres ser. Además, estudiar aporta mucho y, al mismo tiempo, no te hace cambiar respecto a lo que ya eras. Lo que has mamado de pequeño, tu identidad como gitano, siempre está contigo”*. María hace una especial valoración del esfuerzo que hacen niñas y niños gitanos al estudiar y dice, con cariño, que la sociedad debería reconocerlo.

Irse de casa

Cuando decidió que quería estudiar Enfermería, abandonó su pueblo natal en Segovia para poder estudiar en Valladolid: *“Al principio, a mi padre le parecía muy raro que, siendo gitana y soltera, me quisiera ir a Valladolid, dejando mi casa y a mi familia. Les pedí que confiaran en mí. Sé que hay mucha gente que se desmadra cuando sale de casa, pero yo he venido aquí a estudiar”*.

A través del Secretariado Diocesano Gitano, encontró una residencia gestionada por monjas que no pusieron ningún problema en acogerla. María reconoce que el inicio fue duro y le costó adaptarse a su nueva vida: *“Cuando vivía en la residencia, echaba mucho de menos a mi familia; me encontraba entre desconocidos. Yo era la única gitana allí y noté un cierto rechazo, racismo, algo que nunca había vivido. En el pueblo vivíamos tres familias gitanas. Cuando era pequeña, nunca tuve ningún problema”*.

Su madre, preocupada, la llamaba tres veces al día: *“Luego decidí irme a un piso. Yo me lo pagaba todo; ya estaba trabajando. Desde entonces soy muy independiente”*. Al principio estaba todo el tiempo yendo y viniendo a su casa. Poco a poco, la situación se fue estabilizando y, hoy en día, va a su casa cuando puede y se lo permite el trabajo.

A pesar de los esfuerzos realizados y de los cambios que tuvo que afrontar, valora muy positivamente la experiencia: *“Creo que todo el mundo tendría que pasar por la Universidad. Es muy bonito todo lo que tienes que vivir. Le recomiendo a todo el mundo que estudie y que trate de buscar su sueño”*.

Recuerda una anécdota, cuando se presentó a un puesto de trabajo: *“Me dijeron: ‘¿Eres la chica gitana que iba a venir? No tengo ningún problema en que seas gitana’. Y yo le contesté que tampoco yo tenía ningún problema en que ella fuera paya”*. Este tipo de actitudes, sin llegar a ser discriminatorias, tienen mucho que ver con la imagen estereotipada que se tiene de la comunidad gitana.

Llegados a este punto de la conversación, María insiste en la necesidad de crear el hábito de estudiar entre niñas y niños gitanos y dice: *“Hay que estudiar para que los payos se pongan las lentillas o se laven lo ojos; hay que demostrar que podemos estudiar, igual que cualquiera”*.

Voluntariado

Ayudar a otras personas es una constante en la vida de María: *“Apoyo en un programa de mantenimiento con metadona, donde hacemos análisis de sangre y se administra el tratamiento”*. Siempre que puede, compagina su trabajo con labores de voluntariado en el Comité Ciudadano AntiSida, dando información sobre la prevención de esta enfermedad.

En la actualidad, se siente muy comprometida con la mejora de las condiciones de vida de los países en vía de desarrollo. Y no lo dice sólo teorizando. María ha vivido la experiencia directamente, ejerciendo de voluntaria en Mozambique. Conoce de primera mano los graves problemas de salud y de miseria y de falta de recursos básicos que sufren estas sociedades. Ella quiere volver allí; a ser posible, cargada con ayuda de todo tipo: *“Mi padre me dice que este trabajo no es de gitanas y que encima no me pagan. No lo entiende y, la verdad, yo también comprendo que le resulte difícil de entender”*. Incluso, en su afán de construir un mundo mejor, plantea la posibilidad de adoptar en un futuro a un niño o una niña africana afectada por el VIH/SIDA.

De todas maneras, y aunque ahora tiene la mente puesta en Mozambique, no olvida lo mucho que se puede hacer aquí mismo.

En referencia a su vida personal, tiene claro que se casará con quien se enamore, *“sea quien sea”*. En ese sentido, ella, cuando tenga hijos, quiere que estudien *“hasta que sean capaces de decidir por sí mismos”*. *“Si tu hijo te dice que no quiere estudiar con 12 años, no puedes dejarle decidir por sí mismo. Para poder decidir, los jóvenes tienen que tener cierta maduración. Porque si no, a los 16 años, todos decidiríamos que no queremos estudiar. A todo el mundo le cuesta esfuerzo”*.

“Me dijeron: ‘¿Eres la chica gitana que iba a venir? No tengo ningún problema en que seas gitana’. Y yo le contesté que tampoco yo tenía ningún problema en que ella fuera paya”



María Montoya Montoya

Lugar y fecha de nacimiento:

Madrid, 2/7/1987

Estudios:

2º de Filología Hispánica

Aficiones:

Poesía, escribir y la música

“Hacer lo que se quiere hacer no significa perder el respeto a nadie. Cada cual hace su vida. Tienen todo el derecho del mundo. Las mujeres gitanas son capaces de enseñar, de transmitir, de destacar y de ser un ejemplo a seguir por toda su comunidad”

María Montoya vive en Lavapiés, actualmente uno de los barrios más mestizos de Madrid; es estudiante de Filología Hispánica. A sus veinte años, compagina estos estudios universitarios con el cuidado de su casa. María se acaba de casar. Está trabajando, además, de dependienta en una tienda de flamenco, *“son tres horitas al día y me encuentro muy a gusto. A la tienda vienen muchos extranjeros y yo los atiende en inglés o en francés. La gente se queda sorprendida cuando me oye, les llama mucho la atención”*.

Se confiesa enamorada de la Filología. Ha elegido esta carrera por vocación total y absoluta. Siempre ha tenido una especial inclinación a las Letras. Le gusta la Literatura, todo lo relacionado con las Humanidades y con el mundo clásico de Grecia y Roma.

María es una mujer muy dinámica y emprendedora; siempre se está embarcando en múltiples actividades. Ahora está aprendiendo a tocar la guitarra. Su marido le regaló una y, como procede de una familia de tocaores, los Montoya, se está afanando en el aprendizaje.

No se olvida, no obstante, de echar una mano en labores de voluntariado y así, colabora, siempre que se lo piden, en los programas de la Fundación Secretariado Gitano.

Pero su gran pasión es la Literatura, escribe poesía desde pequeña. *“Depende del momento en que me encuentre, pero suelo escribir sobre el amor. Escribo porque lo necesito, no me gusta enseñar mis poesías, aunque algún día, seguramente, lo haré. Publicarlas es un proyecto que tengo en mente”*.

Cuando termine sus estudios quiere dedicarse a la docencia por la que siente verdadera pasión; le gustaría dar clases en Secundaria, porque ése es el nivel educativo que considera más determinante. Cree que cuando esté ejerciendo, será más comprensiva con el alumnado gitano, sobre todo con las niñas. *“Cuando las niñas tienen entre once y doce años, los padres empiezan a ver peligros y las empiezan a sobreproteger. Una vez que la niña sabe leer y escribir, consideran que ya es suficiente para ella y la sacan del colegio para que se encargue de sus hermanos y de todo lo que los padres no puedan alcanzar a hacer”*.

Este no es el caso de María. Ella se considera afortunada porque siempre ha contado con el apoyo de su familia para estudiar. *“Mi padre estudió Medicina e hizo un doctorado en Hematología, a pesar de las dificultades de su época y de vivir en una familia gitana, sin muchos recursos. Mi madre tiene estudios básicos. En mi entorno más amplio de familia hay muchos estudiantes. Mis primas están estudiando. Mi primo es químico, otra prima es farmacéutica... En general todos somos gente de estudios. Mi marido también tiene estudios”*.

En la actualidad, ya casada, cuenta con el apoyo total de su marido para continuar con sus estudios universitarios: *“Mi madre estaba preocupada por el hecho de que me casara antes de terminar la carrera, pero ahora está tranquila al ver que no lo he dejado por esta nueva situación. Mi marido me motiva y me anima, cada día más, para que siga con mis estudios. Me da mucha fuerza”*.

Para María ha sido fundamental el esfuerzo que ha hecho su madre por ella, lo valora por encima de todas las cosas: *“Mi padre murió cuando yo tenía dos años, soy hija única. Mi madre, ella sola, no ha cesado de preocuparse por mí y ha sido capaz de sacarme adelante y educarme. A pesar de tener poca cultura, ha estado siempre buscando información sobre becas y procurándome los mejores colegios. El que tuviera educación, formación y cultura ha sido una lucha constante para ella”*.

El referente de su padre es una constante en su vida. Su valor, como persona y como profesional, está presente en ella. Comenta con orgullo cómo entró en política y cómo llegó a ser asesor del Ministerio de Justicia, en unos tiempos difíciles, especialmente para él que procedía de una familia con escasos recursos económicos. Sabe que dejó muchos escritos y está intentando recomponerlos y, quizás, continuar alguna de sus obras.

Importancia de la formación

Cuenta María que, de las muchas reflexiones que le hacía su madre, siempre tiene presente que le inculcara, como mujer gitana, una mayor necesidad de formación, de aprovechar mucho más los estudios que un hombre: *“La gitana siempre ha estado más guardada, tiene más miedos a la hora de desenvolverse en la vida, un hombre siempre tiene más recursos”*.

Y María ha hecho caso a su madre. Para ella la formación siempre ha sido una meta a conseguir, nunca ha repetido ningún curso, realizando sus estudios sin interrupciones. Tanto su marido como ella, intentarán inculcarles lo mismo a sus hijos, *“queremos que tengan educación, cultura, que sepan idiomas pero, sobre todo, les fomentaremos que sean personas de bien”*.

No ha tenido ningún problema con sus compañeros, sus mejores amigos son payos. *“Siempre he sentido mucho respeto, cariño, apoyo y comprensión, es más, me atrevería a decir que, al menos en mi caso, se recibe más ayuda por el hecho de ser gitana”*.

Recuerda sus años de colegio e instituto con alegría y una cierta nostalgia: *“Siempre era la delegada de clase, me hacía mucha ilusión que mis compañeros me votasen. Me votaba todo el mundo, hasta las personas con las que no me llevaba muy bien. Argumentaban que yo era una persona muy responsable”*.

Considera muy gratificante su estancia en la Universidad, en la que se encuentra como en casa: *“Es como una gran familia, todos tienen muy buena disposición; tengo la sensación de conocerlos de toda la vida. Me hace gracia tener compañeros a los que parece hacerles ilusión tener amigos gitanos y, cuando me presentan a otros, lo hacen con orgullo. En la Universidad hay dos chicos gitanos. Uno está haciendo Bellas Artes y otro está haciendo Derecho. Este último se ha ido a Alemania a estudiar. Yo siempre he estado muy interesada en saludarles. Pero ellos, con esto de que son gitanos y que yo era una moza nunca me han saludado. Nos conocemos de vista del barrio”*.

María comenta que ha tenido una profesora, en la pasada evaluación, que estaba encantada de tener una alumna gitana. *“Era la profesora de la asignatura Novela Picaresca. Me comentó que había leído mucho sobre los gitanos. Me estuvo explicando que la figura de los gitanos ha estado muy relacionada con la novela picaresca. A mediados de curso había que escoger un tema para un trabajo, ella me pidió que yo lo hiciera sobre la mujer gitana en este género literario”*.

Para ella, el hecho de tener formación hace posible que se tengan las ideas más claras, *“el estudiar te forma como persona; además, las relaciones sociales que se establecen, mientras estas estudiando, son importantísimas. Conoces a todo tipo de gentes, de culturas (...) Se aprende mucho”*.

Cree que la formación en la comunidad gitana es un paso necesario para progresar, especialmente para las mujeres gitanas, *“es importante que tengan una formación sólida, que salgan de su entorno, que nadie las pueda mandar callar”*.

Comenta esta futura filóloga, la afluencia a la Universidad de personas gitanas: ella conoce a varios compañeros en su medio universitario y esgrime que sería deseable que fueran muchos más. Alude a la fuerza de voluntad, incluso al orgullo y a la ambición característica de las personas gitanas cuando se proponen conseguir alguna cosa. Termina con un chascarrillo: *“Como se dice por ahí: no voy a hacer una carrera, voy a hacer un carrerón”*. Que así sea.

**“El hecho de estudiar, procura unos principios básicos en la vida:
saber estar, saber comunicarte y relacionarte con los demás”**



María Pérez Barandiarán

Lugar y fecha de nacimiento:

Madrid, 2/5/1985

Estudios:

1º de Empresariales

Aficiones:

Leer, ir al cine, escuchar música

“Estudiar y trabajar requiere mucho esfuerzo”

María estudia primero de Empresariales en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Nunca ha dejado de estudiar. Después de pasar por el Instituto, hizo Selectividad. Su trayectoria escolar transcurrió, en general, sin paréntesis, aunque tuvo que repetir un curso, algo que tiene clavado como una espina. Se dijo a sí misma: *“Repetir curso, nunca más”*. Aprobada la Selectividad, decidió matricularse en un Grado Superior de Formación Profesional, concretamente, de Administración y Finanzas.

“Cuando hice el Grado Superior, me puse a trabajar. Quería saber cómo era el mundo laboral y ver qué salidas tenía la formación por la que había optado. Una vez que empecé a trabajar y viendo que, en el trabajo en el que estoy, me dan facilidades para seguir estudiando, me matriculé en Empresariales por la UNED”.

Ha elegido hacer una carrera universitaria por satisfacción personal y, también, porque los conocimientos que está adquiriendo le son de gran utilidad en su trabajo: el departamento de Administración de una empresa de Asesoría. Nos comenta lo difícil que resulta combinar trabajo y estudios, pero es algo de lo que no se arrepiente en ningún momento, a pesar de que sólo le queda tiempo para ayudar en casa.

María es la primera universitaria de su entorno familiar quizás, dice: *“Porque son mayores y no han tenido oportunidades”*. Su hermana no ha querido estudiar y su hermano ha estudiado el Grado Superior de Formación Profesional de Integración Social. A pesar de que sus padres sólo tienen estudios básicos, afirma que siempre se han sentido apoyados, tanto ella como sus hermanos, en materia de estudios: *“Mis padres están muy contentos con nuestras decisiones. Seguramente, si no hubiese tenido su apoyo, no hubiera seguido estudiando y me habría puesto a trabajar”*.

De su experiencia en la Universidad destaca los condicionantes de la enseñanza a distancia: *“Es muy difícil ver a compañeros, porque la UNED se estudia con tutorías y entonces no todos tenemos ni las mismas asignaturas ni los mismos horarios”*. Por lo tanto, le resulta imposible decirnos, con cierta seguridad, si hay más estudiantes gitanos o gitanas que compartan su carrera.

Está convencida de que personas como ella rompen estereotipos al estudiar una carrera: *“La gente está estancada en la idea de que los gitanos no podemos estudiar. Lógicamente, tenemos las mismas posibilidades y capacidades que los demás. Somos muchos los gitanos que estudiamos; quizás pasamos desapercibidos entre los compañeros de Universidad. A lo mejor no se nos conoce, no se nos ve, pero estamos ahí, esforzándonos”*.

Ve con entusiasmo una nueva generación de jóvenes que quieren superarse, que tienen nuevas metas, tanto personales como profesionales: *“Ya no somos los mismos que hace años, los tiempos van cambiando”*. Vive con

satisfacción los apoyos que recibe de su comunidad y los ánimos para que siga adelante: *“Yo sigo compaginando mis tradiciones gitanas con mis estudios. Creo que lo importante es ser responsable”*.

Estudiar y trabajar

A pesar del esfuerzo que tiene que realizar, María lo ve recompensado con creces, por muchos motivos: *“Por satisfacción personal, por lo que aprendo, por hablar con los demás y decir ‘yo me estoy sacando mi carrera’(...) En definitiva, por sentirte bien contigo misma. En el plano profesional, me compensa saber desempeñar unas funciones; tener un puesto de trabajo que me permite tener autonomía y sentirme útil”*.

No duda en recomendar a los y las jóvenes que estudien y se formen: *“Aunque al principio parezca duro, luego viene la recompensa. Trabajar se puede hacer en cualquier cosa; pero hacerlo en puestos especializados, requiere ir estudiando y no dejarlo”*.

Esta madrileña se siente muy realizada en su trabajo: *“Me llevo muy bien con mis compañeros y es muy importante para mí que mis aportaciones cuenten en el día a día de la empresa. Todo depende del lugar en el que desempeñes tus funciones, de lo a gusto que te encuentres”*.

Nos comenta que, en la asesoría en donde trabaja, saben que es gitana y que, cuando se enteraron, se quedaron muy sorprendidos por lo de siempre, por los estereotipos que se tienen.

Aunque María aún está en primero de Empresariales, ya piensa en un futuro mejor: cuando acabe, le gustaría desempeñar una labor similar a la que realiza hasta ahora e, incluso, no descarta montar su propia empresa.

**“Tenemos las mismas posibilidades y capacidades que los demás.
Somos muchos los gitanos que estudiamos; quizás pasamos desapercibidos entre
los compañeros de Universidad”**



Mateo Heredia Fernández

Lugar y fecha de nacimiento:
Atarfe (Granada), 4/12/1966

Estudios:
Licenciatura en Psicología

Aficiones:
Senderismo, la naturaleza, escuchar música y leer

“La Universidad ha cambiado mis perspectivas”

Mateo Heredia Fernández estudió Psicología, *“una carrera que te enseña y te ayuda mucho”*; en la actualidad, amplía sus estudios realizando un Master en Intervención de Psicología Social.

Valora muy positivamente su paso por la Universidad: *“Empecé con mucha ilusión y sacrificio. Fue una época de hacer amigos y amigas, de conocer vidas distintas y con inquietudes muy diferentes. Hoy sigo haciendo camino, descubriendo sentimientos ajenos, que me hacen más sabio”*.

Cuando esté ejerciendo de psicólogo, cree que romperá estereotipos respecto a la comunidad gitana: *“Que los demás sepan qué sientes, cómo eres, qué compartes con ellos, con qué te quedas y qué ofreces... Con eso rompes prejuicios: la empatía cultural sirve para todas las personas en cualquier situación análoga, es una herramienta social necesaria e imprescindible para la sociedad intercultural en la cual estamos inmersos”*.

A pesar de estudiar y trabajar y de ser padre de una familia numerosa, a Mateo le queda tiempo para dedicarse a sus aficiones: *“Me gusta el senderismo, la naturaleza, escuchar música, leer, un poco de deporte..., últimamente me he hecho un poco futbolero”*.

Familia

Cuando hablas con Mateo es inevitable hacerlo también de su mujer y de sus cuatro niñas: *“Me dosifico para estudiar, porque tengo una familia que sacar adelante”*. Reconoce que sin el apoyo incondicional de su mujer, Conchi, no podría haber estudiado.

Mateo y su familia tienen claro el camino que quieren seguir en la vida: *“Mi proyecto de vida lo comparto con Conchi y mis niñas, vamos caminando entre todos”*. Mateo quiere terminar el Master y obtener la Suficiencia Investigadora: *“Por si el día de mañana me dedico a la investigación”*.

En su proyecto de futuro, figura, sobre todo, el educar a sus hijas: *“Dentro de mi sistema de valores, que sean conscientes de lo que cuestan las cosas. Me gustaría que alcanzaran una buena formación académica, que sean personas sociables, que sepan relacionarse correctamente con los demás, que rompan estereotipos y prejuicios, y que valoren lo que somos y lo que tenemos”*.

Quiere ser un padre: *“Lo suficientemente abierto, flexible y empático como para introducirme en su mundo; aunque sé que no es fácil. Nosotros intentamos estar en comunicación con nuestras hijas. Apagamos la televisión*

para poder hablar, cuidamos mucho el tema del uso de los ordenadores, de los juegos..., del aislamiento que suponen esos comportamientos”.

Un duro camino

Mateo es el cuarto de once hermanos. Procede de una familia de trabajadores temporeros, así que, desde pequeño, ha viajado mucho: *“Hemos estado en Italia para trabajar en la recogida de la manzana, en Francia para la vendimia, en muchos sitios... Hemos pasado muchas fatigas y conocido la miseria y la pobreza; sabíamos que para conseguir un trabajo digno que diera lo suficiente para vivir con cierta tranquilidad, se necesitaba titulación académica y, en aquellos tiempos, era algo inalcanzable para nosotros. Había gente que nos ayudaba, sobre todo religiosos. Desde aquella época estoy colaborando con la parroquia, siempre he tenido contacto y aportado mi granito de arena”.*

Pero, a pesar de estar de un lado para otro, su madre los llevaba al colegio, allá donde estuvieran trabajando: *“Ella nos ha inculcado a todos la preocupación por los estudios para el día de mañana; no quería que trabajásemos, de sol a sol, en el campo, para ganar una miseria. Decía que estudiar era importante para tener una formación y conseguir un buen trabajo y, también, que nos sería útil para relacionarnos con la gente”.*

Estando en Zaragoza, Mateo obtuvo el Graduado Escolar y, cuando llegó a Granada, estudió Formación Profesional de Primer Grado de Administrativo: *“Luego empecé a trabajar con mi cubo y mi fregona. Realicé curso tras curso; promocioné a Auxiliar de Biblioteca. Más tarde, me preparé para Coordinador de Servicios; seguí haciendo cursos y me hice Técnico de Laboratorio. Mi siguiente paso fue el acceso a la Universidad para mayores de veinticinco años. Por tanto, los estudios universitarios los empecé de adulto, incluso ya casado y con mi hija mayor en el mundo”.*

En la Universidad, ha encontrado a otros compañeros gitanos y gitanas que comparten la aventura del saber y que, en sus propias palabras: *“Maltratan las neuronas con muchas horas de clase y de madrugadas preparando exámenes”.* Afirma Mateo que la educación y la formación son instrumentos cognitivos y considera que ese es el mensaje que está llegando a los y las jóvenes, en general, y a los jóvenes gitanos y gitanas, en particular. *“Les está cambiando el chip, en el sentido de que ven posibles nuevas perspectivas y nuevos proyectos. Cuando yo era más joven, el entorno era muy distinto, como también lo era la forma de buscarse la vida y los comportamientos del pueblo gitano. Esto, afortunadamente, hoy está cambiando”.*

Su familia valora el sacrificio de Mateo yendo a clase después del trabajo. *“Mi familia y yo lo tenemos muy claro, hay que formarse y prepararse. A mis hermanos menores, por ejemplo, les he servido de modelo a la hora de estudiar. Hay que tener en cuenta que no todas las familias gitanas valoran la formación académica. Quisiera que mi ejemplo sirviera para que alguien salga de la exclusión social, que tanto se asocia al mundo gitano”.*

Considera Mateo que las conductas relacionadas con los prejuicios y la discriminación se ven venir y que la mejor forma de hacerles frente es utilizar la educación: sin escándalos, sin ira, con naturalidad. Nos comenta que tener prejuicios está mal visto, socialmente hablando, pero que el problema consiste en que muchos estereotipos están muy arraigados y pueden afectar al comportamiento de una persona, incluso cuando ésta trata de ser justa.

***“Las generaciones que tienen una formación académica,
deben sentirse orgullosas de ser gitanos y gitanas”***



Remedios Silva Silva

Lugar y fecha de nacimiento:
Madrid, 30/9/1988

Estudios:
2º de Ciencias Empresariales

Aficiones:
Le gusta leer, estar con su familia, la música flamenca

“Siempre hay que pensar y buscar lo que quieres, dentro de ti mismo”

Remedios Silva Silva está cursando, actualmente, el segundo año de Ciencias Empresariales. Sabía que quería hacer esta carrera desde segundo de Bachillerato: *“He tenido suerte, porque lo que me gustaba lo podía estudiar aquí; si no, no podría haberlo hecho”*.

Siendo Remedios pequeña se trasladaron a Badajoz. En Madrid se sentían muy solos porque no tenían más familia y se vivía de forma patente el racismo: *“En mi clase había una gitana que ‘lo parecía’ y se metían con ella”*.

Los padres de Remedios no querían que se fuese lejos de su hogar para estudiar. Cree que tal vez la podrían haber dejado si se hubiese ido a vivir con su hermano, que estudia Ingeniería de Obras Públicas en Cáceres: *“No me dejaban ir a excursiones de más de un día; ¡como para preguntarles si podía irme a vivir sola a un piso!”*.

A Remedios siempre le ha ido bien en los estudios; es muy aplicada y estudiosa. Alguna vez le ha quedado alguna asignatura durante los años de Instituto pero, por lo general, siempre ha obtenido buenas calificaciones.

“En mi familia ha existido un entorno favorable a los estudios”. Su padre y su madre han apoyado a Remedios y a su hermano a continuar los estudios superiores. Ella está convencida de que, en las casas donde los y las menores estudian, es porque las familias lo favorecen. En su casa siempre se ha dado mucha importancia a la formación: *“En mi caso, no he hecho tanto esfuerzo como otros chicos o chicas, que lo han hecho con sus propios medios. Como, por ejemplo, mi prima, que ha estado muchos años trabajando, estudiando y viviendo sola”*.

Remedios insiste durante la conversación en la importancia del apoyo familiar. Conoce a muchas personas y muchos casos diferentes: *“En nuestra generación, es más fácil que se promueva el estudio. Aunque hay de todo. Hay chicos de nuestra edad, como he dicho antes, que tienen más problemas”*. En su familia hay más jóvenes que, como ella y su hermano, estudian. Es el caso de dos primas que estudian en la misma Facultad que Remedios.

En su entorno, se han dejado notar diferencias por el hecho de ser una chica. Su papel en éste ámbito, dista bastante del de su hermano: *“Ser mujer me ha condicionado en todo, menos en lo que tiene que ver con los estudios. A veces, es incluso más difícil, porque te permiten estudiar pero no te dejan hacer nada. Estás más encerrada que el resto y eso se queda grabado”*.

Remedios estudió ESO y Bachillerato en un colegio de monjas: *“Allí también noté que la sociedad elitista es muy machista. Con algunas chicas payas hablaba de esto y coincidíamos en lo que pensábamos”*.

La importancia de la tradición

En un futuro, le gustaría educar a sus hijos tal y como la han educado a ella. Está convencida de que les prestaría todo su apoyo si ellos quisieran estudiar: *“También les educaré en la tradición gitana. Estudiar y mantener la tradición no son cosas incompatibles”*. Para Remedios no tiene ningún sentido lo que se dice, en parte de la comunidad gitana, sobre que los gitanos que estudian, se “apayan”. Ella se siente gitana, en el amplio sentido de la palabra y considera que vive y se comporta como tal.

La apariencia física de Remedios condiciona, en su opinión, el comportamiento de las personas con ella. Muchos de sus compañeros no creen que sea gitana: *“Sólo se lo creen los que conocen también a mi prima”*. Ella es consciente de que los estereotipos existen y están muy arraigados, pero sabe que ser gitana es algo que va más allá del aspecto físico: *“Yo, por ejemplo, no lo parezco y, sin embargo, llevo una vida normal de gitana”*.

Su estancia en la Universidad

Como su trayectoria académica es impecable, los estudios universitarios no le han causado ningún problema destacable. Su relación con los profesores y con los compañeros es cordial y ella la califica de *“muy buena”*. En la Universidad, nunca se ha presentado diciendo que es gitana porque no ha considerado necesario tener que dar este tipo de explicaciones.

Remedios está segura de que los estudios aumentan la calidad de vida de la comunidad gitana por cuanto suponen una mejora sustancial de sus perspectivas laborales en el futuro. No sólo los ve beneficiosos como elemento clave para el desarrollo profesional, sino que les reconoce una mayor trascendencia: *“Desde el punto de vista cultural, es muy importante que los gitanos estén representados en la Universidad. De esta forma, los gitanos pueden prosperar”*.

Asegura que todos los trabajos son dignos de respeto *“pero, mientras estás, por ejemplo, fregando, no consigues nada que te haga realizarte y crecer como persona; sin embargo, mientras estás estudiando, te vas creando un futuro”*.

El día de mañana

Cuando termine la carrera, le gustaría poder trabajar en un banco, con un sueldo *“estable”*, estar cerca de los suyos y, de alguna manera, ayudar a la comunidad gitana. Cree que su ejemplo puede servir de referente a otros chicos y chicas, a quienes recomienda hacer lo que consideren conveniente: *“No todo el mundo tiene las mismas circunstancias, ni los mismos objetivos en la vida, pero hay que pensar en lo que quieres y no dejarte llevar por lo que te rodea. Siempre hay que pensar y buscar lo que quieres, dentro de ti mismo”*.

En nuestra charla, tenemos ocasión de hacer comentarios sobre la evolución cultural de la comunidad gitana, entre los que destaca los grandes cambios desde la generación anterior. Y añade: *“También hay que tener en cuenta que la comunidad es muy heterogénea. Aunque siempre habrá más diferencias entre un payo y un gitano, en formas de pensar y de vivir la vida”*.

La diferencia esencial se encuentra en la forma de ver el mundo: *“Nosotros vivimos mucho la familia. Por ejemplo, entre payos, si se pelean, muchas veces se dejan de hablar para toda la vida. Entre nosotros, también puede pasar pero, por lo general, hay algo más fuerte que nos vuelve a unir. También se puede observar que hay pocos gitanos mayores en residencias. Nosotros les queremos cerca, dentro de la familia, con los padres y los hijos. El primer plato que se pone en la mesa es para el abuelo. Tenemos el respeto a los mayores mucho más inculcado”*.

Nos comenta Remedios que ella tiene muchas amigas no gitanas: *“Durante la semana estoy estudiando y no me junto casi con gitanos. Esto no quita para que nos entendamos mejor entre nosotros. Yo tengo amigas payas con las que me llevo mejor, en el sentido de que son muy buenas amigas, pero luego hay algo, a nivel de comprensión, que compartimos más los gitanos”*.

Reflexiona y nos dice que siempre hay un momento en que necesita *“sentirse en casa”* y compartir impresiones y sentimientos con alguien que pueda entenderlos en profundidad, y ese alguien tiene que ser como ella, de los suyos.

“Desde el punto de vista cultural es muy importante que los gitanos estén representados en la Universidad”



Riselly A. Bustamante Santiago

Lugar y fecha de nacimiento:
Cuenca, 24/3/1967

Estudios:
5º de Antropología

Aficiones:
Caminar, la literatura inglesa de la época victoriana (C. Dickens, H. Fielding, E. Gaskell...), escuchar música (Frank Sinatra, música clásica, hip hop, salsa, flamenco...) y la poesía

**“La educación es la clave
para la supervivencia”**

El que Riselly decidiera estudiar una carrera universitaria fue visto, entre los suyos, como algo normal: *“En mi casa estudiar no era un acontecimiento o algo en lo que reparar, era algo normal. Aunque yo he sido la primera universitaria de la familia, no fue nada especial. Era algo tan natural que no hubo sorpresas, era lógico que, después de COU y selectividad, fuese a la Universidad”.*

En la familia de Riselly todo el mundo tiene estudios: *“Mi abuela sabía leer y escribir, algo difícil de lograr en sus tiempos. Mi madre ahora está aprendiendo, eso sí que es esfuerzo. Hace unos años, las dos, mi madre y mi abuela, asistían a clases de alfabetización que se impartían en el centro social de mi barrio”.*

Riselly es consciente de que el hecho de que haya podido estudiar, comparándose con otras personas, ha sido un privilegio: *“En mi caso, mis padres nos han dado una oportunidad que otros niños no han tenido. En general, en las familias gitanas, las niñas se quedan para cuidar a sus hermanos, debido a la actividad laboral de los padres. En otras ocasiones, la causa de que no se haya seguido estudiando es que, algunos padres, no tienen en su escala de valores la escuela como prioridad; es decir, no tienen una actitud de rechazo hacia el colegio, sino que no tienen consciencia de la importancia de éste”.*

Reconoce la existencia de diferencias de trato entre las hermanas y hermanos: *“Por ejemplo, en salir, los chicos lo han tenido más fácil.”* A diferentes ritmos, toda la familia ha estudiado: *“Somos seis hermanos, tres chicos y tres chicas. Las chicas hemos estudiado de continuo. Los chicos se descolgaron a los 16 años para ponerse a trabajar. Luego han intentado volver a estudiar y todos han hecho cursos, sobre todo en el área de la mediación social”.*

Aprovechando las oportunidades

El apoyo del entorno y la facilidad para el estudio han sido los principales motivos para que Riselly siga estudiando: *“Tengo dos diplomaturas, una en Trabajo Social y otra en Enseñanza Religiosa Evangélica. En la actualidad, estoy cursando la Licenciatura de Antropología Social y Cultural”.*

Riselly explica con una claridad meridiana las razones por las que se ha inclinado por cada uno de sus estudios universitarios: *“Trabajo Social lo escogí porque me gusta ayudar a las personas, es algo vocacional, acercar a las personas los recursos disponibles para que puedan acceder a ellos y puedan optar a una mejora en sus vidas”.*

En cuanto a la Enseñanza Religiosa Evangélica, sus motivaciones van encaminadas a los valores que esta formación aporta a los y las menores: *“Es fundamental que los niños crezcan nutriéndose de principios y valores que favorezcan*

su desarrollo personal y social. Para mí, era muy importante formarme en este área para tener el privilegio de poder enseñar religión evangélica, puesto que no se oferta en todos los centros educativos; de hecho, en Castilla-La Mancha, solamente yo estoy impartiendo dicha asignatura”.

Eligió Antropología por: *“El estudio del hombre, de las culturas; es una forma de acercarte a la sociedad”*. Para acabar esta Licenciatura le quedan algunas asignaturas, porque ha estado compaginando el estudio de esta carrera con su trabajo: *“Me siento una privilegiada, porque, a pesar de no poder asistir mucho a clase, llevo dos años y ya me queda poco para terminarla”*.

Desde que se diplomó en Trabajo Social ha encontrado trabajo: *“En diferentes áreas, he ejercido de trabajadora social: mujer, infancia, discapacitados, drogodependencias (...) Este trabajo me enriquecía personal y profesionalmente cada día”*. Hace un tiempo que abandonó este trabajo para iniciar una nueva trayectoria laboral, como profesora de religión Evangélica: *“Algo que me satisface plenamente, pero siempre estoy compaginando estudios y trabajo; a veces es muy difícil hacerlo”*.

Formación para la igualdad

Por su trayectoria personal, dedicada plenamente al estudio, parece normal que Riselly valore muy positivamente la formación universitaria: *“En nuestra sociedad actual, marcada por el afán de superación, la competitividad, las nuevas tecnologías... ya no sólo es importante leer y escribir, hay que tener conocimientos mucho más amplios y variados. Antes, una persona analfabeta era la que no sabía leer ni escribir; ahora este concepto adquiere otras dimensiones. Cualquier persona que no tenga unos determinados conocimientos se encuentra en desventaja; aumenta la desigualdad entre unos y otros, pero aumenta en progresión geométrica, por tanto, es necesario ser consciente de ello e intentar buscar medidas que hagan posible una mayor igualdad. En este contexto, la educación es una medida que no se puede soslayar”*.

Para ella, la formación tiene más importancia, si cabe, en la comunidad gitana: las carencias formativas parecen encasillarla en algunas actividades. Como ella dice: *“El ser gitano no significa que se sea ciudadano de segunda clase, o el que sólo se puedan desarrollar determinadas actividades, muy dignas todas ellas, pero también tienen que saber que hay más opciones. Hay lugares que nos están esperando para ser ocupados, en la política, en la docencia, en la sanidad, en la Administración...”*.

Valorar y transmitir

En el caso de Riselly, la cultura y el estudio le han servido para analizar de una manera más reflexiva el legado de sus antepasados, para: *“Valorar más mi cultura, mi identidad, para preservar mis valores y, sin perderlos, poder transmitirlos”*.

En cuanto a su completa formación académica, considera que, ejemplos como el suyo, son una ayuda para romper estereotipos: *“Se consigue, de esta manera, que la gente reflexione y que se replantee algunos esquemas mentales, adquiridos o heredados, que impiden evolucionar. También se fomenta la convivencia y la interculturalidad, viviendo juntos, día a día, y construyendo experiencias conjuntamente”*.

Cuando termine sus estudios de Antropología, le gustaría hacer el Doctorado y realizar una investigación: *“Escribir algo, desde el punto de vista antropológico, sobre mi cultura. Creo que es poco conocida. Es interesante darla a conocer desde mi propia perspectiva, desde mi lugar en ella. Son muy necesarias las aportaciones propias. Se habla mucho del pueblo gitano, en general, pero también es muy importante que nuestras propias voces hablen de nosotros mismos”*.

**“Cuando impedimos que un niño estudie, estamos frustrando una vida,
estamos despojándolo de su futuro”**



Rosario Garrido Castro

Lugar y fecha de nacimiento:

Murcia, 5/6/1985

Estudios:

Trabajo Social

Aficiones:

Escuchar música (sobre todo flamenco) y salir de paseo

“Se puede avanzar en la sociedad, sin dejar atrás tus raíces y tu cultura”

Rosario Garrido ha terminado Trabajo Social; empieza a explicarnos que, desde pequeña, ha sentido la necesidad y, además, le gusta ayudar a la gente. Eligió esta carrera porque consideraba que era lo que más se acercaba a sus deseos e inquietudes. Ahora, aunque ha finalizado esta etapa formativa, se está planteando continuar incrementando sus conocimientos, seguir con su formación y empezar a estudiar Psicología: *“La formación siempre es buena y no tiene límites; cuanto más te formes mejor para ti”*.

A Rosario le ha gustado siempre estudiar, nadie ha tenido que convencerla o animarla para que lo hiciera puesto que, para ella, estaba claro que era una actividad que formaría parte de su vida y en la que, además, destacaba sacando muy buenas notas: *“Hasta me gustaba hacer los deberes y me ponía a llorar si, por alguna razón, no iba al colegio. Mis primas no podían comprender, a la hora de salir a dar una vuelta, que yo me quedase en casa estudiando”*.

Aclara que no es que no le apeteciera salir, sino que tenía el sentido de que tenía que dedicarle el tiempo necesario a los libros, reconociendo así, que el hecho de estudiar, requiere mucho esfuerzo y hay que estar dispuesta a hacerlo: *“Si estás estudiando tienes que dejar de lado muchas cosas, son muchas tardes sin salir, muchas bodas sin ir y muchas diversiones dejan de estar a tu alcance; pero, si volviera a nacer, lo haría de nuevo”*.

Las razones que esgrime Rosario para estudiar están vinculadas con su enriquecimiento como persona y asegura que el estudio: *“Abre la mente y el camino, te ayuda a conocer a mucha gente muy distinta, te aporta conocimientos y experiencias muy importantes para ti, personalmente”*.

Ve el futuro profesional de una manera optimista para quienes tengan una buena formación académica. Piensa que conseguir un buen trabajo, en una sociedad con poca oferta laboral, es un reto que debe abordarse desde una mejor formación, si se quiere ser contratado.

Comentando las dificultades que puede tener la comunidad gitana en el mundo laboral, ella ve la educación y la formación como las únicas realidades que tienen que darse para que esta comunidad pueda mejorar sus condiciones: *“Si el pueblo gitano no se iguala en conocimientos con el resto de la sociedad, si no se forma, nunca podrá competir y va a seguir estancado en el mismo sitio. Si tienes estudios, puedes demostrar las mismas capacidades que otra persona, independientemente de que seas gitano o no; estás equiparado en conocimientos”*.

Está viviendo, en primera persona, cómo gitanas como ella están construyendo una nueva realidad social, gracias a su esfuerzo y su ejemplo: *“Tengo una prima que está estudiando tercero de la ESO; si yo no hubiese terminado la carrera, ella no se plantearía ahora seguir estudiando. Estamos haciendo entre todos que los jóvenes tengan una formación y, especialmente, un interés por formarse”*.

El “bicho raro”

Así es como la llaman, cariñosamente, en su casa por estudiosa. Rosario es la mayor de siete hermanos, en su casa es la única que tiene estudios universitarios. Sus padres dejaron de estudiar a muy temprana edad: *“Mi madre abandonó en segundo de Primaria, ellos son nueve hermanos y mi madre era una de las mayores; mi abuela se iba a vender a los mercados, así que ella se tenía que quedar al cuidado de los pequeños. Mi padre hizo hasta quinto y ahí abandonó para trabajar”*.

Sus hermanos y hermanas han ido abandonado progresivamente los estudios. *“No han terminado los estudios secundarios. Yo veo que están muy desmotivados y no les gusta estudiar. Valoran, eso sí, mis esfuerzos y están seguros de que conseguiré, el día de mañana, un buen puesto de trabajo, pero ellos no están dispuestos a realizar ese esfuerzo”*.

Su familia siempre ha apoyado su decisión de estudiar y de continuar formándose: *“Cuando empecé a estudiar la carrera mi padre era, por entonces, el presidente de la Asociación Gitana de El Espinardo, y me animó para que estudiase algo que me permitiera tener, en el futuro, un trabajo digno. Mi madre también me animó mucho, incluso mis abuelos que, al principio, no lo entendían muy bien, ahora están muy orgullosos de mí”*.

Dinamizadora juvenil

Ahora Rosario se encuentra muy a sus anchas: trabaja en la Fundación Secretariado Gitano de Murcia, como dinamizadora juvenil: *“Llevo todas las actividades que hacen los jóvenes: de cajones, de guitarra, de informática, de radio (que luego se transmite por Internet). También desarrollo un programa de motivación para la formación, es el más encaminado hacia la educación. Mi trabajo consiste en ayudar a los jóvenes que terminan el Instituto o que abandonan la escuela a conocer alternativas que pueden tener: talleres, formación profesional... y motivarlos para que continúen formándose”*.

Rosario comenta con entusiasmo las diversas actividades en las que está participando. Destaca la coordinación de una pequeña revista elaborada por chicas que tienen entre catorce y dieciséis años. La publicación se llama *Chavorrillas Sanakay* (“Mozas de Oro”); *“En esta revista, las chicas describen todo lo que les interesa: cómo ven ellas el mundo en el que viven y lo que les gustaría hacer”*.

Compagina este trabajo en la Fundación con ayudar en lo doméstico: *“Somos nueve en casa y yo soy la mayor de siete hermanos. Aunque mi madre hace la comida, yo la ayudo a bañar y a acostar a los pequeños”*.

Asegura no haberse sentido discriminada ni por ser gitana ni por ser chica, pero sí haber oído comentarios desagradables en relación con la comunidad gitana.

Su ilusión por aprender le ha ayudado a superar su timidez: *“Después de clase, yo preguntaba, porque a mí me da mucha vergüenza levantar la mano.”* En ese sentido afirma que siempre ha sentido un gran apoyo por parte del profesorado cuando sentía que no entendía las clases: *“Como yo era la única gitana de la Facultad, los profesores me seguían la pista”*.

Su paso por la Universidad, a la que piensa volver para hacer Psicología, le ha dejado buenos momentos, el apoyo del profesorado y la amistad de sus compañeros.

“Tenemos que seguir luchando por una sociedad más respetuosa con lo diferente”



Saray Fernández Bestard

Lugar y fecha de nacimiento:

Sant Adrià de Besòs (Barcelona), 5/7/1988

Estudios:

2º de Diseño de Moda

Aficiones:

Dibujar, escuchar música y estar con la familia y amigos

**“Quiero que deje de ser raro
que los gitanos estemos
estudiando en la Universidad”**

En casa de Saray Fernández Bestard conviven cinco personas; todas ellas estudian o han estudiado: *“Tengo una hermana que hizo un Ciclo Formativo de Grado Superior en Laboratorio, y uno de mis hermanos está todavía en la ESO”*. Su madre trabaja de contable y su padre es educador social y ceramista.

Durante toda su trayectoria escolar, ha contado con el apoyo de los suyos a todos los niveles. Tanto su madre como su padre han sido conscientes de que es imprescindible tener unos estudios para cultivarse y para acceder al mercado laboral en las mejores condiciones posibles. Recuerda Saray las palabras de sus padres, cuando aún no sabía lo que iba a estudiar, ni decidía el camino a seguir en el futuro: *“Tú no sabes qué hacer, pero algo vas a hacer”*.

En la actualidad ha optado por Diseño de Moda, una diplomatura de tres años con proyecto final. Estudia segundo, en la Escola Llotja (Escuela Superior de Diseño y Arte).

Compatibiliza sus estudios con más actividades. Trabaja los sábados como dependienta en una tienda. Además, Saray ha estado participando en *Voces Gitanas*, una radio en Internet de mujeres gitanas: *“Éramos unas siete chicas las que participábamos”*. El proyecto tenía una parte de formación y luego se cubrían eventos relacionados con la cultura gitana; lo que se grababa, se colgaba en la página web. También acude de vez en cuando a la Fundación Pere Closa donde ofrecen apoyo y orientación para motivar a jóvenes gitanas y gitanos al estudio. Allí se reúne con más estudiantes.

Una afición hecha profesión

Desde pequeña ha mostrado una clara inclinación por el dibujo. Este era su principal entretenimiento: *“Dibujaba la casita típica pero, poco a poco, fui orientando mis dibujos a la ropa; hacía figurines de mujeres e incluso dibujaba vestidos de novia”*.

Así que cuando llegó la hora de decidirse por unos estudios determinados, proyectó su afición al futuro y se matriculó en el Bachillerato Artístico. Se lo planteó como una preparación al desembarco en un terreno en el que se sentía cómoda y segura: el Diseño de Moda.

Saray es muy creativa. Dibuja cualquier tipo de ropa de mujer, luego hace los patrones para llevarlo a la tela. Con sus creaciones todavía es un poco reservada: *“Me cuesta, a veces, mostrar lo que hago”*. Ahora va a empezar las prácticas en una empresa donde, asegura, tendrá la oportunidad de conocer y aprender el sector de manera real.

En el futuro, cuando termine los estudios, se imagina diseñando ropa para una empresa o bien para algún diseñador: *“Trabajando así, no tienes mucha libertad en tus diseños, pero tienes estabilidad laboral. La otra cara de la moneda, en las perspectivas laborales, consiste en diseñar libremente lo que yo quiera, trabajar para un desfile, por ejemplo”*.

Es consciente de la dificultad de moverse y triunfar en su sector, de lo complicado que es que una diseñadora se gane la vida con sus propios diseños: *“Eso implica que tienes que ser una persona muy reconocida y mediática. Además, a mí tampoco me llama mucho la atención ser un personaje famoso”*.

Le gustaría que la percepción que se tiene del mundo de la moda se modificara, que cambiara la apariencia de superioridad que se transmite desde algunos medios de comunicación: *“Lo que se muestra en las revistas o en la televisión no es diseño de moda, es ‘espectáculo’. La mayoría de los que estudiamos Diseño, no nos sentimos identificados con la imagen de los diseñadores de moda”*.

Un gran cambio en su trayectoria escolar

A Saray le supuso un gran choque su llegada al Bachillerato Artístico. Su primera impresión fue que se trataba de un mundo muy libre: *“Había gente muy diferente. Para mí eran ‘raros’, hasta que me di cuenta de que la rara era yo; que todos eran diferentes excepto yo misma. Era gente extraña, con la que yo no estaba acostumbrada a tratar”*.

Pero esta experiencia le está resultando muy positiva y enriquecedora. Asegura que aprende cada día más de sus compañeros y compañeras con quienes comparte inquietudes: *“Allí, cada uno era como quería ser; nadie destacaba más que otro. Gente gótica, heavy metal, hippy... gente de todos los sitios, cada uno con su estilo, con su manera de pensar. Gente muy diferente entre sí. En cuanto a vestimenta, claro, lo que se notaba al principio era la manera de vestir. Cada uno a su rollo. Cosa que en el colegio era todo más uniforme. Aprendí que, aunque la gente no tenga nada que ver entre sí, se puede convivir perfectamente”*.

Durante el Bachillerato Artístico, y ahora estudiando Diseño de Moda, es, de momento, la única persona gitana en clase. Dice que nunca ha tenido problemas de discriminación pero reconoce que hay dos extremos que pueden molestar: *“Gente que te dice: ‘¡Ah, pero tú no pareces gitana!’, como haciéndote un favor; y los que te dicen: ‘¡Tú eres gitana, pero eres diferente!’* Saray sabe que estos comentarios no se hacen con mala intención: *“Pero molesta que, si no eres el prototipo que todos tienen porque no correspondes al ‘retrato robot’ que tienen en la mente, no te vean como gitana”*. Critica la generalización que la sociedad mayoritaria hace de la comunidad gitana. Todas las personas que no corresponden con el estereotipo pasan desapercibidas: son invisibles.

Su deseo para el futuro es que, el hecho de que haya gitanos y gitanas estudiando, en cualquier nivel educativo, sea una cosa normal: *“Quiero que deje de ser raro que los gitanos estemos estudiando en la Universidad. Me gustaría que se abandonaran los estereotipos; es completamente compatible estudiar y ser gitano. Poco a poco, se van abriendo puertas hasta que llegue un momento en que sea una cosa habitual”*.

En este sentido, Saray reconoce que, algunas veces, se cansa de estar demostrando continuamente *“que se puede ser gitano y se puede estudiar, de intentar que los demás estudien. Es como si tuvieras esa responsabilidad, un poco, de cara hacia dentro. Y de cara hacia fuera te sientes como si tienes que ir siempre demostrando que eres una buena persona, que eres gitana como cualquier otra y que estudias como cualquier otra persona gitana o no”*.

“En el Bachillerato Artístico aprendí que aunque la gente no tenga nada que ver entre sí, se puede convivir perfectamente”



Tamara Carrasco Torres

Lugar y fecha de nacimiento:

Lebrija (Sevilla), 7/2/1982

Estudios:

Le queda una asignatura para terminar Pedagogía

Aficiones:

Ballet clásico, el fitness y leer son algunas de sus aficiones

“Sólo le falta una asignatura para terminar Pedagogía y es la Responsable del Área de Mujer de la Fundación Secretariado Gitano”

Sólo le falta una asignatura para terminar Pedagogía y es la responsable del Área de Mujer en la Fundación Secretariado Gitano.

Tamara dejó su Lebrija natal para estudiar Pedagogía en Sevilla, carrera de la cual le queda sólo una asignatura para terminar. Desde que comenzó la Universidad, ha compaginado estos estudios con su trabajo en temas relacionados con la Pedagogía social y la interculturalidad.

Como ella misma nos cuenta, ha estado colaborando en diferentes entidades de voluntaria, ha hecho prácticas en el Ayuntamiento de Lebrija, llevando a cabo un programa subvencionado por la Consejería de Relaciones Institucionales, incluso ha estado un mes de voluntaria en Hungría, en un intercambio bilateral de un programa entre Hungría y España: *“De Hungría no conozco ni un solo monumento, solamente los barrios marginales y las chabolas. Fuimos allí para ver su política social y explicarles como la llevábamos aquí”*.

Tamara Carrasco, como muchas mujeres gitanas, es de las que rompen moldes. A sus veinticinco años, es la Coordinadora del Área de Mujer de la Fundación Secretariado Gitano, responsabilidad que le ha hecho instalarse en Madrid. También está bajo su responsabilidad “Romi.net”, un programa de nuevas tecnologías, y coordina, junto con otra compañera, el Grupo de Mujeres Gitanas (GMG), un grupo de participación y asesoramiento dentro de la Fundación, formado por profesionales gitanas: *“Llevamos muchos años trabajando, con lo cual, nos conocemos y nos sirve, además de como formación para aplicar en las realidades territoriales de nuestro trabajo diario, como apoyo personal para nosotras mismas”*.

No es el primer trabajo que desempeña en la Fundación, ya que lleva relacionada con la misma desde hace siete años. En estos años, ha ejercido las funciones de dinamizadora juvenil o coordinadora de juventud de la zona de Andalucía Occidental, entre otras.

Por su trayectoria profesional y por su compromiso personal, al hablar con Tamara es inevitable hablar de mujer gitana: *“Mi trabajo me ayuda a ver las diferentes realidades de las mujeres gitanas, ya que, si algo tienen estas mujeres y en general toda la comunidad gitana, es la diversidad”*.

En este sentido y desde el área que coordina, quiere aportar una nueva visión de la mujer gitana o, como ella puntualiza: *“Una visión heterogénea de las mujeres gitanas”*, porque cada una de ellas es diferente: *“Y ahí es precisamente donde reside nuestro valor, en nuestra propia diversidad”*.

Entre dos aguas

Para Tamara, las mujeres gitanas se encuentran permanentemente nadando entre dos aguas, en la sociedad mayoritaria y en la comunidad gitana: *“Tienes que demostrar lo que vales y que no dejas de ser gitana a pesar de que estudies, trabajes y/o vivas sola”*.

Esta futura pedagoga ve a la mujer como el motor de cambio de su comunidad: *“Cada mujer es una puerta entre la comunidad gitana y la no gitana, es un referente para la sociedad mayoritaria y para el resto de su comunidad”*.

Desde pequeña, Tamara se ha educado en el binomio de mujer y lucha, en este sentido recuerda: *“Mis padres me decían que tendría que demostrar dos veces en la vida, una por ser mujer y otra por ser gitana”*.

En su actual puesto, intenta aportar su granito de arena a la realidad actual de la mujer gitana: *“Como mujer gitana que soy, trabajar en esto es difícil, produce un gran desgaste de energías a nivel personal, porque no dejas de trabajar cuando termina tu horario laboral (...) No dejas de ser gitana cuando cierras la oficina. Pero, ahora mismo, estoy haciendo lo que más me gusta profesionalmente, aquí puedo combinar, a la perfección, mi profesión con el trabajo con mujeres gitanas”*.

Estudios

Como en su familia no había costumbre de ir a la guardería antes del colegio y Tamara quería aprender, su padre le enseñó a leer en casa. Desde que entró en el colegio, hizo curso por año, hasta que accedió a la Universidad y empezó a trabajar y a colaborar como voluntaria: *“No recuerdo nada negativo de mi etapa del colegio. El instituto lo hice en el pueblo, con las amigas de toda la vida, estudiábamos mucho y nos quedábamos fines de semana sin salir por los exámenes. Nos reuníamos todas las amigas muchas noches enteras estudiando hasta por la mañana; en el fondo pasábamos buenos momentos entre libro y libro”*.

A pesar de que sus padres tienen estudios básicos, siempre le han apoyado para estudiar, tanto a ella como su hermana: *“Están encantados y orgullosísimos, creo que es exactamente lo que esperaban de mí, quizás no sabían que sería pedagoga, pero sí querían que estudiara una carrera universitaria”*.

Tamara nos comenta que sus padres no querían que trabajase durante la carrera, para que se centrara en sus estudios. Reconoce que han invertido mucho esfuerzo para que ella estudiase en Sevilla: *“Aunque era yo la que tenía que aprobar los exámenes, ellos eran los que estaban detrás, pagando mi matrícula, los libros, el alquiler del piso de estudiante y todo lo demás, para que yo sólo me ocupara de licenciarme, así que ¿cómo no van a estar orgullosos si la mitad del título será de ellos?”*.

Para ella, la formación es básica de cara a la promoción de la comunidad gitana: *“La formación y la educación abren puertas al empleo, a la vivienda, a los recursos normalizados...”*. A Tamara le gustaría que estos consejos llegasen a las niñas gitanas: *“Les diría que se formen, que estudien, hasta donde quieran y puedan llegar, porque les va a dar la opción de elegir, de tomar sus propias decisiones, de conocer otras realidades, de tener independencia, un futuro, sin tener que depender de un padre o un marido. Además, nada de eso las va a hacer menos gitanas”*. Nos comenta que la formación supone para la comunidad gitana en general: *“La única forma de poder luchar contra la discriminación y contra esos estereotipos que tanto daño nos hacen”*.

Estereotipos que, según recuerda Tamara ha tenido que escuchar incluso en la Universidad: *“He oído frases del tipo: ‘Un niño gitano en un colegio es un conflicto que hay que resolver’. A mí me parece que lo que hay que resolver es el problema de una catedrática de Universidad que sigue fomentando estereotipos entre futuros educadores y pedagogos”*. Tamara reconoce que cuando les llamaba la atención sobre sus comentarios le pedían perdón. Pero para ella esa no es la solución: *“Se disculpaban, porque, según ellos, no se habían dado cuenta de que había una gitana en clase, pero claro, ése es el problema, que cuando no haya una gitana en clase seguirán haciendo esos comentarios”*.

A pesar de esto, recuerda esta época universitaria como la mejor de su vida: *“Empiezas a decidir por ti misma, te da responsabilidades e independencia, te centras, creces como persona”*. Además, también en su paso por la Universidad ha encontrado profesores: *“Muy especiales, de los que he aprendido mucho, en unas ocasiones, por lo buenos que eran en sus clases o, en otras, por la calidad humana que tenían. Y cuando comencé en la Fundación Secretariado Gitano muchos de ellos estaban interesados por incorporar a sus clases elementos de la comunidad gitana y, en ocasiones colaboraba con ellos, presentando campañas de sensibilización de la entidad, llevando a la Universidad exposiciones sobre la historia del pueblo gitano, etc.”*.

“Por ser gitana te van a exigir más para llegar al mismo sitio, así que hay que hacer esfuerzos; el resultado merece la pena”



Tamara Rosell García

Lugar y fecha de nacimiento:

Madrid, 8/6/1984

Estudios:

4º de Biología

Aficiones:

La biología, leer, ir al cine y salir con la amigas

“El esfuerzo merece la pena”

Tamara Rosell está cursando el cuarto año de Biología. Es consciente de los esfuerzos que supone tener que estudiar pero dentro de dos años será bióloga y podrá trabajar en lo que le gusta: *“Sé que supone un esfuerzo no salir tanto y dedicarme más a los estudios”*. Recomienda a los y las jóvenes dedicar unos años de su vida para labrarse el futuro: *“Si sabes lo que quieres, tienes que ir a por ello aunque sea muy difícil”*.

“La vida da muchas vueltas y nunca sabes dónde vas a terminar” pero en el futuro ve la posibilidad de trabajar en el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) o en el Instituto Ramón y Cajal, ya que también está muy interesada en la biología celular: *“Yo lo que quiero es trabajar y trabajar. Soy consciente de que los grandes descubrimientos científicos tienen mucho trabajo de laboratorio por detrás; todo se consigue a base de pequeños pasitos. Tengo muchísima ilusión por dedicarme a esto”*.

Tamara siempre ha tenido una buena trayectoria escolar. Encontró su mayor dificultad en el paso del instituto a la Universidad. Tuvo que ponerse al día con las asignaturas que más le costaban y que había dejado de lado durante el Bachillerato. También fue duro el cambio, puesto que es un periodo de inseguridades: *“Más o menos sabía lo que quería hacer a nivel académico pero en realidad, a esa edad, no sabes a lo que te vas a enfrentar. Al llegar a la Universidad los primeros años son más difíciles, tienes que buscar por ti misma lo que quieres”*.

Su relación con el profesorado es muy buena. Durante los primeros años los veía como figuras lejanas pero ahora se siente arropada en la Universidad: *“Cuanto más interés muestras, más se acercan a ti”*.

Ha conseguido entrar en la rama de estudios que más le gusta. Es difícil entrar en Genética y Biología Celular porque es la opción más demandada. Sólo lo consiguen quienes tienen las mejores calificaciones.

Tamara es un ejemplo de que el esfuerzo puede compaginarse con una intensa vida social: ella tiene muy buenas amistades a las que dedica gran parte de su tiempo.

Apoyo familiar

Reconoce que el apoyo familiar es esencial para seguir adelante. Su familia nunca la ha obligado a estudiar, pero siempre le ha dado ánimos para que hiciera lo que más le gustara. Nos cuenta que hará lo mismo cuando sea madre. Sabe que la mejor forma de conseguir hacer lo más feliz posible a alguien, es animándole a dedicarse a lo que realmente le enriquece como persona. Esto es un trabajo que cada persona tiene que hacer consigo misma y Tamara entiende que: *“Se puede conseguir si tienes el apoyo de los tuyos”*.

Su gran referente a la hora de continuar los estudios fue un primo suyo que estudió Periodismo en Estados Unidos". Tamara recuerda que pasó la Selectividad en unos momentos muy difíciles desde el punto de vista afectivo: su primo murió tras una enfermedad, lo que le causó una gran tristeza. *"Cuando no me sentía capaz de seguir, pensaba en él y me decía a mí misma que no podía consentirme caer, cuando él lo tenía mucho más difícil que yo"*.

Su madre también jugó un papel muy importante para sus decisiones. Ella la animó a elegir Biología. *"A mí me gustaba mucho, pero me decía a mí misma que era muy difícil y que no iba a poder con ello. Ella me dijo: adelante, si no te pones a ello nunca sabrás si puedes hacerlo: "Pero hay otros familiares que todavía se sorprenden viéndome en la Universidad. Mi prima que me acompañó a hacer la matrícula el año pasado, no entendía que a mi aquello de verdad me gustase. Y mi abuela se sorprende cuando le digo que he tenido que diseccionar una rana, pero yo la entiendo, es una mujer muy mayor. Tal vez si hubiese estudiado algo más conocido no les parecería tan raro"*.

Nunca se ha sentido discriminada, ni como gitana, ni como mujer. *"En mi casa nunca me han puesto límites por ser una chica"*. A ella le sorprende el trato que reciben algunas mujeres en ciertos círculos de la cultura gitana. *"En realidad en la mayoría de las culturas de hoy en día existe esta discriminación y nunca lo podré entender. Somos un todo, hombres y mujeres si falta alguno de los dos no podemos avanzar. No es comprensible en ninguna cultura, ni en la gitana ni en ninguna otra. Va en detrimento de la sociedad en general"*.

Dice haber vivido la cultura gitana pero que nunca ha percibido que se le inculcara ninguna diferencia de género. *"En un principio, al no ser mi realidad, no me afectaba este hecho, hasta que empecé a ser más consciente de ello y me empezó a afectar mucho. Me cabreaba muchísimo y lo pasaba fatal porque no lo podía entender"*.

Transmitir la cultura gitana

En su paso por la Universidad, Tamara ha aprendido a convivir entre la sociedad gitana y la mayoritaria. Vive entre el asombro de sus compañeros y la sorpresa de sus familiares más mayores. No se ha cruzado con más estudiantes gitanos en las aulas y echa de menos alguna referencia a la cultura gitana en los estudios superiores.

Para ella, estudiar es importante para el desarrollo personal. *"El hecho de estudiar te ayuda a conocerte; es necesario seguir estudiando aunque sólo sea por conocer tu propia cultura."* Considera que la educación es básica para todo el mundo, no sólo para las personas gitanas. Al contrario de lo que puede creer otra gente, Tamara explica que no pierdes tu cultura cuando te mezclas con otras personas, sino que, por el contrario, te reafirmas. *"Para transmitir tu propia cultura, es necesario conocer otras"*.

Tamara afirma que hay muchas cosas que le gustan de la tradición gitana, pero también piensa que hay mucho que mejorar: *"Si me casase no sé si lo haría por el rito gitano, más que nada porque no lo he vivido. Yo los tres puntos que cambiaría es el trato a la mujer, la educación y me esforzaría en transmitir la cultura"*.

El desconocimiento de la cultura gitana, en general, cree que es uno de los motivos por los que se generan estereotipos. *"Hay que evitar vivir en círculos cerrados. Para mí la integración es conocer tu cultura, mantenerla y compartirla"*.

Ella nunca se ha sentido discriminada pero nos cuenta que muchas veces escucha comentarios peyorativos acerca de la comunidad gitana. *"Muchos de los problemas de integración que hay, se producen por que no se quieren conocer payos y gitanos; se crea miedo del otro, de lo desconocido"*.

Para Tamara, la importancia y los valores de la educación hay que inculcárselos a niños y niñas cuando son pequeños. El mensaje que ella quiere transmitir a todo el mundo es que *"la formación académica es importante para hacer lo que tú quieras. Para poder conocer tu cultura, de dónde vienes, para poder respetarla, respetar a los que están a tu alrededor y a ti misma. Conocer otras culturas y aprender que no son tan distintas"*.

"La formación académica es importante para poder actuar con libertad"



**“Querer es poder; la educación nos hace ser libre,
nos permite decidir”**

Rebeca Santiago Moreno

Lugar y fecha de Nacimiento:

Puertollano (Ciudad Real), 15/10/1988

Estudios:

1º Magisterio y Educación Física

Aficiones:

Cualquier tipo de deporte, sobre todo, el baloncesto y la natación

Salir y jugar con los niños pequeños

María Santiago Moreno

Lugar y fecha de Nacimiento:

Puertollano (Ciudad Real), 15/10/1988

Estudios:

1º de Derecho

Aficiones:

Jugar al baloncesto, bailar y salir con mis amigos y amigas

Maria y Rebeca Santiago son casi iguales, son mellizas. Pero su parecido no es sólo físico, la energía que transmiten al hablar con ellas, el empuje y coraje que muestran ambas en su día a día, las hace parecerse más. También las iguala el compromiso con los suyos: *“Ser gitana, es un sentimiento, un orgullo, gitano se es siempre, toda la vida, naces siendo gitano y mueres siendo gitano”*.

Dicen que las mellizas siempre permanecen unidas, en su caso, el duro camino que a sus diecinueve años llevan recorrido las ha unido más si cabe: *“Dos personas tienen que recorrer el mismo camino con una mochila, mientras que una lleva la mochila vacía, la otra la lleva llena de piedras. La meta es la misma y la gente dice que no hay discriminación, pero una no tiene barreras y la otra tiene que saltar constantemente obstáculos: “Así, ejemplifican el doble esfuerzo que les ha supuesto el hecho de ser gitanas y estudiar.*

“Te enfrentas a dos mundos y a una edad muy temprana, te planteas a ti misma qué soy, qué quiero ser. Te dicen que no existe discriminación, que no existen barreras, quizás no las ves, pero están. Te resulta más fácil quedarte en tu casa quieta con los tuyos que ir a estudiar”.

Reconocen que su afán por estudiar, por superarse cada día en la vida, es consecuencia de su entorno más cercano: *“Siempre hemos estado rodeadas de gente con empuje como, por ejemplo, nuestra abuela. Nuestra abuela, era increíble. Tuvo veinticuatro hijos y, a pesar de vivir tirada en el río sin ropa, siempre decía que los niños debían ir al colegio, debían estudiar. De hecho, escolarizó a todos sus hijos e hijas en cuanto le dieron una casa, que era la primera que tenía en toda su vida”*. Además de este ejemplo, hablan con cariño de una trabajadora social en la que siempre se han apoyado y de la que afirman al unísono: *“Nos ha dado todo sin esperar nada a cambio; siempre se ha entregado a ayudarnos”*.

Son las primeras universitarias de su familia. Su padre tiene estudios primarios y su madre no sabe leer ni escribir. Pero ellos están muy orgullosos de sus hijas y las apoyan plenamente: *“Mi madre es mucho más conservadora y reacia que mi padre a la hora de entender que es bueno que nos dediquemos a nuestros estudios. Poco a poco, ha ido cediendo y ahora está encantada. “Rebeca recuerda con cariño que cuando su padre les acompañó a hacer la matrícula en la Universidad, él estaba más nervioso que ellas.*

“Los gitanos dicen que sus padres no los dejan estudiar, pero la oportunidad se busca, se crea y se lucha por ella. Nuestros padres nos educan y nosotros los reeducamos”, así define María cómo, paso a paso, sus padres han ido comprendiendo la importancia de la educación y cediendo ante el empeño de ambas por estudiar.

Esfuerzo

“Llega un momento en el que estás luchando y parece que todo el mundo te va reteniendo y empujando hacia atrás. Te llegas a plantear, pero ¿por qué estoy luchando, qué estoy haciendo?”, comenta María al recordar sus años escolares previos a la Universidad, en los que tuvo que sufrir comentarios y actitudes discriminatorias por parte de algunos de sus compañeros de instituto.

Estas hermanas son la viva representación del esfuerzo, la voluntad y el tesón por conseguir llevar a cabo sus proyectos de vida. En la actualidad, viven en Ciudad Real, han abandonado Puertollano, su ciudad natal, para seguir con sus estudios universitarios: *“Es lo que queríamos, salir y ver un mundo nuevo”*.

En Ciudad Real, comparten piso con otras dos compañeras con las que aseguran llevarse bien. Destacan el cambio tan importante que supuso para ellas salir del ámbito familiar y convivir con payas: *“La convivencia hace que te des cuenta de que tenemos distintos valores y costumbres”*. Rebeca añade: *“Nosotras nos hemos educado como gitanas, íbamos a la escuela con los payos, pero, después, siempre estábamos con nuestros primos”*. María puntualiza: *“Ahora estamos semanas y semanas sin estar con gitanos, eso nos ayuda a darnos cuenta de que somos iguales, pero diferentes”*.

María estudia Derecho. Cuando acabe la carrera quiere hacer Criminología e intentar su acceso al Cuerpo Nacional de Policía: *“Quiero ser inspectora, creo que, si lo consigo, voy a romper muchos moldes y muchos estereotipos. Siempre se ha identificado al gitano con gente que roba, seguramente porque en el pasado se robaba porque lo necesitaban para vivir”*.

Rebeca estudia Magisterio y Educación Física: *“Creo firmemente que si ayudas a un niño de pequeño puedes solucionar una vida. El futuro de todos los españoles, pero sobre todo del pueblo gitano, está en sus niños, ellos tienen la posibilidad de ir hacia adelante. Además, todas las oportunidades que nos han dado a nosotras tenemos que devolverlas en beneficio de otros”*.

Ambas compaginan sus estudios con el trabajo. Rebeca trabaja en el Servicio de Atención y Apoyo Psicológico al alumnado; los fines de semana juega al fútbol sala en el equipo de la Universidad. Ella es la portera. María trabaja con una beca de colaboración con la Biblioteca General. Le gusta bailar flamenco, especialmente bulerías, aunque reconoce que no se le da muy bien: *“Tengo el arte pero no el sonido. Hago un par de pataítas”*. Sacan tiempo el fin de semana para trabajar con niños pequeños y no dudan en acudir cuando las llama La Fundación Secretariado Gitano, para colaborar en pro de los suyos. *“Desde que teníamos doce años, hacemos voluntariado con niños y niñas gitanas. Hemos hecho de todo, desde apoyo escolar hasta entrenar un equipo de baloncesto de niñas gitanas. Ganaron una copa, a pesar de haber entrenado con un balón pinchado y en un recinto sin canastas”*.

Compromiso

María y Rebeca se sienten muy orgullosas de ser gitanas, conocen sus raíces, su cultura y tradición, la historia de los suyos... *“la lucha de los gitanos no es de un día ni de dos, es un proceso largo que han construido nuestros antepasados y que nosotros tenemos que valorar y continuar”*.

“Antes de la transición política de España, vivíamos en cuevas en el campo, porque no nos dejaban pasar a los pueblos”, comenta Rebeca. Por su parte, María contextualiza: *“La segunda generación después de la dictadura somos nosotras y somos mujeres universitarias. Yo creo que la sociedad española no llega a valorar en su justa medida nuestro esfuerzo, el esfuerzo de nuestro pueblo; sólo ven a los gitanos marginales o a los artistas. El resto de gitanos que estamos luchando, día a día por un futuro mejor para nosotros y para los nuestros, somos invisibles”*.

Para ellas, la educación es fundamental para que se sigan produciendo avances entre la comunidad gitana: *“Lo primero que hay que hacer es trabajar con los niños gitanos, puede ser que fracases con ellos, pero, cuando sean mayores, llevarán a sus hijos al colegio. Todos los avances llevan un tiempo y un proceso. Hay que hacer muchos esfuerzos para fomentar en los niños payos y gitanos, pero, sobre todo en sus padres, la idea de que todos somos iguales”*.

María: “El ser gitano es ser persona, nunca se deja de ser lo segundo por ser lo primero”
Rebeca: “Estudiar tiene un significado muy grande, te hace libre”

